HECHOS

DISPENSACIONALMENTE CONSIDERADO

C. R. STAM

HECHOS

Dispensacionalmente Considerado

Por Cornelius R. Stam

VOLÚMEN UNO Hechos Uno al Ocho

BEREAN BIBLE SOCIETY N112 W17761 Mequon Rd. Germantown, WI 53022 Derechos De Autor, 1954 Derechos Renovados 1983 Por Cornelius R. Stam

Cuarta Impresión, 1996

IMPRESO EN EUA

Traducción al español por:
FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA 1909, CON LA EXCEPSIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960.

| | ΓFN | |
|--|-----|--|
| | | |
| | | |
| | | |

| | | ıa |
|--|--|----|
| | | |

| Prefacio8 |
|---|
| Introducción: La Importancia del Libro de Hechos — La Interpretación Popular de los Hechos — Donde Falla la Interpretación Popular — La Interpretación Correcta — El Libro En Medio |
| CAPÍTULO I — Hechos 1:1,2 |
| La Declaración de Apertura: La Naturaleza del Libro de Hechos — Cómo Esto Afecta a los Tempranos Hechos — Cómo Esto Afecta a los Últimos Hechos |
| CAPÍTULO II — Hechos 1:3-8 |
| De la Resurrección a la Ascensión: Un Seminario de Cuarenta Días — La Orden a Quedarse — Una Pregunta Importante — Una Respuesta Significativa — Un Dilema Incómodo —Dos Versículos Clave — La Comisión de Despedida — Elección de Comisiones — Una Comisión — La Gran Comisión y los Once — La Solución —Nuestra Gran Comisión — Traza Bien la Palabra de Verdad |
| CAPÍTULO III — Hechos 1:9-26 |
| De la Ascensión a Pentecostés: La Ascensión |

—La Ascensión y La Profecía — La Promesa de Su Regreso — Las Señales de los Tiempos — Nuestra Bendita Esperanza No Depende de

| | Señales — El Regreso a Jerusalem—El Sucesor de Judas Elegido — Matías el hombre de Dios — Pablo No Uno de los Doce — Matías Numerado Con los Once |
|----|---|
| | CAPÍTULO IV — Hechos 2:1-14 |
| Pe | Advenimiento del Espíritu — Los Discípulos Llenos del Espíritu — El Don de Lenguas — El Pentecostalismo y Pentecostés — Babel y Pentecostés — Una Multitud Desconcertada — Pedro y los Once — Un Grupo de Hombres — Doce Hombres — Un Hombre |
| | CAPÍTULO V — Hechos 2:15-41 |
| EI | Discurso Pentecostés de Pedro: Esto Es lo Que Fue — Los Postreros Días — El Día del Señor — Lo que Pedro No Sabía — Todo Aquel que Invocare —Cita de Pedro — Cita de Pablo — Apelación de Pedro a Israel — Israel Acusado de la Crucifixión — Israel Notificado de la Resurrección — El Argumento de la Razón — El Argumento de la Scircunstancias — El Testimonio de los Apóstoles — La Aplicación — Convicción y Conversión — Los Términos de la Salvación — La Promesa a Israel — Tres Mil Conversos |
| | CAPÍTULO VI — Hechos 2:42 – 3:26 |
| EI | Desafío a Israel: Los Frutos del Reino — La Iglesia Pentecostal — El Propósito Pentecostal — El Programa Pentecostal — La Sanación del Hombre Cojo — Los Apóstoles y el Judaísmo — |

| Un Mendigo y una Nación — Andando, y Saltando, y Alabando a Dios — El Segundo Sermón de Pedro — El Hombre Cojo Sanado por el Cristo Rechazado — Convicción Difundida — La Culpa Debe ser Reconocida — Un Tecnicismo Legal — El Perdón Ofrecido — Los Tiempos del Refrigerio — El Tema Aclarado — La Apelación Final — El Destino de Israel en el Equilibrio |
|---|
| CAPÍTULO VII — Hechos 4:1 – 31 |
| La Respuesta de Israel a la Oferta del Espíritu Santo: La Cuestión de Tempranos Hechos — Los Apóstoles Encarcelados — Los Apóstoles en Juicio — Los Acusadores Acusados — Los Jueces Condenados — La Decisión del Jurado — La Respuesta de los Apóstoles — El Triunfo de los Apóstoles — La Oración por la Confianza — La Respuesta del Padre |
| CAPÍTULO VIII — Hechos 4:32 – 5:16 |
| Una Muestra del Reino: Una Muestra de la Bendición del Reino — El Caso de José Bernabé — Una Muestra del Juicio del Reino — El Caso de Ananías y Safira — Su Problema — Su Solución — El Resultado — La Lección Para Nosotros — El Poder de Pentecostés Preservado — Otra Lección Para Nosotros |
| CAPÍTULO IX — Hechos 5:17 – 6:7 |
| El Crecimiento Continuo de la Iglesia Pentecostal: El Adversario Enfurecido — El Segundo Juicio de |

los Apóstoles — El Cargo Presentado por el Sumo Sacerdote — La Defensa de los Apóstoles — La

| Oportunidad de Israel — El Consejo de Gamaliel — Los Apóstoles Nuevamente Victoriosos — El Programa Pentecostal Mantenido — Siete Diáconos Nombrados — El Crecimiento Fenomenal de la Iglesia Pentecostal |
|---|
| CAPÍTULO X — Hechos 6:8 – 7:60 |
| La Hora de Crisis de Israel: Esteban se Encontró en Debate — Esteban Falsamente Acusado — El Discurso de Esteban Ante el Sanedrín — La llamada Abrahámica y el Pacto — José y sus Hermanos — Moisés y los Hijos de Israel — El Tabernáculo y el Templo — La Acusación de Esteban Contra Israel — El Asesinato de Esteban — La Rabia de los Gobernantes y la Visión de Esteban — Esteban Apedreado — La Parábola Agregada — El Pecado Imperdonable — Tres Asesinatos Brutales — Un Joven Llamado Saulo |
| CAPÍTULO XI — Hechos 8:1-3 |
| Israel Declara la Guerra a Dios: La Misión de los Apóstoles Estancada — Saulo el Líder Rebelde 234 |
| CAPÍTULO XII — Hechos 8:4-25 |
| El Triunfo de la Verdad: El Ministerio de los Discípulos Dispersos — Predicando la Palabra — A Nadie Sino Sólo a los Judíos — Los Judíos y los Samaritanos — Felipe y los Samaritanos — Y Hubo un Gran Gozo en Esa Ciudad — El Caso de Simón el Mago — La "Fe" de Simón — Pedro y Juan Llegan — El Grave Pecado de Simón — Simón el Mago e Israel — La Lección para Nosotros |

CAPÍTULO XIII — Hechos 8:26 - 40

| Felipe y el Príncipe Etíope: Un Encargo Especial |
|--|
| para Felipe — Un Alma Hambrienta — La Quiebra |
| de Israel — Felipe y el Eunuco — Felipe |
| Predicando a Jesús al Eunuco — El Eunuco |
| Bautizado — ¿Fue su Bautismo Opcional? — |
| ¿Fue su Bautismo una Prueba de Inmersión? — |
| ¿Fue su Bautismo un Testimonio Público? — Las |
| Señales que se Seguían263 |

PREFACIO

No es necesario pedir disculpas por la publicación de la presente exposición del Libro de los Hechos, pues mientras que el entendimiento de los Hechos es de suma importancia para el servicio cristiano inteligente y fructífero, pocos son los comentaristas que han captado su mensaje.

Mucho se ha escrito sobre este libro; mucho, incluso, desde un punto de vista dispensacional, pero ¿dónde están los comentarios sobre Hechos que reconocen plenamente la distinción entre el ministerio de Pablo y el de los doce? Sin embargo, esta distinción está en el corazón mismo del mensaje de los Hechos, y el fracaso en reconocerlo ha sumergido a la Iglesia en un estado de confusión incomparable y totalmente inconsistente con la luz que ha recibido sobre los detalles de las Sagradas Escrituras.

Se espera que nuestro débil intento de ayudar a disipar esta confusión pueda, de acuerdo con Dios, demostrar mensurable éxito en lograr un creciente número de creyentes en el conocimiento y gozo de "la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio" que primero fue encomendado a Pablo.

Se notará que el texto del Libro de los Hechos, pasaje tras pasaje, aparece en su totalidad junto con la exposición del autor. Esto está destinado a ser más que una ventaja. Ayudará al lector considerablemente a *no* saltarse estos pasajes, sino a leer cada uno pensativamente y en oración antes de proceder a la exposición. De hecho, una copia de la Biblia debe mantenerse a la mano en todo momento para fines de referencia.

La Versión Autorizada o Versión Reina Valera ha sido empleada en el texto y en todas las demás citas a menos que se indique lo contrario. Esto es debido a que la Versión Autorizada todavía está en uso por la inmensa mayoría de lectores y estudiantes de la Biblia. Donde sea que se ha sentido que la Versión Autorizada se aparta del sentido original, sin embargo, se llama a la atención a este hecho.

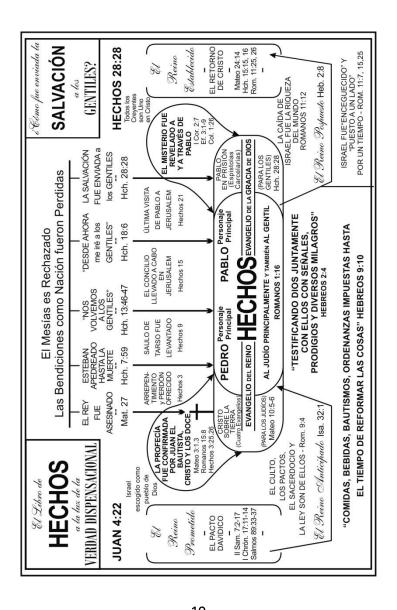
No hemos dudado en repetir lo expuesto anteriormente en esta exposición o en otros de nuestros escritos, donde parece que tal repetición ayudará a aclarar verdades importantes o impresionarlas en la mente del lector. Además, nos hemos tomado la libertad de apartarnos de la exposición directa a veces para llamar la atención sobre el material relacionado. La historia secular y eclesiástica, aunque ocasionalmente relevante en la consideración de tal libro de Hechos, han sido escasamente citadas para mantenerse cerca de la Palabra misma. Sin embargo, algo más se ha hecho de las características tópicas y geográficas, costumbres de los tiempos y similares.

No hacemos ninguna pretensión de originalidad y reconocemos con gratitud la ayuda fiel y generosa de nuestros mecanógrafos, correctores y otros que han ayudado de alguna manera a hacer posible este libro.

Nos alegramos de que en la oscuridad de nuestros tiempos la luz de la Palabra de Dios brille más brillante y humildemente oramos para que *Hechos Dispensacionalmente Considerado* contribuya mucho al gozo y entendimiento del *Bendito Libro*.

CORNELIUS R. STAM

Chicago, Illinois Abril 24, 1954.



INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DEL LIBRO DE HECHOS

Hace casi un siglo, Dean J. S. Howson, "un hombre elocuente y poderoso en las Escrituras", y uno a quien, en Dios, todos debemos tanto. ¹dijo:

"Dudo que la peculiar importancia de este libro de Los Hechos de los Apóstoles haya sido expuesta o sentida tan plenamente como podría haber sido" (Hulsean Lectures para 1862, Pág. 221).

De hecho, Dean Howson fue más allá de esto, diciendo:

"Una cuidadosa consideración nos lleva a pensar en los Hechos de los Apóstoles como la piedra clave del puente del Nuevo Testamento..." (Ibíd., Pág. 224).

Nuestra generación actual de estudiantes de la Biblia haría bien en prestar atención a estas palabras y participar en un reestudio serio y orante del Libro de los Hechos, ya que una correcta interpretación de Los Hechos de los Apóstoles es esencial para entender claramente el propósito eterno de Dios y de Su mensaje y programa para la presente dispensación, y es sin duda un prerrequisito para una apreciación de las verdades eminentes de las epístolas Paulinas.

LA INTERPRETACIÓN POPULAR DE LOS HECHOS

Casi todos los escritores en Hechos han asumido, sin el más mínimo fundamento, que es el registro del

11

¹ Especialmente por su parte en el trabajo estándar: *The Llfe and Espistles of Saint Paul [La Vida y Epístolas de San Pablo].*

nacimiento y crecimiento de la Iglesia de esta dispensación; que en Hechos encontramos la doctrina y la práctica de la Iglesia en su forma más temprana y más pura; que es un libro de historia espiritual que contiene ejemplos inspiradores de lo que podríamos hacer si poseyéramos la fe de los creyentes del primer siglo.

Citamos de un volumen representativo:

"El libro de Hechos es la historia cristiana de los primeros días... Dios nos ha dado en el libro de Hechos un patrón de testimonio cristiano, esfuerzo misionero, evangelismo mundial y construcción de iglesias cristianas—un patrón que haríamos bien en seguir. Ciertamente podemos estar seguros de esto: cuanto más nos acerquemos a ordenar todas las cosas de acuerdo a este santo patrón, la mayor bendición asistirá a nuestros esfuerzos". 2

Estas palabras fueron escritas por uno que fue sin duda el más popular maestro bíblico fundamentalista de la generación pasada y estas expresan la opinión de la gran mayoría de los creyentes de hoy.

Sin embargo, a la luz de la Palabra escrita de Dios, este punto de vista de los Hechos es erróneo—no sólo en ciertos detalles, sino *fundamental y esencialmente*—y explica en gran medida la confusión que ha sacudido a la Iglesia en nuestros días.

El estudiante honesto de la Palabra admitirá fácilmente que los Hechos presentan muchos problemas, especialmente porque gran parte de ellos es de transición. Pero estos problemas se multiplican y se hacen insuperables por la teoría de que este libro es el

² Lectures on the Book of Acts [Lecciones Sobre el Libro de Hechos], Pág. 10.

registro del nacimiento y crecimiento de la Iglesia de hoy.

DONDE LA INTERPRETACIÓN POPULAR FALLA

Si el Libro de los Hechos verdaderamente constituye "un patrón de testimonio cristiano, esfuerzo misionero, evangelismo mundial y construcción de iglesias cristianas—un patrón que haríamos bien en seguir" ¿por qué nadie sigue este "santo patrón"? Una de las razones es que hoy nadie puede seguirlo. Dios ha hecho esto imposible, y todos los intentos de usar los Hechos como un patrón terminan en confusión y frustración.

En primer lugar, Hechos presenta un programa cambiante. El autor de las Lecciones sobre el Libro de los Hechos mismo le llama "un libro de transición", es decir, la transición de la dispensación pasada a la presente. ¿Cómo entonces podemos usarlo como un patrón para nuestra práctica hoy? ¿Cómo podemos seguir un patrón que sigue cambiando?

¿Qué mensaje, por ejemplo, predicaremos? ¿Pediremos a los hombres que sean "Arrepentíos, y bautícense... para perdón de los pecados" y ofrecerles el regreso del Mesías y establecimiento de Su reino, como lo hizo Pedro (2:38, 3:19-21) o proclamaremos el mensaje que Pablo más tarde recibió "del Señor Jesús": "el evangelio de la gracia de Dios"? (20:24). La Iglesia en general, usando los Hechos como un patrón, está predicando una confusa mezcla de ambos. Ciertamente nadie puede predicar lo que Pedro predicó en Hechos 2 y 3 y también proclamar claramente las verdades gloriosas de Romanos, Efesios y Colosenses.

¿Y dónde y a quién predicaremos? ¿Empezaremos nuestro ministerio en Jerusalem como lo hicieron los doce bajo su "gran comisión" (Lucas 24:47, Hechos 1:8) o iremos con Pablo "lejos á los Gentiles"? (22:21).

¿Iremos "sólo a los Judíos" como lo hicieron los seguidores de Cristo en los primeros Hechos (11:19) o diríamos con Pablo "Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza…me iré á los Gentiles"? (18:6). Obviamente, si nuestro propósito es llegar primero a los judíos, ahora encontraremos un mayor número de ellos en Nueva York, Chicago y San Francisco que en Jerusalem.

¿Υ qué programa económico sequiremos? ¿Seguiremos el modelo de Hechos 2 dispondremos de nuestras inversiones y tendremos "todas las cosas...comunes" o conservaremos nuestras posesiones privadas y daremos a la obra del Señor "cada uno conforme a lo que tenía" como hicieron los creventes bajo Pablo en Hechos 11:29? Y si seguimos el modelo de Hechos 2 y 4, ¿podemos estar seguros de que a ninguno de nosotros nos faltará (4:34) o terminaremos según "los pobres de los santos...en Jerusalem"? (Ro 15:26).

De nuevo, si *pudiéramos* usar los Hechos como un patrón y llevarlo a cabo fielmente, ¿podríamos esperar la intervención divina en la persecución o no? ¿Podríamos buscar liberaciones angelicales como los doce, o nos encontraríamos encerrados en la cárcel, entregados a la muerte, abandonados por el hombre y aparentemente por Dios, como Pablo?

Esto nos lleva a otra razón por la cual *no podemos* seguir el Libro de Hechos como un patrón. Cuando Israel selló su rechazo del Cristo resucitado y glorificado, Dios trajo de vuelta los dones de poder milagroso otorgados en Pentecostés, como las epístolas de Pablo indican claramente (Ro 8:22, 23, 1Co 13:8, 13, 2Co 4:16, 5:2, Flp 2:26, 27, 1Ti 5:23; etc.). Nuestros amigos pentecostales pueden afirmar que todavía poseen estos poderes, pero la evidencia no es muy convincente. Sin embargo, tales palabras como las que hemos citado de

las Lecciones sobre el Libro de Hechos han sido un gran estímulo para el movimiento pentecostal—¡y mientras el propio autor consideraba al pentecostalismo una herejía satánica!

Es imposible seguir el Libro de los Hechos como un patrón, sino en vano buscando "ordenar todas las cosas" de acuerdo con "este santo patrón" del "cristianismo primitivo", la Iglesia ha hecho oídos sordos a las epístolas Paulinas y la revelación del Señor glorificado para nosotros hoy. Como resultado, ella se ha puesto en un estado de grave desorden y división y ha presentado al mundo un testimonio confuso e incoherente.

LA INTERPRETACIÓN CORRECTA

Hechos ha sido tan a menudo llamado el relato del "nacimiento v crecimiento de la Iglesia" (incluso por Dean Howson) que la declaración ha llegado a ser aceptada casi sin duda. Sin embargo, la Iglesia de la dispensación actual, "la Iglesia que es Su Cuerpo", ni siguiera entra en la primera gran parte del libro, y aunque de hecho ocupa un lugar importante en la segunda mitad del libro, ni siguiera es designada por su nombre distintivo allí. Sólo en las epístolas de Pablo había aprendemos aue el Cuerpo comenzado efectivamente durante la última parte del período de los Hechos. Del mismo modo "el misterio". Que fue el tema mismo del mensaje de Pablo, comenzó a ser revelado por él durante su temprano ministerio, cuando Lucas estuvo con él la mayor parte del tiempo, pero el término no se encuentra en el Libro de los Hechos. Esto simplemente enfatiza el principio selectivo en inspiración divina. Fue Pablo, no Lucas, quien fue elegido por Dios para dar a conocer "el misterio" y las verdades concernientes al Cuerpo de Cristo (véase Efesios 3:1-11, Col 1:24-27), mientras que Lucas fue

inspirado a escribir el Libro de los Hechos para otro fin por completo.

Tampoco la primera gran parte de los Hechos presenta el *Cristianismo* en absoluto—ya sea en el sentido popular o bíblico, de la palabra. Lo que presenta es el *Judaísmo*. Con demasiada frecuencia se olvida que solo Israel es tratado en los primeros nueve capítulos del libro y que aquellos en Israel que aceptaron el Mesías de Israel eran "israelitas de hecho", mientras que *"los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía"* (11:26).³

La única diferencia entre la posición de los apóstoles en los cuatro Evangelios y en los primeros Hechos fue la que los acontecimientos profetizaron que habían provocado. En los primeros Hechos la resurrección del Rey crucificado se había convertido en el tema principal de su mensaje y el Espíritu había venido en poder para confirmar su testimonio. De hecho, el reino que estos apóstoles habían proclamado "está cerca" durante el ministerio terrenal del Señor, ahora podría ser *ofrecido* (3:19-21).

E incluso con respecto al ministerio de Palo en la segunda mitad de los Hechos (que fue principalmente para los Gentiles) no debe olvidarse que hasta el final (Hch 28:28) el apóstol fue consistentemente "al Judío primeramente", de modo que a lo largo del libro se está tratando con Israel.

Sir Roberson llamó correctamente a los Hechos "un libro que es, ante todo, el registro de la fundación de la Iglesia cristiana, pero no de la apostasía de la nación favorecida" (The Silence of God [El Silencio de Dios],

³ El lector interesado hará bien en buscar las tres apariciones de la palabra "cristiano" y ver cómo se usa. Son: Hechos 11:26; 26:28; 1P 4:16.

Pág. 177) y correctamente llamó a "la creencia popular de que la Iglesia de Jerusalem era cristiana" como "erróneo", y añadió: "De hecho, era completamente en conjunto Judía" (Ibíd., Pág. 84).

Resumiendo el asunto, Anderson dice:

"En pocas palabras, si 'al Judío primeramente' es característico de los Hechos de los Apóstoles en su totalidad, 'al Judío primeramente' se estampa en cada parte de estos primeros capítulos, descritos por los teólogos como "la sección hebraica" del libro. El hecho es claro como la luz y si alguno está preparado para explicarlo por el prejuicio judío y la ignorancia, de inmediato pueden arrojar este volumen, pues aquí se asume que los apóstoles del Señor, hablando y actuando en los días memorables del poder pentecostal, fueron divinamente guiados en su obra y testimonio" (Ibíd., Págs., 76, 77).

Así, Hechos, tan lejos de ser "la historia del cristianismo de los primero días", es de principio a fin el relato de *la caída de Israel.* Explica, paso a paso, cómo y por qué el pueblo elegido tuvo que ser apartado y la salvación enviada a los Gentiles apartada de ellos; Cómo y por qué la comisión a los doce tuvo que ser suspendida y otro apóstol, Pablo, fue levantado para ir a los Gentiles con "el evangelio de la gracia de Dios". Por lo tanto, Hechos es un registro de sucesivas crisis: Pentecostés, la lapidación de Esteban, la conversión de Pablo, el concilio en Jerusalem, etc.

Pedro domina la escena en la primera parte de los Hechos; Pablo en la última porción. La transición del programa profético, en el cual la salvación iba a ir a los Gentiles *a través* de Israel, al nuevo programa, bajo el cual la salvación iba a ir a los Gentiles separada de Israel, se lleva a cabo enteramente bajo el ministerio de Pablo y puede ser rastreada por la dominante recolecta

de las declaraciones a y por Pablo en este sentido en Jerusalem, Antioquía, Corinto y Roma. En Jerusalem el Señor le dijo con respecto a los judíos allí: "no recibirán tu testimonio de Mí" (22:18). En Antioquía Pablo dijo: "he aquí, nos volvemos á los Gentiles" (13:46) en Corinto: "desde ahora me iré a los Gentiles" (18:6) y en Roma: "á los Gentiles es enviada esta salud de Dios" (28:28).

Que nadie concluya de lo anterior que somos antisemitas en nuestras opiniones o sentimientos, porque amamos de corazón al antiguo pueblo de Dios y nos regocijamos en que aguarda un futuro glorioso a Israel bajo el reinado del Mesías. Mientras tanto, recordamos la Palabra de Dios para nosotros los Gentiles:

"Porque como también vosotros en algún tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

"Así también éstos ahora no ha creído, para que, por la misericordia para con vosotros, ellos también alcancen misericordia.

"Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Ro 11:30-33).

EL LIBRO EN MEDIO

Mucho más que un inspirado libro de relatos, Hechos presenta una clara línea de enseñanza y explica por qué el cumplimiento de la profecía fue interrumpido, hace unos diecinueve siglos, para dar paso a "la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio". De manera apropiada este libro ha sido llamado "el libro en medio". En lo que respecta a la estructura de las

Escrituras, encaja perfectamente entre los cuatro registros del ministerio terrenal de nuestro Señor y las epístolas de Pablo.

En palabras de Dean Howson:

"Tal vez la mejor manera de dar un vistazo al valor y la importancia de este libro del Nuevo Testamento sería imaginar el Nuevo Testamento sin Los Hechos de los Apóstoles. ¡Qué abismo se abriría entonces entre los Evangelios y las Epístolas!... ¡Qué discrepancias, qué oposiciones se encontrarían entre los libros anteriores y los posteriores!" (Hulsean Lectures [Lecciones Hulsean], para 1862, Pág. 221).

O, para citar a Sir Robert Anderson de nuevo:

"Supongamos de nuevo que las Epístolas estuvieran allí, pero los Hechos de los Apóstoles se omitieron, ¡qué sorprendente sería el título 'A los Romanos'! ¡Qué nos del confrontaría al apartarnos estudio Evangelistas!, ¿Cómo podríamos explicar la transición involucrada? ¿Cómo podríamos explicar la gran tesis de las Epístolas, que no hay diferencia entre judío y gentil...? Se buscaría en las tempranas Escrituras en vano para enseñar algo como esto. No sólo en el Antigüo Testamento, sino incluso los Evangelios mismos están aparentemente separados de las Epístolas por un abismo. Vincular el puente sobre ese abismo es el propósito divino por el cual los Hechos de los Apóstoles ha sido dado a la Iglesia. La primera porción del libro es la finalización y continuación de los Evangelios, el relato final es la introducción a la gran revelación del cristianismo" (The Silence of God [El Silencio de Dios], Págs. 54, 55).

Nuestro Señor, en armonía con el plan profético, había encargado por primera vez a Sus doce apóstoles que ministraran sólo a Israel y luego irían a todas las naciones comenzando con Israel, ya que fue a través del Israel regenerado que la bendición debía haber ido (y algún día irán) a las naciones. De hecho, había prometido a los apóstoles que en el reino se sentarían en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

Pero ¿qué es esto que encontramos al abrirnos a la Epístola a los Romanos? Los doce apóstoles, que habían sido comisionados para reinar con Él en el reino son ignorados por completo. *Otro* apóstol habla:

"Pablo...A todos los que estáis en Roma, amados de Dios"

Y cuales son estas declaraciones audaces que hace:

"Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro" (Ro 11:13).

"Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada.

"Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles..." (Ro 15:15, 16).

¿Qué autoridad tenía Pablo para asumir esta posición única? ¿No habían sido elegidos los doce antes que él? ¿No habían sido enviados a "predicad el evangelio á toda criatura" antes de que él fuera salvo? ¿Quién era él para declarar: "yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro"?

Hechos, "el libro en medio", proporciona la respuesta a estas y muchas otras preguntas que de otra manera serían imposibles de resolver.

Si hay algo que el Libro de Hechos deja claro, es el hecho de que un cambio revolucionario en la dispensación ha tenido lugar desde Pentecostés. En lugar de constituir un patrón para que lo sigamos, Hechos explica por qué el programa allí comenzado ha pasado y confirma la declaración de las epístolas paulinas de que el cumplimiento de la profecía, por el momento, ha cedido, al despliegue del misterio del propósito y la gracia de Dios.

Es el fracaso a reconocer estos hechos y prestar atención al mensaje de Pablo a los Gentiles que ha traído sobre la iglesia profesante la maldición de Gálatas 1:8, 9. Aquellos que buscan usar los Hechos como un patrón para su fe y práctica harán bien en meditar seriamente sobre estas palabras solemnes:

"Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

"Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema".

Si bien no debemos leer más en la palabra "anatema" de lo que hay en ella, este pasaje muestra lo serio que es apartarse de las enseñanzas específicas de Pablo para nosotros, y este no es un pasaje aislado. Pablo, por el Espíritu Santo, insiste constantemente en la estricta fidelidad al mensaje y programa que el Señor glorificado le ha confiado por revelación y hacemos bien en atender sus exhortaciones:

"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús" (2Ti 1:13).

"Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros" (2Ti 2:2).

"Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo.

"Acuérdate de Jesucristo, el cual fue de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio;

"En el que sufro trabajo, hasta prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa" (2Ti 2:7-9).

Capítulo I — Hechos 1:1,2

LA DECLARACIÓN DE APERTURA

LA NATURALEZA DEL LIBRO DE HECHOS

"En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó á hacer y á enseñar,

"Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fue recibido arriba".

-Hechos 1:1, 2

Que el Libro de los Hechos fue escrito por Lucas parece evidente, no sólo por su estilo literario, sino por la referencia del escritor de haber dirigido un "primer tratado" a la misma persona, Teófilo, sobre todo lo que Jesús había *comenzado* a hacer y a enseñar hasta el día de Su ascensión (ver. 1, 2, véase Lucas 1:3).

En otras palabras, Hechos es la continuación del evangelio de Lucas y esto nos introduce inmediatamente en un hecho que es vital para una comprensión adecuada y una interpretación correcta del libro. Si el tratado anterior se refería a lo que Jesús había comenzado a hacer y a enseñar hasta Su ascensión, entonces este tratado debe referirse a lo que Él continuó haciendo después de Su ascensión.

COMO ESTO AFECTA A TEMPRANOS HECHOS

La ascensión de nuestro Señor no dio fin a Sus poderosas obras, ni Sus enseñanzas terminaron cuando Él había "dado mandamientos...a los apóstoles que escogió". Por el contrario Él siguió obrando y enseñando desde el cielo.

Por lo tanto, debemos estar preparados para ver en los hechos oficiales de los doce, en sus poderosos milagros, en su proclamación del reino, las obras y enseñanzas del Cristo Mismo ascendido.

COMO ESTO AFECTA A LOS ÚLTIMOS HECHOS

De hecho, debemos estar más preparados para ver en el levantamiento de Pablo, en su reemplazo de los doce como apóstol de todo el mundo, en su ir a todos los Gentiles a pesar del rechazo que Israel hizo al reino, las acciones y enseñanzas del Señor ascendido. Es sorprendente ver cuántos sinceros creyentes se han perdido este hecho.

Una y otra vez, el apóstol Pablo, en sus escritos, insiste en que no recibió su mensaje de ningún hombre sino por revelaciones especiales del Señor.

Una y otra vez utiliza un lenguaje como el siguiente:

"...el ministerio que recibí del Señor Jesús" (Hch 20:24).

"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado..." (1Co 11:23).

"Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor" (1Ts 4:15).

El ministerio y el mensaje de Pablo, entonces, era del Señor ascendido mientras Él continuaba "a hacer y a enseñar" desde Su trono en gloria.

Tan enfático es el apóstol con respecto a este hecho que él escribe a los Corintios:

"...si voy otra vez, no perdonaré; Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí..." (2Co 13:2, 3).

Y escribiendo más tarde a Timoteo, instruyéndole qué enseñar y exhortar, dice:

"Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo...es hinchado, nada sabe..." (1Ti 6:3, 4).

Por otra parte, en la Epístola a los Gálatas encontramos que como Israel rechazó la oferta del reino, los líderes de los doce percibieron claramente que su Señor, que al principio los había enviado desde Jerusalem a "id por todo el mundo" con "el evangelio" (del reino) ahora había comisionado a Pablo que saliera adelante con "el evangelio de la gracia de Dios", y dieron a Pablo y Bernabé "las diestras de compañía" en solemne reconocimiento de este hecho (Véase Gálatas 2:2-9).

Así, las epístolas dan testimonio del hecho de que el cambio dispensacional desde el ministerio y mensaje de los doce a aquel de Pablo era totalmente la obra del Señor Jesucristo, el Mesías rechazado, y que los Hechos, de principio a fin, es el registro de lo que el Señor, en Su gloria ascendida, continuó a hacer y enseñar.

Capítulo II — Hechos 1:3-8

DE LA RESURRECCIÓN A LA ASCENSIÓN

UN SEMINARIO DE CUARENTA DÍAS

"A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indudables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándo les del reino de Dios".

—Hechos 1:3.

Al mostrarse vivo por medio de muchas pruebas infalibles durante cuarenta días, nuestro Señor estaba preparando a Sus apóstoles para dar un poderoso testimonio al pueblo de Israel de que Aquel a quien habían crucificado estaba efectivamente vivo y que sería sabiduría de su parte dirigirse a Él en arrepentimiento y fe en lugar de continuar su rebelión.

Otro hecho importante sale a la luz aquí con respecto a los doce, que el Espíritu Santo quiere que aprendamos al comienzo de nuestros estudios en Hechos. Si, como indica este versículo, el Señor resucitado pasó cuarenta días con los apóstoles, "hablándo les del reino de Dios", los apóstoles difícilmente podrían haber sido tan ignorantes del carácter del reino como algunos suponen.

De hecho, este asunto se resuelve por otro detalle significativo que Lucas provee en su registro evangélico en relación con las instrucciones de nuestro Señor a los once durante estos cuarenta días. Allí, en el capítulo 24, encontramos al menos a diez de los apóstoles reunidos

cuando de repente el Señor resucitado aparece en medio de ellos. Después de haberse recuperado de su miedo, Él comienza a hablarles sobre la Ley, los Profetas y los Salmos, señalando que Su muerte y resurrección no fueron sino el cumplimiento de éstos. Luego, en el versículo 45 leemos:

"ENTONCES LES ABRIÓ EL SENTIDO, PARA QUE ENTENDIESEN LAS ESCRITURAS".

Los apóstoles habían esperado el reinado del reino de nuestro Señor, pero no habían anticipado Su muerte y resurrección. Ahora sus ojos se abrieron para entender todo.

Señalamos esto para que nuestros lectores no se dejen llevar por la noción popular mas no bíblica de que los apóstoles estaban ignorantes y carnales en su continua anticipación del reino terrenal de Cristo.

A medida que avanzamos con nuestros estudios en Hechos, entonces, preparémonos para encontrar a los apóstoles espiritualmente inteligentes en cuanto al propósito profético de Dios, habiendo sido instruidos durante cuarenta días con sus entendimientos abiertos por el Señor Mismo.

LA ORDEN A QUEDARSE

"Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de Mí.

"Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos" — Hch 1:4, 5.

Nuestro Señor claramente tenía el plan profético en mente aquí. Según la profecía Jerusalem debía ser la gloria de toda la tierra. Fue en Jerusalem que Él iba a reinar como el Hijo de David. De hecho, según Su propia promesa, los doce iban a reinar allí con Él, sentados en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel (Mt 19:28).

Hasta que Jerusalem, la capital de la nación hebrea, aceptara el Mesías, la paz y la prosperidad mundial nunca podrían ser. Por lo tanto, los apóstoles fueron instruidos para comenzar su ministerio en Jerusalem.

No debían, sin embargo, comenzar su ministerio allí inmediatamente. Primero debían esperar un bautismo con, o en, el Espíritu Santo, en cumplimiento de "la promesa del Padre". Esto debía ocurrir exactamente cincuenta días después de la resurrección.

Este bautismo con el Espíritu Santo no era, por supuesto, el bautismo de Judíos y Gentiles en un solo cuerpo. El bautismo en un solo cuerpo debía ser efectuado por el Espíritu (1Co 12:13), pero esto se asocia con "el misterio", que aún era desconocido.

El bautismo al que se hace referencia aquí era el bautismo *con*, o *en* el Espíritu *para poder milagroso*.

Con respecto a este tema también encontramos luz adicional en el pasaje paralelo al final del evangelio de Lucas, donde encontramos al Señor diciendo:

"Y he aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de POTENCIA DE LO ALTO" (Lc 24.49, y cf. Hch 1:8).

Aparte de otros poderes milagrosos que este bautismo debía conceder, era también para capacitarlos a vivir como dignos representantes del Rey. El Apóstol Pablo nos exhorta hoy a ser llenos del Espíritu (Ef 5:18), pero el hecho mismo de que él exhorta indica que hoy este llenar es una provisión de gracia para ser apropiada por la fe. Esto no fue así con los creyentes pentecostales. Ellos se llenaron del Espíritu porque fueron bautizados con el Espíritu, no en respuesta a la oración o la fe, sino al cumplimiento de una promesa. El Espíritu Santo iba a venir y bautizar a los Suyos en el mismo momento, en el mismo lugar y por el propósito mismo predicho. El reloj profético todavía no había dejado de hacer tictac. Pero más de esto más adelante.

Es patético encontrar hombres de Dios tratando de probar que la dispensación de la gracia debía comenzar ahora, explicando que los apóstoles fueron instruidos a comenzar en Jerusalem porque era "la ciudad más malvada de la tierra" y que en Su mandato de esperar el Espíritu, nuestro Señor simplemente "les dijo que no se apresuraran; no correr antes de que fueran enviados". Tales enseñanzas, de los bolígrafos y labios de los Fundamentalistas, forman la base para el fanatismo "de regreso a Pentecostés" que condenan y traicionan una triste ignorancia del hecho de que Pentecostés está relacionado con la profecía y no con el misterio del Cuerpo de Cristo.

Cierto, el mismo Espíritu que vino en cumplimiento de la profecía ha permanecido en conexión con el misterio revelado a través de Pablo, pero Sus manifestaciones y operaciones en la presente dispensación difieren en muchos aspectos de la era Pentecostal. El Espíritu que ahora bautiza a los creyentes en la muerte, la sepultura y resurrección de Cristo, en Cristo Mismo y en un solo Cuerpo, fue entonces para capacitar a Sus siervos para

vivir una vida agradable a Dios, para hablar por inspiración como profetas y para realizar milagros.

UNA PREGUNTA IMPORTANTE

"Entonces los que se habían juntado le preguntaron diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?" — Hch 1:6.

En el pasaje anterior hemos registrado para nosotros la última pregunta que los apóstoles hicieron al Señor antes de Su ascensión al cielo: una pregunta tan mal entendida como es importante.

Dejemos que el lector se detenga a considerar esta pregunta nuevamente, ponderando cuidadosamente cada palabra y frase, para que no haya duda sobre su significado:

"¿RESTITUIRÁS — EL REINO — Á ISRAEL — EN FSTE TIEMPO?"

Tales palabras como estas no pueden significar ninguna otra cosa más que los apóstoles esperaban que *el reino Davídico* fuera restaurado y que sospecharan que su restauración podría ser inminente.

A veces se dice que los apóstoles al hacer esta pregunta, traicionaron la carnalidad y la ignorancia de la verdadera naturaleza del reino que nuestro Señor debía establecer, pero esta acusación es muy injusta. La ignorancia y la carnalidad no radican en los apóstoles sino en sus críticos.

¿Acaso Dios no había prometido en pacto solemne a David: "Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será estable eternalmente"? (2S 7:16).

¿No había escrito en los Salmos: "Una vez He jurado por Mi santidad, que no mentiré á David. Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de Mí"? (Sal 89:35, 36).

¿No leemos en Jer 23:5, 6 "He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré á David Renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, é Israel habitará confiado..."?

¿Qué no el padre de Juan el Bautista, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho rendición á Su pueblo, y nos alzó un cuerno de salvación en la casa de David Su siervo, como habló por boca de Sus profetas que fueron desde el principio: salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de Su santo pacto; del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos había de dar, que sin temor librados de nuestros enemigos, Le serviríamos en santidad y en justicia delante de El, todos los días nuestros"? (Lc 1:68-75).

¿Y no los había conducido nuestro Señor a esperar el establecimiento de un reino físico en la tierra?

¿No había dicho: "Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán LA TIERRA por heredad"?

¿No les había enseñado a orar: "Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad, como en el cielo, así también EN LA TIERRA"? (Mat 6:10).

¿No les había prometido claramente: "De cierto os digo, que vosotros que Me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de Su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel"? (Mt 19:28).

¿Acaso nuestro Señor no pasó cuarenta días con ellos, "hablándoles del reino de Dios"? (Hch 1:3).

¿Y no les había ya, al principio de este período, abierto "el sentido, para que entendiesen las Escrituras"? (Lc 24:45).

¿Por qué se debe acusar a estos hombres de ignorancia cuando se nos *dice* que entendieron las Escrituras?⁴ ¿Por qué deben ser juzgados de carnalidad por tomar a Dios en Su Palabra y creer en las declaraciones de su Señor y Maestro? ¿Es carnalidad la fe? Es más bien la esencia misma de la espiritualidad.

Los que hablan de "espiritualizar" las promesas proféticas son los carnales, pues en nombre de la espiritualidad alteran la sencilla Palabra de Dios para ajustarse a sus nociones equivocadas. Debido a que no pueden explicar la interrupción prolongada de la realización profética que comenzó poco después de la ascensión de nuestro Señor, han asumido que Dios *no quiso decir* lo que dijo por los profetas. ¿Es esto fe o incredulidad; Es espiritualidad o carnalidad; Es inteligencia o ignorancia?

Aquellos que enseñan la "espiritualización" de las Escrituras proféticas deben reconocer el misterio en

-

⁴ No insistimos en que esto significa que entendieron todos los detalles de la profecía del Antigüo Testamento, sino que entendieron el plan profético.

lugar de alterar la profecía. Una vez que vean claramente el carácter distintivo del ministerio de Pablo y de su "predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio", se les aclarará que los once apóstoles y su Señor todos tuvieron la restauración real del reino de Israel en vista de sus palabras de despedida.

Pero la "espiritualización", la madre de las herejías, también es practicada en forma más leve por parte de quienes se oponen a ella como un sistema de interpretación. El principal Fundamentalista de cuyos escritos hemos citado, enseñó que nuestro Señor apartó a Israel para toda esta dispensación incluso antes de llegar a la cruz, y miles de creventes sinceros lo han seguido en esto, suponiendo que los apóstoles trabaiaban ilusión baio una pensando aue establecimiento del reino Mesiánico podría ser inminente. En sus Lecciones sobre el Libro de los Hechos este escritor dice:

"En el momento en que se realizó la obra de Cristo, la salvación estaba lista para ser ofrecida a todos los hombres en todas partes... Él [el Señor] soportó pacientemente a Sus discípulos y a los primeros cristianos durante años mientras confinaban su ministerio exclusivamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Págs. 11, 12).

Para demostrar a qué confusión conduce esta enseñanza, debemos señalar el hecho de que el *mismo* escritor dice en el *mismo* libro:

"No hay otra manera de explicar los maravillosos resultados de la predicación de los apóstoles que esto—ellos estaban dotados con el poder del Espíritu Santo de Dios...ellos necesitaban este bautismo para adecuarlos para su servicio..." (Págs. 19, 20).

¡Esto después de decir que el Señor tuvo que soportar pacientemente con los apóstoles por su incapacidad de cumplir con su comisión!

Una vez más, después de afirmar que "en el momento en que se realizó la obra de Cristo, la salvación estaba lista para ser ofrecida a todos los hombres en todas partes" (cursivas nuestras), también dice:

"La nueva dispensación debía ser introducida por la venida del Espíritu Santo, diez días después" (Pág. 26; cursivas nuestras).

Pero contradice de nuevo estas *dos* declaraciones diciendo, con respecto a la llamada de Pedro para el nombramiento de un sustituto para Judas:

"Pero Pablo nunca se relacionó con los doce, de hecho hay doce aparte de él. Los doce deben tener un lugar especial en el reino venidero en relación con la administración de los asuntos de Israel... evidentemente Pedro actuó como el Señor instruyó antes de Su ascensión" (Págs. 29, 30).

Por lo tanto, reconoce que el ministerio de los doce, a diferencia del de Pablo, estaba relacionado esencialmente con Israel y el reino Mesiánico, y reconoce la decencia y necesidad de Pedro en vista de este hecho. ¡Y esto después de decir que todo estaba listo para ofrecer la salvación a todos los hombres en todas partes en el momento en que se realizó la obra sacrificial de Cristo, que la nueva dispensación iba a ser introducida en Pentecostés y que el Señor tuvo que soportar pacientemente a Sus discípulos mientras ministraban exclusivamente a Israel!

Tal confusión desaparece cuando tomamos en cuenta el trasfondo del pasaje que estamos considerando. Nada se había revelado todavía en cuanto a la proclamación de "el evangelio de la gracia de Dios", ni de la formación de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo.

Después de sus cuarenta días con el Cristo resucitado, los once, en cuanto al registro, concluyeron firmemente que debían testificar, primero a Israel y luego a todas las naciones, de que el Rey crucificado había resucitado y que era el propósito de Dios enviarlo de regreso para reinar en el trono de David.

Así, los tempranos Hechos continúan la proclamación del reino Mesiánico a Israel en respuesta a la oración de muerte de nuestro Señor: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23:34). Que los apóstoles buscaban el establecimiento del reino está claro del pasaje que estamos considerando, sólo que no sabían cuánto tiempo llegaría a pasar.

UNA RESPUESTA SIGNIFICATIVA

"Y les dijo. No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en Su sola potestad" — (Hch 1:7).

Al considerar la respuesta de nuestro Señor a los once, hagamos hincapié en el hecho de que *no* le habían preguntado si el reino sería restaurado. No tenían ninguna duda sobre eso. Ellos habían preguntado: "Señor, ¿restaurarás el reino á Israel EN ESTE TIEMPO?"

Lo mismo sucede con Su respuesta. Él no insinúa que hay la más mínima duada en cuanto a la restauración del reino. Simplemente les dice que no es para ellos saber *cuándo* será restaurado.

Esto es importante, porque si ellos, Sus testigos designados, aún en esta fecha tardía, tuvieran una noción errónea sobre el establecimiento de un reino en la tierra, como algunos suponen, nuestro Señor seguramente habría estado obligado a corregir esa noción sin demora.

En la respuesta de nuestro Señor de que no era para ellos saber *cuándo* el reino sería restaurado había la clara inferencia de que a su debido tiempo *sería* restaurado. En este asunto, entonces, Su honor estaba en juego. Si Él no tenía la intención de restaurar el reino a Israel, Su respuesta era ciertamente engañosa y deshonesta, porque lo que no vendrá no puede tener "los tiempos ó las sazones". La implicación, por lo tanto, es que la pregunta de los apóstoles era legítima e inteligente.

UN DILEMA INCÓMODO

Este pasaje coloca a aquellos que no reconocen la verdad del misterio en un dilema incómodo.

Si, por ejemplo, nuestros hermanos Pos-milenaristas hubieran tenido razón en su interpretación de la Escritura, nuestro Señor habría respondido "Si" a la pregunta de los apóstoles (aunque quizá corrigiendo su visión "carnal" del reino) porque según la opinión Posmilenarista, *la Iglesia* es *Israel* y Cristo está *ahora* sentado en el trono de David. El Pos-milenarismo "espiritualiza" las promesas del reino.

Si, por otro lado, el Pre-milenarismo promedio estuviera en lo correcto, nuestro Señor habría contestado "No", porque la gran mayoría de los Pre-milenaristas sostienen que Israel fue apartado en la cruz y que el Cuerpo de Cristo comenzó en Pentecostés.

Pero el hecho interesante es que nuestro Señor no respondió *ni* "Si" ni "No", sino "No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones".

La razón de esto se vuelve inequívocamente clara a la luz del misterio revelado posteriormente a través de Pablo

Nuestro Señor sabía algo que por el momento aún debía mantenerse en secreto. Él sabía que Israel Lo rechazaría incluso en Su resurrección; que la "gran comisión" quedaría "atascada", por así decirlo, debido a la incredulidad de Israel y daría lugar a otra, una mayor comisión para proclamar el evangelio de la gracia de Dios, que el ministerio de los doce daría lugar al de Pablo y que el reino daría lugar a "la Iglesia que es Su Cuerpo".

Si nuestro Señor hubiera dicho a los apóstoles cuál era el resultado de su mensaje, no podrían, por supuesto, haber hecho la misma apasionada súplica a Israel para que aceptaran al Mesías. No habría habido ninguna consideración en su oferta del reino.

A su vez, Israel podría haberse quejado de que no había tenido una oportunidad justa; que no hubo ningún llamado sincero al arrepentimiento ni ninguna oferta de buena fe del reino.

Por lo tanto, el Señor Jesús no le dijo a los apóstoles que, humanamente hablando, la restauración del reino estaba en la balanza, pero simplemente dijo: "No toca á vosotros saber los tiempos...Mas...Me seréis testigos" Este curso fue tomado para que Israel pudiera recibir una oferta de todo corazón del reino y no tener excusa para rechazar esa oferta.

Ciertamente la respuesta de nuestro Señor hace que un hecho sea muy claro: el propósito de Dios de formar "el Cuerpo de Cristo" de Judíos y Gentiles reconciliados, como obra maestra de Su gracia, era todavía un misterio en ese tiempo.

DOS VERSÍCULOS CLAVE

Es interesante comparar la pregunta de los apóstoles en este capítulo de apertura de Hechos con la declaración de Pablo al cierre del capítulo, unos treinta años después:

Hechos 1:6: "Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?"

Hechos 28:28: "Séaos pues notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios: v ellos oirán".

Estos dos son versículos clave en el Libro de los Hechos. En el intervalo entre ellos, el Mesías y Su reino fueron ofrecidos a Israel en medio de las maravillas de Pentecostés, pero Israel rechazó con desdén la oferta y el privilegio de traer salvación y bendición a las naciones.

¡Cuán cerca había estado la redención de Israel! ¡Qué cerca, humanamente hablando, estuvo la humanidad, bajo Dios, de recuperar el dominio sobre Satanás y de las fuerzas del mal!

"Mas aun no vemos que todas las cosas Le sean sujetas" (Heb 2:8).

Sin embargo, había una razón más profunda por la que aún no se había establecido el reino. La profecía no pudo cumplirse hasta que el misterio se revelara. Dios permitiría a los hombres, incluso a Su pueblo elegido, mostrar la perversidad total de sus corazones para que Él pudiera mostrar que la salvación es, y debe ser, sólo por gracia y gracia solamente. Esta es la lección que Él comenzó a enseñar cuando extendió Su brazo para salvar al jefe de los pecadores (1Ti 1:12-16), enviándolo a proclamar "el evangelio de la gracia de Dios". Esta es la lección que Él está enseñando hoy. Y esta es la lección que incluso la nación favorecida debe aprender y aprenderá cuando finalmente "todo Israel será salvo".

Pero volvamos al Monte de los Olivos para escuchar las palabras de despedida de nuestro Señor a Sus once apóstoles.

LA COMISIÓN DE DESPEDIDA

"Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra" — Hechos 1:8.

Estas palabras de despedida de nuestro Señor a Sus once apóstoles son al mismo tiempo la gran comisión con la que se abre el Libro de los Hechos, por lo que una clara comprensión de ellos es de suma importancia.

Mucho significado ha sido naturalmente atado a los varios registros de las órdenes de partida de nuestro Señor, pero es un hecho triste que en esta fecha tardía en la historia de la Iglesia la mayoría de los Fundamentalistas aún están en desacuerdo en cuanto a si alguno o todos o ninguno aplica a esta época actual. En otras palabras, los Fundamentalistas del siglo XX, como un cuerpo, ¡todavía están indecisos respecto a lo que son nuestras órdenes de marcha!

ELECCIÓN DE COMISIONES

Asumiendo erróneamente que nuestro Señor, antes de ascender al cielo, seguramente habría dejado instrucciones para *nosotros* y, al mismo tiempo, preocupado por ciertos elementos en los registros de Sus palabras de despedida que son incompatibles con el evangelio de la gracia de Dios, muchos de los principales expositores bíblicos de la generación pasada se han entregado a lo que podríamos llamar "elección de comisiones".

Confrontados con dificultades en los diversos relatos de la comisión, como el legalismo de Mt 28:20, la salvación bautismal y las señales milagrosas de Mc 16: 16-18, la autoridad para remitir pecados en Jn 20:23 y la "Jerusalem primero" de Lc 24:47 y Hch 1:8, han concluido que nuestro Señor debe haber dado varias comisiones diferentes; que dentro de pocos días Él dio a los mismos hombres dos o más comisiones diferentes, algunas de las cuales debían comenzar tan pronto como el Espíritu Santo viniera y el resto para ser llevadas a cabo por otra generación en el futuro.

Y así han escogido para nuestra obediencia cualquier comisión o comisiones que les hayan parecido presentar las menores dificultades—sólo que nunca han acordado la elección.⁵

UNA COMISIÓN

Estamos convencidos de que lo que tenemos en Hechos 1:8 no es una de varias comisiones diferentes

⁵ Véase el folleto del autor: *This is That [Esto es lo Que Fue]*, o para una discusión más completa del tema en su libro: *The Fundamentals of Dispensationalism [Los Fundamentos del Dispensacionalismo]*.

hechas por nuestro Señor en los cuarenta días antes de Su ascensión, sino uno de varios *relatos* diferentes de la misma comisión.

Por no decir más, la teoría de que son *comisiones* diferentes es forzado y antinatural, es demasiado simple como un medio de escape de la dificultad.

Olvidando, por el momento, cualquier intento de aplicarlos a esta época, seguramente no es extraño que los diferentes relatos de la comisión contengan diferentes detalles; de hecho, si no lo hicieran, podría haber sospechas de conspiración por parte de los escritores inspirados.

Además, si bien los relatos son *diferentes*, no son en modo alguno *contradictorios*. Sin embargo, puede parecer que chocan con lo que posteriormente se llevó a cabo mas no chocan entre sí. Un relato simplemente complementa al otro.

En el registro mismo no hay indicio alguno de que nuestro Señor haya dado dos o más comisiones diferentes. Mucho menos hay indicios de que Él dio a los apóstoles órdenes que, no ellos, sino otra generación de creyentes debía obedecer. Sus palabras están muy claramente dirigidas a ellos, diciéndoles dónde ir y qué hacer.

Que estos registros se sincronizan todos como una gran comisión para ellos, seguramente está implícito en Hch 1:2 y 3, donde leemos que nuestro Señor fue recibido arriba "hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió" y habiendo sido visto por ellos "por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios".

La pregunta ahora sigue siendo ¿cómo, de ser así, la "gran comisión" puede mostrarse de acuerdo con el mensaje revelado de Dios y el programa para esta dispensación actual, tal como se nos ha dado en las epístolas de Pablo?

Pero antes de responder a esta pregunta hay todavía otra fase del problema que se discutirá.

LA GRAN COMISIÓN Y LOS ONCE

Incluso entre los que no encuentran *nuestra* gran comisión en ninguno de los registros de las órdenes de despedida de nuestro Señor, hay muchos que están de acuerdo en que los registros de los evangelios y los Hechos son *comisiones* realmente diferentes.

La dificultad en su caso no es, gracias a Dios, en la armonización de los registros con el programa revelado para esta época, sino en armonizarlos con lo que realmente hicieron los apóstoles.

Señalan, por ejemplo, que la comisión registrada en Mateo 28 ordena el bautismo "en el nombre del Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo", mientras que en los Hechos no encontramos a los apóstoles ni una vez usando esta "fórmula". En cambio, encontramos que los creyentes son bautizados "en el nombre del Señor Jesús". Por lo tanto, concluyen que la comisión registrada en Mateo, aunque dirigida a los apóstoles, en realidad no era para ellos en absoluto, sino para una futura generación de creyentes.

Pero semejante dificultad todavía sería un terreno pobre, nos parece, para poner una construcción forzada y antinatural en una sencilla Escritura. Los detalles difíciles de explicar deben ceder ante el significado claro y natural de un contexto.

Fue esta misma dificultad en cuanto a la "fórmula" que causó al Dr. Haldeman, quien bautizó en nombre de la Trinidad, rechazar la membresía de la iglesia a alguien que había sido bautizado por el Dr. Pettingill en el nombre del Señor Jesús:

Pero, ¿hay alguna dificultad aquí en lo absoluto? ¿Sobre qué autoridad podemos llamar la frase en Mt 28:19 una *fórmula* de palabras que se repitan en el bautismo? Ciertamente las Escrituras en ninguna parte lo llaman una fórmula. Debemos tener cuidado de no ceder a la mera tradición aquí. Los apóstoles, según Mt 28, debían bautizar en el nombre del Dios trino, pero ¿no es nuestro Señor la *encarnación* de la Deidad?

"PORQUE EN ÉL HABITA TODA LA PLENITUD DE LA DEIDAD CORPORAL" (Col 2:9).

Además, un estudio cuidadoso del uso de la frase "en el nombre de" y especialmente de la palabra "en" (gr. eis) mostrará que la frase no significa necesariamente "en la persona de" en lo absoluto, sino más bien "como representante de" o "por la autoridad de".

El hecho de que los once no fueron—en cuanto a lo que el registro concierne—realmente a todo el mundo también plantea un problema para algunos que, no obstante, sostienen que una comisión diferente es nuestra. Algunos de ellos, de hecho, sostienen que la comisión de los Hechos fue dada por si sola para la obediencia de los apóstoles y debe leer: "Seréis testigos...hasta los límites de la tierra", en lugar de "hasta lo último de la tierra". Esto, ellos piensan, es la solución a su problema, porque mientras que no hay

registro de los apóstoles que van a las partes más extremas de la *tierra* ellos alcanzaron los límites de la *tierra*, es decir, la tierra de Palestina.

Pero ciertamente Lc 11:31 y Hch 13:47 están correctamente traducidos en la Versión Autorizada: "los fines de la tierra" y "lo postrero de la tierra". En estos pasajes se usa la misma fraseología, y precisamente la palabra en cuestión (gr. ge), pero es evidente que la Reina de Seba no vino simplemente de los límites de la tierra de Palestina para visitar a Salomón y también es evidente que ¡nuestro Señor no fue designado para ser salvación sólo hasta los límites de Palestina!

La interpretación de *ge* como *tierra* en Hch 1:8 es, como la elección de comisiones de los diversos registros, pero un medio de escape de una dificultad—un uso ilegítimo de un tecnicismo. "Hasta lo último de la tierra" es incuestionablemente correcto y armoniza perfectamente con "todas las naciones", "todo el mundo" y "toda criatura" de los otros registros.

LA SOLUCIÓN

La sencilla solución al problema es que mientras que la llamada "gran comisión", tal como se registró tanto en los Evangelios y en el Libro de los Hechos, se dio de hecho a los once, no es nuestra comisión en absoluto. La razón por la que no la completaron no fue porque no lo hicieron, sino porque no *pudieron*. Fue debido al terco rechazo de Israel hacia el Mesías.

Los once (aumentados a doce después de la ascensión, Hch 1:26) con mucho gusto habrían hecho discípulos de todas las naciones, pero habían recibido instrucciones explícitas para comenzar con la nación de Israel. La razón de esto será clara para aquellos que

recuerdan que de acuerdo con los grandes convenios Abrahámicos y Davídicos y de acuerdo con toda profecía las naciones debían ser bendecidas a través de esa nación. Por eso los apóstoles trabajaron tan seriamente para traer a Israel a los pies del Mesías. Escuche a Pedro como él les suplica en el pórtico de Salomón:

"Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

"A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, Le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad" (Hch 3:25, 26).

Pero Israel rechazó la súplica y Dios apartó a la nación rebelde hasta un futuro día.

Sin embargo, aprendemos de Ro 11:15 que "EL EXTRAÑAMIENTO DE ELLOS" abrió el camino para "LA RECONCILIACIÓN DEL MUNDO"

A esta asombrosa declaración se deben agregar otros dos pasajes, Ro 11:32 y Ef 2:16:

"PORQUE DIOS ENCERRÓ Á TODOS EN INCREDULIDAD, PARA TENER MISERICORDIA DE TODOS"

"Y RECONCILIAR POR LA CRUZ CON DIOS Á AMBOS EN UN MISMO CUERPO, MATANDO EN ELLA LAS ENEMISTADES".

NUESTRA GRAN COMISIÓN

"La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia" (Ro 5:20).

Fue hasta que el pecado había alcanzado su altura, cuando Israel se había unido a los Gentiles en su rebelión contra Dios y había declarado la guerra al Mesías, el Ungido de Dios, que Dios en Su gracia infinita extendió Su brazo para salvar el líder de la rebelión y hacer de él el gran apóstol de la gracia.

A él, y a través de él para nosotros, se ha dado la mayor comisión de todas.

"Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á Sí por Cristo; Y NOS DIO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN.

"Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á Sí, no imputándole sus pecados, Y PUSO EN NOSOTROS LA PALABRA DE LA RECONCILIACIÓN.

"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

"Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él" (2Co 5:18-21).

TRAZA BIEN LA PALABRA DE VERDAD

Entonces tengamos cuidado de trazar bien la Palabra de verdad para que podamos ser aprobados por Dios, obreros que no tienen de que avergonzarse. Asegurémonos de que entendamos Su voluntad para nosotros, para que no nos juzgue con celo sin conocimiento, por indiferencia a Su Palabra.

El legalismo de Mt 28:20, la salvación bautismal y las señales milagrosas de Mc 16:16-18, la autoridad para

remitir los pecados⁶ de Jn 20:23 y la "Jerusalem primero" de Lucas y los Hechos, todos armonizan perfectamente con el programa que los doce apóstoles realmente siguieron durante el período pentecostal, pero no armonizan con *nuestra* gran comisión y cada vez que los hombres intentan practicarlas hoy, les siguen la frustración y la confusión. En su mayor parte, los Fundamentalistas simplemente hablan de "obedecer a la gran comisión", pero no lo hacen—de hecho, *no pueden*—obedecer ningún registro de la misma.

Pero nuestra gloriosa comisión es perfectamente apropiada para el día en que vivimos. En nuestra oferta de salvación no hay nada para avistar, ni bautismo con agua ni señales milagrosas. Las obras para la salvación no son requeridas ni siquiera permitidas, porque "ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado". Tampoco nuestro mensaje es relacionado con la tierra, que debamos comenzar en la capital de una nación e ir desde allí a hacer discípulos de otras naciones. Es simplemente un mensaje a los pobres pecadores perdidos por todas partes, ofreciéndoles reconciliarse a Dios por gracia, a través de la fe en Su Hijo rechazado.

Esta es nuestra comisión. ¡Que fielmente la cumplamos!

_

⁶ Instrumentalmente, por el bautismo de agua (Hch 2:38)

Capítulo III — Hechos 1:9-26

DE LA ASCENSIÓN A PENTECOSTÉS

LA ASCENSIÓN

"Y habiendo dicho estas cosas, viendo lo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos".

-Hechos 1:9.

Es interesante observar que Dios apareció por primera vez a Israel *en una nube*—no una nube de *lluvia*, por supuesto, sino la nube Shekinah, el vehículo visible de la presencia divina y la majestad. Encubierto en lo que apareció como una columna de nube durante el día y una columna de fuego por la noche, Jehová Mismo condujo a Su pueblo a través del desierto (Ex 13:21, 22; 1Co 10:1).

Después de que nuestro Señor "habiendo dado mandamientos...a los apóstoles que escogió", fue esta nube que "Le recibió y Le *quitó de sus ojos"*. No podían haber contemplado la visión que más tarde cegó a Saulo de Tarso. No era de ellos contemplar la mayor gloria del Hijo de Dios cuando ascendía "sobre todos". La nube Lo recibió fuera de sus ojos.

⁷

⁷ Se ha sugerido que esta "nube" era el anfitrión de Sus ángeles asistentes. Esta sugerencia no es, al menos inconsistente con el uso bíblico en las Escrituras, porque la misma raíz se usa en Heb 12:1, donde leemos de "una *nube* de testigos". Esto también estaría de acuerdo con el hecho de que Él es frecuentemente mostrado como apareciendo en "nubes" (plural) y es llamado, una y otra vez, "Jehová de los ejércitos".

Este hecho debe ser claramente observado, ya que es significativo de la distinción entre los ministerios de los doce apóstoles y Pablo. Los doce habían visto a Cristo sólo en la tierra, nunca en el cielo, mientras que con Pablo era lo contrario. Él nunca había visto a Cristo en la tierra y sólo en el cielo.

Esta distinción se ve más a fondo en el asunto de Su regreso, ya que de Su retorno real a la tierra leemos:

"Y entonces VERÁN al Hijo del hombre, QUE VENDRÁ EN UNA NUBE con potestad y majestad grande" (Lc 21:27).

Pero de la venida de nuestro Señor por nosotros, los miembros de Su Cuerpo, leemos:

"...los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos ARREBATADOS en las nubes..." (1Ts 4:16, 17). 8

La vocación y perspectiva de Israel eran terrenales; las nuestras son *celestiales*. Él volverá a la tierra para reinar sobre ellos, pero primero nos llamará *al cielo* para

Lucas 9:34 puede parecer al principio negar esta distinción.

amado: a Él oíd". Así fue como el Padre apareció en la nube que les hizo sombra, y no habían visto a Cristo en la gloria celestial que más tarde sería Suya (Véase Mt 17:1-8; Mc 9:2-8;

Lc 9:28-36; cf. 2P 1:16-18).

49

ya que allí leemos que en la transfiguración tres de los doce apóstoles "entrando ellos en la nube". Pero en primer lugar, la preposición allí es eis, mientras que en 1Ts 4:17 es la palabra más fuerte en, "posición (fija) (en lugar, tiempo o estado) 'estar o permanecer dentro". En segundo lugar, nuestro Señor ya había sido "transfigurado", anteriormente esta nube "les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es Mi Hijo

estar con Él. En realidad, *posicionalmente* ya estamos levantados de entre los muertos con Cristo y, como miembros de Su Cuerpo, estamos juntamente sentados en los lugares celestiales bendecidos con toda bendición espiritual (Ef 1:3; 2:4-6). Al considerar estos primeros capítulos de Hechos, debemos tener en cuenta que nuestra relación con Cristo es, por gracia, mucho más cercana que la de la nación de Israel.

LA ASCENSIÓN Y LA PROFECÍA

No debemos anticipar revelación ni leer Efesios en Hechos. Debemos recordar que el propósito de Dios con respecto al Cuerpo de Cristo, su vocación y posición celestial era todavía un secreto en el momento de la ascensión de nuestro Señor.

Su ascensión fue en cumplimiento de la profecía y los profetas no habían dicho nada; de hecho, no supieron nada de la ascensión de Cristo para convertirse en Cabeza de un cuerpo conjunto de creyentes judíos y gentiles.

¿Cuál era entonces el significado profético de la ascensión? Básicamente, expresó el desagrado divino ante el rechazo de Cristo (aunque Dios ofreciera otra oportunidad para el arrepentimiento) y predijo que el juicio iría sobre Sus enemigos. Véase, por ejemplo, Sal 110:1:

"Jehová dijo á mi Señor: Siéntate á Mi diestra, En tanto que pongo Tus enemigos por estrado de Tus pies".

Proféticamente, el Señor también ascendió, sin embargo, para enviar al Espíritu Santo para sostener y dar poder a los Suyos en preparación para la gran tribulación y Su regreso al reino.

No debemos olvidar que según la profecía el derramamiento del Espíritu Santo fue el precursor de la gran tribulación y el día del Señor (Joel 2:28-31). Como en la ley, la fiesta de Pentecostés precedió a la de las Trompetas, así que en la profecía el verdadero Pentecostés debía preceder e introducir las trompetas de la gran tribulación. Las Escrituras proféticas no sabían nada de una dispensación de gracia entre medio.

Y ahora era el Señor ascendido quien debía enviar el Espíritu a los Suyos:

"Y he aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros..." (Lc 24:49).

"... si Yo fuere, os Le enviaré" (Jn 16:7).

LA PROMESA DE SU REGRESO

"Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él iba, he aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

"Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" — Hechos 1:10, 11.

Es un error suponer que este pasaje se refiere al arrebatamiento de los creyentes al final de la presente dispensación. Hacer esto, es confundir de nuevo la profecía con el misterio revelado años más tarde a través del Apóstol Pablo.

Según la profecía, el Mesías rechazado debía regresar a la tierra para ocupar el trono de David y reinar sobre Israel y el mundo. Y Él debía regresar "como le

habéis visto" ascender. Como hemos visto, nuestro Señor Mismo había predicho esta venida, cuando dijo:

"Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande" (Lc 21:27).

A esto, el profeta Zacarías añade el siguiente detalle significativo:

"Y AFIRMARÁNSE SUS PIES EN AQUEL DÍA SOBRE EL MONTE DE LAS OLIVAS" (Zac 14:4).

Este es el mismo lugar desde donde Él había ascendido en una nube (Véase Hch 1:9, 12).

Sin duda era natural que los apóstoles estuvieran viendo hacia el cielo después de que el Señor fue recibido y quitado de sus ojos. Esto era completamente natural aparte de cualquier expectativa de Su regreso. Sin embargo, márquelo bien, los brillantes varones les preguntan: "¿qué estáis mirando al cielo?" y proceden a recordarles que este mismo Jesús volverá—de vuelta a la tierra—tal como lo han visto salir de la tierra. No debían estar ocupados del Señor en el cielo, como lo estamos hoy. Debían ocuparse de Su regreso a la tierra para reinar.

Pero, ¿no podría regresar ahora?

Aún no.

Acontecimientos específicos se habían predicho como señales de Su regreso y estas señales, por supuesto, aún no habían empezado a aparecer.

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Consideremos cuidadosamente las palabras de nuestro Señor en Lc 21:25-28: "Entonces habrá SEÑALES en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas:

"Secándose los hombres á causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

"Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande.

"Y CUANDO ESTAS COSAS COMENZAREN Á HACERSE, MIRAD, Y LEVANTAD VUESTRAS CABEZAS, PORQUE VUESTRA REDENCIÓN ESTÁ CERCA".

Claramente entonces, nuestro Señor no pudo regresar tan pronto después de Su partida. Es cierto que ningún hombre podía saber el día ni la hora de Su regreso, pero señales específicas debían anunciar su acercamiento. Pentecostés y la tribulación deben venir primero y las instrucciones específicas fueron: Cuando las señales de la tribulación empiecen a aparecer "mirad, y levantad vuestras cabezas".

Mientras tanto, había mucho que hacer. Nuestro Señor había instruido a los apóstoles a permanecer en Jerusalem hasta que fueran dotados de poder para salir como testigos de su Rey resucitado.

No es de extrañar, entonces, que los brillantes varones intentaran traerlos de vuelta a la tierra de nuevo, por así decirlo, con la promesa de que "este mismo Jesús" volvería de nuevo tal como lo habían visto subir. Significativamente el versículo 12 dice:

"Entonces se volvieron a Jerusalem".

La posición de ellos era terrenal, un ministerio terrenal y una perspectiva terrenal. Ellos habían acompañado a Cristo en la carne y lo conocían sólo según la carne. Habían de reinar con Él sobre las doce tribus de Israel (Mt 19:28). Y ahora habían sido enviados para traer a las naciones, y en particular a *la* nación, en arrepentimiento y obediencia a los pies del Mesías (Mt 28:19).

NUESTRA BENDITA ESPERANZA NO DEPENDE DE SEÑALES

¡Qué diferente es nuestra vocación y nuestra esperanza! Estamos instruidos a estar siempre mirando al cielo, ocupados con nuestro Señor en Su gloria en el cielo y diario esperando Su venida—no para reinar en la tierra, sino para llevarnos al cielo.

Pablo, el apóstol de esta dispensación, les recuerda a los creyentes Gentiles en Tesalónica:

"...os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.

"Y ESPERAR Á SU HIJO DE LOS CIELOS... (1Ts 1:9, 10).

A los Filipenses escribe:

"Mas nuestra vivienda [ciudadanía] es en los cielos; de donde también ESPERAMOS AL SALVADOR, al Señor Jesucristo" (Flp 3:20).

Le recuerda a Tito que debe estar aún entonces,

"ESPERANDO AQUELLA ESPERANZA BIENAVEN-TURADA, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo". (Tit 2:13).

Ningún ángel nos cuestionará jamás por estar ocupados con la posición celestial y el ministerio de nuestro Señor, ni por contemplar diaria y momentáneamente, por Su venida para arrebatarnos.

Pablo mismo esperaba estar entre los "arrebatados" antes de morir (1Ts 4:15, 17). Nunca soñó que la dispensación de la gracia duraría casi dos mil años. En cuanto a las señales y a la profecía, no ha habido nada que impida al Señor cerrar el día de la gracia y arrebatar a los Suyos en cualquier momento desde los días de Pablo hasta los nuestros. Es gracia y gracia sola lo que Le ha causado detener el día del juicio y extender Su oferta de reconciliación hasta ahora.

Que los perdidos y los salvos tomen nota de este hecho. No se ha *prometido* ni un día más de gracia; no un día más en el que los perdidos puedan ser salvos o los salvos puedan trabajar para Él.

El apóstol de la gracia dice, por el Espíritu:

"Y así nosotros, como ayudadores juntamente con Él, os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios,

"...he aquí AHORA el tiempo aceptable; he aquí AHORA el día de salud" (2Co 6:1, 2).

Y suplicando al pueblo de Dios que aproveche la oportunidad de ganar a los perdidos mientras puedan, dice:

"Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios;

"REDIMIENDO [COMPRANDO] EL TIEMPO, PORQUE LOS DÍAS SON MALOS" (Ef 5:15, 16)

EL REGRESO A JERUSALEM

"Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado.

"Y entonces, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo.

"Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos." — Hechos 1:12-14.

Los apóstoles regresaron ahora a Jerusalem desde el Monte de los Olivos, que no es más que día de reposo de viaje, a muy corta distancia de la ciudad propiamente dicha.

En su evangelio, Lucas añade el significativo detalle de que los apóstoles después de "haberle adorado [a Cristo], se volvieron á Jerusalem con gran gozo" (Lc 24:52).

Esto estaba lejos de ser una dolorosa pérdida. Una vez antes, parecía que Él había sido arrebatado de ellos, y que por la muerte de la cruz, aún había demostrado ser el Señor de todos. ¿Cómo podían dudar ahora?

Esto, de todos los tiempos, era un tiempo en que se regocijaban y lo adoraban. Habiendo pasado cuarenta

días con el Cristo resucitado, después de haberlo visto ascender en la gloria shekinah y habiendo sido asegurados por los "varones...en vestidos blancos" de que Él volvería de la misma manera—todo esto debió haber provocado desde el corazón de los apóstoles la adoración más profunda y un serio sentido de confianza y gozo.

Con todo esto fresco en sus mentes, y con la promesa de despedida que el Señor les hizo del Espíritu todavía sonando en sus oídos, no es extraño que ellos, y los otros discípulos con ellos, se dieran a la oración durante los próximos diez días. Sin embargo, márquelo bien que no fueron sus oraciones las que debían traer el derramamiento del Espíritu. Esto ya se había prometido específicamente y se fijó un día definido para ello.

Los discípulos se unieron en oración continua porque sabían que el gran día de la venida del Espíritu y su impartición con poder estaba muy cerca y naturalmente buscaron una estrecha comunión con Dios. Esta es una verdad sobre la oración que las masas religiosas erran continuamente. Piensan de la oración meramente como un medio de obtener cosas de Dios, mientras que de hecho Dios nos ha instruido a presentar nuestras necesidades a Él simplemente para acercarnos a Él. Ciertamente Él sabe lo que necesitamos sin que lo pidamos, pero Él desea nuestra comunión e instituyó la práctica de la oración básicamente para ese propósito. Y ciertamente si Él desea nuestra comunión, nosotros debemos desear la Suya, completamente aparte de cualquier necesidad temporal. De hecho, al ver la oración en su verdadera luz, nuestras oraciones se mezclarán con adoración y acción de gracias, y haremos aquellas peticiones que Lo glorificarán más.

Parecería del registro que los discípulos mantenían lugares permanentes en Jerusalem, porque leemos que "entrados, subieron al aposento alto". Esta habitación, al parecer, era de un tamaño considerable grande, pues evidentemente acomodaba por lo menos ciento veinte personas.

Es evidente además de este pasaje que los apóstoles y los discípulos no consideraron a María la divinidad sin pecado que Roma desde entonces ha hecho de ella, porque todos oraron "con las mujeres, y con María...y con sus hermanos" (Vers. 14). En ningún sentido es colocada en un nivel más alto que ellos, y ciertamente no se le ora. De hecho, ella toma su lugar con las otras mujeres, mientras que Pedro se levanta para dirigirse a los "varones y hermanos" (Verss. 15, 16). Y esta es la última vez que es mencionada en las Escrituras. En lugar de alguna referencia a una ascensión corporal al cielo o una elevación a un lugar de intercesión para los creyentes, ella sale de la escena como una mujer que se une a la oración con otras mujeres y hombres en una reunión de oración común.

De hecho, no sólo la madre del Señor, sino Sus hermanos son mencionados como participando en esta reunión de oración (Vers. 14). Un tiempo antes no habían creído en Él, pero sus corazones habían sido

.

⁹ Una leyenda que la Iglesia de Roma en 1951 proclamó como un artículo de su fe, a ser sostenido por todos los católicos bajo pena de excomunión. ¡Antes de que ningún católico necesite creerlo! De esta manera, Roma, la presuntuosa e infalible custodia de la verdad desde el tiempo de Cristo, ha descubierto otra "verdad" que aparentemente pasó por alto o descuidó durante diecinueve siglos, ¡pero de repente se hace tan vital su importancia que quienes la niegan deben soportar las torturas del infierno eterno!

cambiados desde entonces y ahora se encuentran orando con su madre y con los demás reunidos en el aposento alto.

EL SUCESOR DE JUDAS ELEGIDO

"Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número):

"Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, al cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fue guía de los que prendieron á Jesús;

"El cuál era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio.

"Este, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

"Y fue notorio á todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que es, Campo de sangre.

"Porque está escrito en el libro de los salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su obispado.

"Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,

"Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

"Y señalaron á dos: á José, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y á Matías.

"Y orando, dijeron; Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos,

"Para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse á su lugar.

"Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" — Hechos 1:15-26.

El primer hecho oficial de los once fue el nombramiento de un sucesor de Judas para traer su número hasta doce nuevamente.

Algunos teólogos todavía sostienen que la elección de Matías como sucesor de Judas fue un gran error. Ellos creen que esta elección fue hecha en la carne; que los discípulos estaban fuera de orden al nombrar a dos candidatos y luego pedirle a Dios que eligiera entre ellos; que debían haber esperado a que Dios designara a un sucesor y que esto fue demostrado por el hecho de que Dios más tarde designó a Pablo de todos modos. En resumen, ellos creen que Pablo, no Matías, era el hombre de Dios para el lugar de Judas.

Pero son los teólogos, no los discípulos de nuestro Señor, quienes han cometido el error, traicionando así su ignorancia del carácter, no sólo del ministerio de Pablo, sino también de los doce.

MATÍAS EL HOMBRE DE DIOS

Que otro iba a ser escogido para el lugar de Judas, las Escrituras lo habían indicado, como Pedro señaló en su discurso a la asamblea:

"Porque está escrito en el libro de los salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y...tome otro su obispado" (Hch 1:20 cf. Sal 109:8).

Además, el Señor había prometido que como cuerpo de *doce* hombres ocuparían *doce* tronos en Su reino (Mt 19:28; Lc 22:28-30).

Ellos estaban actuando, entonces, en obediencia a las Escrituras y en armonía con la promesa de su Maestro.

Pero, se puede preguntar, ¿por qué tuvieron que elegir otro apóstol en ese momento? La respuesta es que en pocos días vendría el Espíritu Santo y que el reino Mesiánico sería ofrecido a Israel. Por lo tanto, debe haber doce hombres listos para sentarse en doce tronos con su Mesías.

Además, no pasemos por alto el hecho de que la "manada pequeña" había recibido autoridad oficial para actuar en nombre de su Maestro en Su ausencia. Él dijo:

"De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos. (Mt 18:18, 19).

Afirmar que los discípulos primero actuaron y después oraron es tan falso como injusto. Su acción estaba bañada de oración. El versículo 15 dice:

"Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo..."

¿En qué días? El versículo anterior explica que eran días de mucha oración:

"Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos" (vers. 14).

Fue a partir de una continua y unánime oración, entonces, que se trajo el tema de otro apóstol.

No es del todo extraño que sólo dos fueran nombrados para escoger, porque Pedro, en su discurso a los discípulos, continúa diciendo:

"Conviene, pues, que DE ESTOS HOMBRES QUE HAN ESTADO JUNTOS CON NOSOTROS TODO EL TIEMPO QUE EL SEÑOR JESÚS ENTRÓ Y SALIÓ ENTRE NOSOTROS,

"COMENZANDO DESDE EL BAUTISMO DE JUAN, HASTA EL DÍA QUE FUE RECIBIDO ARRIBA DE ENTRE NOSOTROS, uno sea hecho testigo con nosotros de Su resurrección" (Verss. 21, 22).

Este requisito básico era muy exigente. Seguramente no hubo muchos que habían seguido con el Señor y Sus apóstoles continuamente *a través de Su ministerio entero*. Y la razón de este requisito no es difícil de encontrar. Si nuestro Señor no hubiera dicho:

"...vosotros que HABÉIS SEGUIDO...os sentaréis sobre doce tronos..." (Mt 19:28).

Si no hubiera dicho:

"Empero vosotros sois los que habéis PERMANECIDO CONMIGO en Mis tentaciones:

"Yo pues os ordeno un reino, como Mi Padre Me lo ordenó á Mí" (Lc 22:28-29).

Sin duda, Matías y Barsabas eran los únicos dos elegibles para el trono vacante. De hecho, con cualquier otro requisito que debió haber, parece notable que hubo incluso dos de ciento veinte que calificarían.

E incluso estos dos fueron llevados al Señor en oración.

"Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de esto dos" (vers. 24).

Finalmente, que Matías fue de hecho la elección de Dios para el lugar de Judas, es evidente por lo que leemos en el siguiente pasaje:

"Y FUERON TODOS LLENOS DEL ESPÍRTU SANTO" (Hch 2:4).

¡Esto es sin duda suficiente confirmación! Si los ciento veinte hubieran estado fuera de la voluntad de Dios en este importante asunto, *ninguno* de ellos habría sido lleno del Espíritu Santo. Los hombres que actúan en la carne, o fuera de la voluntad de Dios, no están llenos del Espíritu. Y si Matías hubiera sido el hombre equivocado para esta posición tan importante seguramente *él* no hubiera sido llenado del Espíritu. Pero *todos* ellos estaban llenos del Espíritu. Esta evidencia es definitiva y suficiente.

PABLO NO UNO DE LOS DOCE

Que Pablo no pudo haber tomado el lugar de Judas como uno de los doce es evidente por las siguientes consideraciones:

En primer lugar, él *ni siquiera* fue salvo en ese tiempo, así que no pudo haber sido elegido a tiempo para Pentecostés y la oferta del reino.

En segundo lugar, si la elección hubiera esperado, no habría sido elegible en *ningún* momento, porque no había continuado con Cristo en Su ministerio terrenal—de hecho, ni siquiera lo había *visto*.

Tercero, Pablo estaba reservado para un ministerio especial enteramente separado y distinto del de los doce (véase Hch 20:24; Ga 1:11, 12, 17-19; 2:2, 7-9; Ro 11:13; 15:15, 16; Ef 3:1-3).

MATÍAS NUMERADO CON LOS ONCE

"Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" (Hch 1:26).

¡Qué recompensa para Matías!

Durante los años que acababan de pasar, él debió haber visto muchos fracasos en los doce, porque siempre estaba con ellos. A menudo debió haberse preguntado por qué el Señor habría elegido a hombres como Pedro y Tomás, dejándolo aparentemente desapercibido. ¿Y quién sabe lo que pudo haber sabido o sospechado acerca de Judas? Sin embargo, él había continuado como un fiel seguidor del Señor desde el principio hasta el final de Su ministerio en la tierra.

Y ahora, por fin, su fidelidad había sido recompensada. Escogido por Dios Mismo "fue contado con los once apóstoles".

¿Y qué hay de "José, llamado Barsabas"? Él también había sido fiel y ahora era el único que permanecía sin oficio (1:23).

¿No podría ser que este José Barsabas no fuera otro que José Bernabé de Hch 4:36, que más tarde se convirtió en el compañero de Pablo en viajes, el Señor habiendo reservado una posición aún mejor para él?

Capítulo IV — Hechos 2:1-14

PENTECOSTÉS

Fue sólo después de que el número de los apóstoles había sido llevado de nuevo a doce, que todo estaba en disposición para la venida del Espíritu Santo y la oferta del reino a Israel. Esto debe verse claramente si queremos entender el carácter del libro de Hechos.

UNA ASUNCIÓN ERRÓNEA

Muchos piensan que Pentecostés marca el comienzo histórico de la Iglesia de esta dispensación, el Cuerpo de Cristo.

Esto, por supuesto, se asume en la premisa de que la llamada "gran comisión" encarna las "órdenes de marcha" de nuestro Señor para la Iglesia de hoy. Pero la premisa es errónea y también lo es la conclusión de ella.

No existe ninguna base Bíblica para la premisa de que el Cuerpo de Cristo comenzó, históricamente, con la venida del Espíritu en Pentecostés. Hay, sin embargo, mucha evidencia bíblica que demuestra lo contrario.

- 1. El registro de Pentecostés no dice nada sobre el Cuerpo de Cristo; no leemos esto hasta que llegamos a las epístolas de Pablo.
- 2. Pentecostés era un día de fiesta judío, no relacionado en ninguna manera con el Cuerpo de Cristo.
- 3. Sólo los judíos fueron reconocidos en el discurso pentecostal de Pedro (véase 2:5, 14, 22, 36), mientras

que el Cuerpo de Cristo es "un nuevo hombre" compuesto de ambos, Judíos y Gentiles reconciliado con Dios en un solo cuerpo y es el resultado de la ruptura de la pared intermedia de la división entre judío y gentil.

Ef 2:14-16, "Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación;

"Dirimiendo en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden á ritos, para edificar en Sí Mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,

"Y reconciliando por la cruz con Dios á ambos en un mismo Cuerpo, matando en ella las enemistades".

- 4. El Judío, como el Gentil, tenía que ser *alienado* de Dios antes de que los Judíos y los Gentiles pudieran *reconciliarse* con Dios en un solo cuerpo. Es por esto que Israel tuvo que ser abandonada a nivel nacional antes de que Dios pudiera ofrecer la reconciliación al mundo y formar el Cuerpo de Cristo.
- Ro 11:32: "Porque Dios encerró á TODOS en incredulidad, para tener misericordia de todos".
- Ef 2:17: "Y [ÉI] vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que ESTABAN cerca".

Es por esto que Ro 11:15 habla de "el extrañamiento de ellos" (Israel) en conexión con "la reconciliación del mundo"

Los tratos de Dios con Israel en Pentecostés demuestran que aún no los había concluido en incredulidad o los había abandonado en ese tiempo.

5. El reino ni siquiera fue ofrecido a Israel hasta Pentecostés; cómo pudo entonces comenzar el Cuerpo (véase Hch 2:30-39; 3:19-21. Fue cuando Israel rechazó esta oferta que la nación fue apartada y el Cuerpo se formó.

6. En la fiesta de Pentecostés hubo dos panes (Lv 23:17) que representan, sin duda, Israel y Judá, cuyas dos casas, aunque reunidas en el reino, aún mantendrán su identidad. Pero el Cuerpo de Cristo es *un* pan, con Judíos y Gentiles creyentes que pierden su identidad en Cristo.

1Co 10:17: "Porque UN PAN, es que muchos somos UN CUERPO; pues todos participamos de aquel UN PAN" (cf. Ga 3:27, 28).

- 7. En Pentecostés, los discípulos fueron bautizados con, o *en,* el Espíritu *para el poder* (Hch 1:8). Esto es muy diferente del bautismo por el Espíritu en Cristo y Su Cuerpo.
- 8. En Pentecostés el Señor Jesús fue el Baptizador, bautizando a Su pueblo con, o en, el Espíritu Santo (Mc 1:7, 8). Hoy el Espíritu Santo es el Baptizador, bautizando a los creyentes en Cristo y Su Cuerpo (Ga 3:27, 28; 1Co 12:13).
- 9. En Pentecostés sólo los Judíos fueron bautizados con, o en, el Espíritu Santo. ¿Cómo, pues, podría haber sido el bautismo por el cual "un Espíritu" bautiza a los creyentes "en un Cuerpo, *ora Judíos ó Griegos"*? (1Co 12:13).

EL ADVENIMIENTO DEL ESPÍRITU

"Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos;

"Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados;

"Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. — Hch 2:1-3

"Y como se cumplieron los días de Pentecostés".

Puesto que "Pentecostés" significa simplemente "quincuagésimo", la frase "se cumplieron", puede referirse a la terminación de los cincuenta días de la Fiesta de los Primeros Frutos. Sin embargo, creemos que más está implicado en esta frase.

Como la resurrección de Cristo fue el cumplimiento de la Fiesta anual de los primeros frutos (1Co 15:23), también este Pentecostés, apenas cincuenta días más tarde, fue el cumplimiento de las profecías concernientes a la venida del Espíritu, y el gran anti tipo de las Fiestas anuales de Pentecostés que hasta entonces se habían celebrado.

El advenimiento del Espíritu en este día fue marcado, en primer lugar, por un sonido "como de un viento recio que corría" y "lenguas repartidas, como de fuego", o más bien, fuego aferrándose y alineándose como lenguas de flama sobre cada uno de ellos.

Este pasaje no debe ser confundido con Mt 3:11, donde leemos que nuestro Señor debía bautizar "en el Espíritu Santo y en fuego", porque mientras el bautismo del Espíritu Santo en ese caso de hecho esperaba el Pentecostés, el bautismo con fuego se refería al juicio venidero, como una referencia tanto a los versículos anteriores y siguientes lo revelará (véase Mt 3:10, 12).

Estas eran "lenguas de fuego", y su aparición fue precedida por un sonido repentino del cielo como un viento impetuoso poderoso.

El viento, por supuesto, es simbólico del Espíritu Santo, como nuestro Señor indicó cuando dijo:

"El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni á dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Jn 3:8).

Cabe destacar también que mientras los vientos soplan normalmente en dirección horizontal, esto sonaba como un viento que soplaba de repente *desde* el cielo y llenaba la casa—no el viento, sino el sonido—y así los discípulos fueron dados a conocer que el Espíritu prometido había llegado. Además, esto sonaba como *"un viento recio que corría"*, no una suave brisa, e indicaba el poder con el cual el Espíritu estaba a punto de trabajar.

Las lenguas y el fuego se reúnen de nuevo en Santiago 3, donde el apóstol dice "la lengua es un fuego…es inflamada del infierno…ningún hombre puede domar la" y "He aquí, un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende!" (Stg 3:5-8).

Es cierto que ningún hombre puede domar la lengua, pero *Dios* puede hacerlo y estaba a punto de hacerlo ahora, porque como estos creyentes comenzaron a hablar "en otras lenguas", estaban perfectamente bajo el control del Espíritu Santo. Sus lenguas fueron prendidas en el fuego del *cielo*, ¡y qué gran asunto encendieron esos pequeños fuegos!

LOS DISCÍPULOS LLENOS DEL ESPÍRITU

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen" — Hch 2:4

Los que sostienen que Pentecostés marca el comienzo histórico de la Iglesia de esta dispensación deben examinar cuidadosamente aquellas Escrituras que tratan del Espíritu Santo y Su obra. Una simple comparación de Su operación en Pentecostés con Su operación de hoy, como se describe en las Epístolas Paulinas, puede conducir a una sola conclusión: que el bautismo con, o en, el Espíritu en Pentecostés ha sido reemplazado por otro bautismo por completo-que por medio del cual los creventes son bautizados en un solo cuerpo—y que el Cuerpo de Cristo no existió (excepto en la mente de Dios) cuando el Espíritu fue derramado en Pentecostés. Si nuestros líderes Fundamentalistas verifican y aceptan este hecho, tendrán la respuesta al fanatismo "Pentecostal" que está ganando tal progreso en nuestros días.

Como dijimos, los discípulos no estaban llenos del Espíritu porque habían orado largo o seriamente, sino porque "se cumplieron los días de Pentecostés", porque había llegado el momento de cumplirse una promesa. Se les había ordenado que permanecieran en Jerusalem para que "esperasen la promesa" del Espíritu, no para orar para que Él viniera (Hch 1:4).

Estos ciento veinte creyentes habían sido como otros creyentes a lo largo de la historia. No todos habían sido igualmente espirituales, devotos o fieles. Algunos habían sido más que otros, y donde algunos habían sobresalido en una virtud, otros habían sobresalido en otra. Sin embargo, ahora, de repente, estaban *todos* LLENOS del Espíritu.

Pero con el rechazo total de Israel al Mesías esta orden pasó. Pablo ahora nos *exhorta* a: "sed llenos del Espíritu" (Ef 5:18). Esto es algo que debe ser alcanzado por la fe. Que el creyente honesto se pregunte si alguna

vez ha estado *lleno* del Espíritu—completamente bajo Su control. Ah, podemos haber sentido Su poder y experimentado Su ayuda a veces; podemos haber recibido Su guía y luz, y gozamos de Su libertad, pero ¿quién de nosotros puede decir honestamente que alguna vez se han *llenado* del Espíritu más de lo que puedan decir que han sido "*Llenos* de frutos de justicia" (Flp 1:11) o "*llenos* del conocimiento de Su voluntad" (Col 1:9) o "*llenos* de toda la plenitud de Dios" (Ef 3:19).

Ciertamente Pablo *no dijo—ni pudo—decir* de los corintios, de los gálatas, de los filipenses o de los colosenses, que todos ellos fueron llenos del Espíritu. El registro demuestra que no lo fueron, si no ¿por qué las exhortaciones y reprimendas en sus cartas a ellos?

El llenar del Espíritu, al igual que los otros "llenares" a los que nos hemos referido anteriormente, es ahora un objetivo que nos ha sido presentado por la gracia, y a medida que lo buscamos, por la fe, para realizar este objetivo, las ricas y profundas bendiciones, y las verdaderas victorias espirituales ya son nuestras, por no decir más de las recompensas por venir. ¡Qué desafío a la fe! Sin embargo, pocos aceptan el desafío, y de esta manera se vuelve evidente que la gente de Dios en la tierra nunca lo agradará y honrará consistentemente hasta que Él Mismo tome control y los cause; hasta que el Espíritu Santo tome posesión de ellos y los controle sobrenaturalmente. Esto es lo que ocurrirá cuando se cumplan las profecías del Antigüo Testamento acerca del Espíritu (Ez 36:24-28) y esto es de lo que Pentecostés fue un anticipo.

_

¹⁰ Véase el folleto del autor: The Believer's Walk in This Prsent Evil Age [La Caminata del Creyente en Esta Era del Mal Presente].

EL DON DE LENGUAS

¿Por qué era necesario que hablaran en otras lenguas?

Porque ellos iban a ser testigos, desde Jerusalem hasta los confines de la tierra (Hch 1:8).

¿Testigos de qué?

Testigos de la resurrección del *Rey* crucificado y el don milagroso de lenguas era otra señal sobrenatural de que nuestro Señor era el Rey legítimo.¹¹

Con frecuencia se supone que estos apóstoles fueron enviados "para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios", pero no hay ninguna base Bíblica para esta suposición, ya que ni esta frase ni el mensaje se encuentra en las Escrituras hasta que llegamos al Apóstol Pablo (véase Hch 20:24 y Ef 3:1-3). Aquellos que entiendan el mensaje de la gracia deben tener esto claro en sus mentes.

En su última conversación con el Señor resucitado, los once le preguntaron si *ahora* restauraría el reino a Israel (Hch 1:6) y mientras Él se había negado a decirles *cuándo* este reino sería restaurado, Él les había encargado que salieran como Sus testigos—obviamente para proclamarlo como el Rey resucitado, porque así era como Lo conocían.

En Pentecostés ellos comenzaron a llevar a cabo esta "gran comisión" y lo proclamaron como Rey (Hch

72

¹¹ Con el rechazo de Israel a Cristo, por supuesto, las lenguas continuaron como "por señal...á los infieles" (1Co 14:22); después se eliminaron (1Co 13:8).

2:29-36; 3:19-21). De hecho, si Israel hubiera aceptado su Mesías, los apóstoles podrían haber procedido a traer a las otras naciones a los pies del Mesías. 12

Los doce todavía no sabían nada del secreto propósito de Dios y la gracia excesiva que iba a manifestarse con el levantamiento de Pablo. No sabían que el Rey y Su reino serían rechazados y que el programa profético sería interrumpido por el despliegue del misterio guardado en secreto desde que el mundo comenzó.

Gracias a Dios ahora sabemos que fue Su propósito concluir a Israel en la incredulidad junto con los gentiles para que Él pudiera mostrar misericordia a todos; para sostener el reino Mesiánico en suspensión temporal para que la "dispensación de la gracia de Dios" pudiera ser traída y, pobres pecadores perdidos pudieran encontrar salvación completa y libre, por la gracia, a través de la fe en el crucificado, resucitado y exaltado Hijo de Dios.

EL PENTECOSTALISMO Y PENTECOSTÉS

"Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.

"Y hecho este estruendo, juntándose la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

"Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan?

73

¹² Es cierto que el rechazo de Israel a Cristo y los juicios resultantes ya habían sido pronosticados, pero todo esto debe ser visto a la luz de pasajes como Mt 23:37; Lc 4:18, 19; 19:41, 42.

"¿Cómo pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?

"Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia.

"En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos,

"Cretenses y Arabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

"Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

"Mas otros burlándose, decías, Que están llenos de mosto" — Hch 2:5-13.

El pentecostalismo moderno ha pervertido el verdadero significado de Pentecostés. Ha enseñado que el don de lenguas se concede hoy como una prueba divina de la verdadera salvación y de la posesión del Espíritu Santo.

Es cierto que durante la era pentecostal el don de lenguas fue una de las evidencias de la salvación, porque nuestro Señor había dicho: "Y estas señales seguirán á los que creyeren". Pero nuestros amigos pentecostales no deben pasar por alto el hecho de que los discípulos que primero recibieron el don de lenguas en Pentecostés habían sido salvados por algún tiempo antes de Pentecostés y habían recibido el Espíritu Santo antes de la ascensión de Cristo (Jn 20:19-22).

Las lenguas, como las otras señales de la llamada "gran comisión", tenían un significado mucho más profundo que la salvación del individuo que los forjaba.

Según la comisión de nuestro Señor en Marcos 16, los que creían no sólo debían hablar en lenguas, sino también "echarán fuera demonios...quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán".

Todo esto esperaba el establecimiento del reino Mesiánico, porque en el proceso de su establecimiento, los mensajeros de Dios debían atacar el reino de Satanás y desafiar la enfermedad y la muerte misma.

Veamos, pues, en las Escrituras cómo el don de lenguas tomó su lugar junto con estas otras señales que apuntaban al establecimiento terrenal del reino.

BABEL Y PENTECOSTÉS

Hay una clara distinción entre lo que sucedió en Babel en los días previos al llamado de Abram y lo que ocurrió aquí en Pentecostés más de dos mil años después.

Allí, en Babel, Dios juzgó la rebelión del hombre con LA CONFUSIÓN DE LENGUAS; aquí, Él concedió LA SEÑAL DE LENGUAS. Allí Su propósito era la dispersión de la raza (Ge 11:7, 8); aquí, su reagrupación, comenzando por supuesto, con Israel. (Véase Lc 24:47; Jn 11:51, 52; Ro 15:8-10).

Desde que Israel rechazó al Cristo glorificado, este don ha sido retirado (1Co 13:8) y los judíos, como los rebeldes en Babel, han sido esparcidos hasta los confines de la tierra, mientras que el reino milenario y la bendición se mantienen en suspenso hasta un día futuro.

En nuestros días, por lo tanto, Dios no está llevando a cabo negociaciones con, o a través de ninguna nación. Los judíos se unieron a los gentiles en rebelión contra Dios y Su Cristo, y se han esparcido junto con los gentiles, *todos* ellos concluyeron en la incredulidad.

Pero no dejemos nunca de agradecer a Dios que "cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia". (Ro 5:20).

"Porque Dios encerró á todos en incredulidad, PARA TENER MISERICORDIA DE TODOS" (Ro 11:32).

"Y RECONCILIAR POR LA CRUZ CON DIOS Á AMBOS EN UN MISMO CUERPO, MATANDO EN ELLA LAS ENEMISTADES" (Ef 2:16).

El llamado, por lo tanto, es ahora a los *individuos* en un mundo dado al juico, como en infinito amor y misericordia, Dios ofrece la reconciliación, por gracia a través de la fe, a todos los que quieren aceptar a Su Hijo rechazado como su Salvador.

UNA MULTITUD DESCONCERTADA

Parece claro de una comparación de Hch 1:15 con Hch 2:1-4 que no sólo a los doce, sino que a los ciento veinte se les dio del don de lenguas. El pasaje que ahora estamos considerando confirma esto, pues en esta lista de lenguas y dialectos hablados aparecen más de doce.

Pentecostés era una de las tres fiestas anuales de Israel en las cuales cada varón debía aparecer en el santuario de Jerusalem (Ex 23:14-17). Los discípulos, por lo tanto, tenían una vasta audiencia de "Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo", en la que mucho más de doce idiomas estaban representados.

Ningún Gentil, por supuesto, incluso se mencionan. Todos los que pudieron estar presentes eran aquellos "alejados de la republica de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa" (Ef 2:12). Ellos no tendrían nada que ver con esta celebración, ni Pedro se dirigió a ellos cuando se levantó para hablar a la multitud (véase Hch 2:14, 22, 36).

En cuanto a la gran multitud judía, "estaban confusos ...estaban atónitos y maravillados...Y estaban todos... perplejos, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?" También hubo algunos que, "burlándose, decían: Que están llenos de mosto".

Y ahora los doce apóstoles se levantan, con Pedro como su líder, para explicar el extraño fenómeno.

PEDRO Y LOS DOCE

"Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y oíd mis palabras" — Hch 2:14.

¡Qué hermosa es la armonía de la Palabra de Dios! ¡Qué precisa es su fraseología! ¡Qué tan apropiado que en esta ocasión tan importante debamos encontrar a "Pedro, poniéndose en pie con los once"!

UN GRUPO DE HOMBRES

Esta breve declaración que introduce el discurso pentecostal de Pedro puede parecer, a primera vista, algo poco importante—una mera declaración de hechos para comenzar la historia—pero de hecho es más importante y significativa.

En primer lugar, Dios llamaría nuestra atención aquí a un *grupo* particular de hombres—*los apóstoles*. A estos hombres se les había dado autoridad para actuar oficialmente en la ausencia del Señor. A ellos el Señor Mismo había dicho:

"De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos.

"Porque donde están dos ó tres congregados en Mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mt 18:18-20).

Nos damos cuenta de que el último versículo de este pasaje ha sido utilizado desde hace tiempo fuera de su entorno que es difícil para muchas personas asociarlo en sus mentes con su contexto inmediato. Incluso la Biblia de Referencias de Scofield coloca sobre estas palabras el subtítulo: "La forma más simple de una iglesia local". Por mucho que alabemos a Dios por la gran labor que ha hecho el Dr. Scofield, debemos cuestionar aquí, porque este encabezado ignora completamente el contexto, dando la impresión de que se habló de las asambleas locales durante esta dispensación de gracia, mientras que en realidad tiene que ver con la política en la Iglesia Mesiánica.

Deje que el lector vuelva a echar un vistazo a la cita del pasaje anterior y observe cómo el "Porque" del versículo 20 lo conecta con el versículo anterior. Nuestro Señor acababa de prometer que si dos de ellos se pusieran de acuerdo en la tierra en cuanto a cualquier cosa que pidieran, Su Padre les concedería su petición porque donde dos o tres estaban reunidos en Su nombre, allí estaba Él en medio de ellos. Es decir, así reunidos, lo representaban. Del mismo modo, el "Otra vez" del versículo 19 lo conecta con el versículo 18, que es el principio de toda la promesa de que todo lo que debieran atar en la tierra sería atado en el cielo y todo lo que desataran en la tierra debería ser desatado en el

cielo. ¿Algún creyente, trazando bien la Palabra de verdad, reclamaría esta autoridad hoy? Cuan inapropiado, entonces, torcer Mt 18:20 de su sencillo contexto e imponerle otro significado.

No negamos que el Señor se reunirá en bendita comunión con doscientos o incluso con dos que se han reunido con corazones sinceros para estudiar Su Palabra y orar, pero ¿ni siquiera estará con uno que verdaderamente desea Su presencia? ¿Tiene que haber dos o tres? ¿No dijo Pablo, con respecto a su primera aparición ante el emperador Nerón: "ninguno me ayudó, antes me desampararon todos...Mas el Señor me ayudó"? (2Ti 4:16, 17). De hecho, hay una verdad aún mayor aquí que los creyentes de hoy deben aprender y regocijarse en ella. Es la verdad que en los ojos de Dios hemos sido exaltados juntos "con Él" en los lugares celestiales. Mientras que la característica sobresaliente del reino prometido es que Dios, en Cristo, habita con el hombre, "Con nosotros Dios", la característica sobresaliente del misterio es nuestra posición "con Él" en los lugares celestiales (Ef 1:3; 2:4-6; Col 3:1-3).

Mientras que el pueblo de Dios hoy, entonces, está sentado con Cristo, en posición, y mientras que de hecho Él estará con ellos—ya sea cien o uno—en su experiencia diaria, eso no es el punto en Mt 18:20. El "dos ó tres" nos lleva de nuevo a la ley Mosaica, donde se lee que "En el dicho de dos testigos, ó en el dicho de tres testigos consistirá el negocio" (Dt 17:6; 19:15; 2Co 13:1).

Lo que Mateo 18 enseña simplemente es que los apóstoles tendrían autoridad para actuar oficialmente en Su ausencia (vers. 18); que no todos tenían que estar juntos para actuar; que incluso dos sería suficiente (vers. 19) pero donde sólo dos o tres se reunieron *en Su*

nombre (es decir, representándolo) allí estaba Él presente.

Así, los apóstoles surgieron, en Pentecostés, como representantes oficiales del Mesías rechazado.

DOCE HOMRES

Nuestra atención es dirigida a continuación al *número* de los apóstoles. Eran doce—no once, sino doce. La traición y el suicidio de Judas, por supuesto, sólo dejaron a once apóstoles con su Señor resucitado, pero desde entonces Matías había sido elegido y había sido "contado con los once" (1:26) trayendo el número hasta doce. Por eso aquí tenemos "Pedro, poniéndose en pie *con* los once".

La razón de esto no es difícil de encontrar, porque actualmente el reino iba a ser ofrecido a Israel y en ese reino habría doce tronos en los que los apóstoles debían sentarse, juzgando a las *doce* tribus de Israel.

Además de darles autoridad para actuar oficialmente en Su ausencia, nuestro Señor, como hemos visto, les prometió doce tronos en el reino. Esta es la razón por la que un sucesor de Judas tuvo que ser elegido antes de Pentecostés, y por eso aquí encontramos a "Pedro, poniéndose en pie con los once".

UN HOMBRE

Y esto no es todo, porque aún debe notarse que en este pasaje la mayor prominencia de todo es dada a *un solo hombre—Pedro.* No son sólo doce hombres que se levantan, sino "Pedro, poniéndose en pie con los once". Él solo es *nombrado.* Y esto es así en los tempranos Hechos. El lector recordará que en Hch 1:15 fue "Pedro" quien "levantándose en medio de los hermanos" propuso

el nombramiento de un sucesor de Judas. Aquí en Hch 2:14, "Pedro, poniéndose en pie con los once", trae el gran discurso pentecostal. Al final de aquel discurso, los que fueron condenados dijeron a "Pedro y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (2:37). Y más tarde, cuando fueron perseguidos debido a Cristo, "respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres" (5:29). De hecho, todos los tempranos Hechos giran alrededor de Pedro. Él es el actor principal.

Esto está en estrecha armonía con las palabras de nuestro Señor antes de Su partida, ya que había designado a Pedro como el líder de los doce, diciendo:

"Y á ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mt 16:19).

La autoridad en la Iglesia Mesiánica estaba entonces centralizada en los doce apóstoles y personificada en el mismo Pedro, a quien el Señor había elegido como el principal apóstol y el jefe supremo de la Iglesia de aquel día (véase Jn 20:22, 23; Lc 12:32 y Mt 16:18, 19).

Es en estos pasajes que la Iglesia Romana basa sus pretensiones en la autoridad apostólica y, por desgracia, la mayoría de los protestantes, sin reconocer el ministerio distintivo de Pablo y el hecho de que el reino ha sido cedido, por el momento, a "Su Cuerpo, que es la Iglesia", considera necesario explicar estos versículos o evadirlos de alguna manera.

Capítulo V — Hechos 2:15-41

EL DISCURSO PENTECOSTAL DE PEDRO

"Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día;

"Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

"Y será en los postreros días, dice Dios, Derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Y vuestros mancebos verán visiones, Y vuestros viejos soñarán sueños:

"Y de cierto sobre Mis siervos y sobre Mis siervas en aquellos días Derramaré de Mi Espíritu, y profetizarán.

"Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo:

"El sol se volverá en tinieblas, Y la luna en sangre; Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

"Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" — Hechos 2:15-21.

ESTO ES LO QUE FUE

Cuando Pedro se levantó con los once en medio de las maravillas de Pentecostés, él sabía exactamente lo que estaba sucediendo.

Sabía que el cumplimiento de la profecía de Joel había comenzado y dijo sin reservas: "Esto es lo que fue".

Enseñado por nuestro Señor (Hch 1:3) y lleno del Espíritu Santo (Hch 2:4), tuvo una inteligente comprensión de dónde estaba en el programa de Dios. De ahí el poder dinámico de su mensaje.

Preguntémonos—especialmente aquellos de nosotros que estamos ante la gente— ¿Podemos ser tan específicos? ¿Sabemos exactamente dónde estamos en el programa de Dios? ¿Podemos señalar de las circunstancias actuales a las Escrituras que tratan con ellas y decir de manera positiva e inequívoca: "Esto es lo que fue"?

Debemos tener cuidado aquí, porque no basta con ser más específicos en nuestras declaraciones. Declaraciones específicas sin conocimiento específico sólo llevarán a la vergüenza. ¡Es mucho mejor confesar ignorancia que exhibirla!

Muchos "expertos proféticos" de esta generación y de la pasada han señalado lo que supusieron ser "señales de los tiempos" definitivas, pronunciando nuestros días "los últimos días" por el "cumplimiento" de ciertas profecías, sólo para ver sus "señales" desaparecer una tras otra sin que haya llegado el fin de la era.

Esto no es extraño cuando vemos que en cada profecía dada ha sido confundida con el misterio; cuando consideramos que en esta fecha tardía—mil novecientos años después de la revelación del misterio—nuestros líderes espirituales están todavía confundidos y divididos en cuanto a cuál de las comisiones de nuestro Señor es para nosotros y jjusto lo que Él quiere que hagamos y enseñemos!¹³

-

¹³ Véase el folleto del autor titulado *This is That [Esto Es lo Que Fue].*

¡Qué triste es que los hombres de Dios se esfuercen hoy por ser expertos *proféticos* cunado tienen en sus Biblias la oración ferviente de Pablo, el apóstol de los gentiles, para que se le dé la sabiduría espiritual para comprender *el misterio guardado en secreto desde que comenzó el mundo!* (Ef 1:9-23; 3:14-21; Col 1:24-2:3). *Toda* la Escritura, sin duda, es para nosotros, pero es el misterio del propósito y gracia de Dios en el cual nosotros, de esta era de gracia debemos ser expertos (Ef 1:9; 3:9; 6:19, 20; Col 1:25-27).

LOS POSTREOS DÍAS

¿Estaba Pedro correcto, entonces, o equivocado, cuando dijo hace más de diecinueve siglos que los últimos días habían llegado?

Estaba en lo correcto. Como hemos señalado, él fue enseñado por nuestro Señor (1:3) y lleno del Espíritu Santo (2:4). Además, él estaba *Bíblicamente* correcto, ya que a la luz de todas las Escrituras del Antigüo Testamento estos fueron los últimos días.

Al leer esta historia no debemos anticipar revelación. Debemos recordar que el propósito de Dios acerca de esta era todavía era un secreto.

Los profetas no habían predicho nada acerca de la dispensación de la gracia o el Cuerpo de Cristo (lea cuidadosamente Ef 3:1-11). Ellos habían hablado solamente de los sufrimientos de Cristo y la gloria del reino a seguir (véase 1P 1:11 y cf. Zac 13, 14, etc.).

Ahora que los sufrimientos habían terminado, el Espíritu estaba siendo derramado en preparación para la gloria que debía seguir (véase Joel 2:28-3:17) y ahora Pedro debía ofrecer a Israel el retorno de Cristo y los

largamente prometidos tiempos del refrigerio (Hch 3:19-21).

Por lo tanto, en lo que concierne al plan revelado de Dios, los postreros días *habían* comenzado—los días en que Israel debía finalmente ser llevado al glorioso reinado de Cristo, su Rey Salvador.

¡Qué lástima encontrar algunos señalando hacia Pentecostés, un día de fiesta judía, como "el nacimiento de la Iglesia"! Pedro no dijo que éstas eran las señales de los *primeros días* del Cuerpo de Cristo, sino de los últimos días—los últimos días de la tribulación de Israel y el dolor y el pecado, cuando Dios estaría celoso de Su tierra y compadecería a Su pueblo y los restauraría a Sí Mismo (véase Joel 2).

EL DÍA DEL SEÑOR

Como hemos visto, las señales que comenzaron en Pentecostés fueron para introducir "el día del Señor". Esta frase familiar del Antigüo Testamento siempre está en contraste con el día del hombre.

En Daniel 2 tenemos la gran profecía que a Israel habló del dominio *Gentil* sobre este mundo. Pero esencialmente habla del dominio *del hombre* sobre este mundo apartado de Dios, porque las sucesivas potencias mundiales que allí se describen están simbolizadas por la imagen de un *hombre*.

Israel, con Jehová en medio de ella, había gozado de supremacía política en el mundo. Pero Dios había retirado Su presencia de Jerusalem y había entregado a Israel en cautiverio. En Daniel 2 Dios es llamado el "Dios del cielo" y el día del hombre, políticamente hablando, comienza en la tierra en ese momento.

Ha sido el día del hombre por mucho tiempo y los resultados han sido todo menos gratificante. Ilusos hombres de estado todavía se sientan alrededor de mesas tratando de lograr la paz sin Cristo, el Príncipe de la Paz.

"El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos" (Sal 2:4).

Gracias a Dios, la profecía de Daniel 2 se cierra con esta declaración:

"Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado á otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre" (Dn 2:44).

Sí, el hombre está teniendo su día ahora, pero el día del Señor vendrá.

"La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será ensalzado en aquel día.

"Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido" (Is 2:11, 12).

LO QUE PEDRO NO SABÍA

Tan claramente como Pedro entendió todo esto, así también estaba totalmente ignorante al plan de Dios para marcar un período de gracia antes de juzgar al mundo y establecer a Cristo como Rey.

Su propio uso del término "postreros días" demuestra que no sabía nada de este propósito divino que más tarde se revelaría a través de Pablo.

Era Dios—Dios en Su soberanía; no el cumplimiento de los pactos o profecía, sino según Su propósito y

gracia—que ahora debía actuar en favor de un mundo arruinado y maldito por el pecado. (Ro 5:19-21; 2Ti 1:9).

Mientras las señales de los postreros días comenzaron a aparecer en Pentecostés, no todas aparecieron. De hecho, después de un tiempo las que habían aparecido comenzaron a desaparecer de nuevo. Según la profecía de Joel, citada por Pedro, las señales de Pentecostés debían ser seguidas por señales tanto en el cielo como en la tierra, y el derramamiento del Espíritu iba a ser seguido por el derramamiento de la ira de Dios.

Gracias a Dios, estas últimas señales no aparecieron —aún no han aparecido. Dios no había alterado Su plan para juzgar a este mundo perverso, pero en amor incomparable interrumpió el programa profético, pospuso el día del juicio, salvó al jefe de los pecadores y anunció el día de la gracia.

Este propósito secreto de la gracia de Dios se dio a conocer por primera vez a través de Pablo, de quien Pedro más tarde se enteró de ello.

Pedro escribe acerca de ello en las palabras finales de su última epístola, explicando cómo fue que el Señor, que había de venir a juzgar y reinar, había demorado Su venida.

En primer lugar, advierte a sus lectores que no cuenten la demora "tardanza"—al menos no la tardanza de la indiferencia—y luego explica cómo se debe ver el retraso:

"El Señor NO TARDA Su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es PACIENTE PARA CON NOSOTROS, NO QUERIENDO QUE NINGUNO PEREZCA, SINO QUE TODOS PROCEDAN AL ARREPENTIMIENTO" (2P 3:9).

"Y tened por salud LA PACIENCIA DE NUESTRO SEÑOR; COMO TAMBIÉN NUESTRO AMADO HERMANO PABLO, SEGÚN LA SABIDURÍA QUE LE HA SIDO DADA, OS HA ESCRITO TAMBIÉN" (2P 3:15).

TODO AQUEL QUE INVOCARE

Todavía tenemos que tratar con el versículo final del pasaje de Joel citado por Pedro en su discurso Pentecostal.

Hch 2:21: "Y acontecerá que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".

Esta declaración de JI 2:32 se cita dos veces en el Nuevo Testamento: una vez por Pedro y una vez por Pablo; una vez al principio del período de los Hechos y una vez al final; una vez, mientras Dios seguía suplicando a Israel que aceptara a su Rey y una vez que una ceguera judicial (o dureza de corazón) comenzara a asentarse sobre la nación: una vez mientras Israel solo era el pueblo del pacto de Dios y una vez que Dios había comenzado a derribar la pared media divisora entre Judío y Gentil, y Pablo había declarado que ante Dios "no hay diferencia de Judío y de Griego".

Primero debemos considerar la cita de este pasaje de Pedro si entendemos claramente la maravilla de su uso algunos años más tarde por Pablo.

CITA DE PEDRO

Debemos notar en primer lugar, que Pedro cita el versículo junto con el contexto anterior. Este punto es muy importante para la comprensión del discurso de Pedro.

El pasaje en Joel, recuerde que era acerca de Pentecostés y la Tribulación, y la predicción concerniente a Pentecostés según citado por Pedro es seguida inmediatamente por lo que concierne a la tribulación: "Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, SANGRE Y FUEGO Y VAPOR DE HUMO:

"EL SOL SE VOLVERÁ EN TINIEBLAS, Y LA LUNA EN SANGRE, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

"Y SERÁ QUE TODO AQUEL QUE INVOCARE EL NOMBRE DEL SEÑOR, SERÁ SALVO" (Hch 2:19-21).

¿Ya ha llegado a pasar esto?

¿Vemos estas señales hoy?

¿Se está introduciendo el día del Señor hoy?

Cada estudiante reflexivo de la Biblia contestará "No" a las tres preguntas. Sin embargo, debemos recordar bien que es una conexión con estos terrores que fueron (y están) para introducir el "día del Señor", que el profeta dice: "Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo".

Ciertamente esta profecía no se ha cumplido. Estas no son "las señales de los tiempos", y ciertamente esto no es "el día del Señor", sino el día del hombre. Esta es la razón por la cual la guerra y el derramamiento de sangre continúan prácticamente sin interrupción y nuestros más hábiles estadistas se reúnen en vano para discutir planes para la paz y la seguridad.

Pero, como decimos, Dios tenía un propósito *secreto* que Pedro no conocía. Las señales de la tribulación *no* siguieron *inmediatamente* a los de Pentecostés. De hecho, las señales de Pentecostés iban a desaparecer de nuevo y Dios iba a ofrecer a sus enemigos en todas partes, *la reconciliación* por la gracia, a través de la sangre de la cruz, que en el eterno propósito había *matado "en ella las enemistades"* entre Dios y el hombre

y había hecho posible que Él fuera "justo, y [al mismo tiempo] el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Ro 3:26).

Y aquí es donde la cita de Pablo en Joel 2:32 entra.

CITA DE PABLO

Se notará que Pablo cita la declaración de Joel enteramente fuera de su contexto. Esto podría ser considerado un uso ilegítimo de las Escrituras, excepto que él escribió por inspiración y que Dios Mismo quien ahora debía usar esta misma declaración en un ambiente más maravilloso:

"PORQUE NO HAY DIFERENCIA DE JUDÍO Y DE GRIEGO: PORQUE EL MISMO QUE ES SEÑOR DE TODOS, RICO ES PARA CON TODOS LOS QUE LE INVOCAN:

"PORQUE TODO AQUEL QUE INVOCARE EL NOMBRE DEL SEÑOR, SERÁ SALVO" (Ro 10:12, 13).

Preguntamos de nuevo: ¿Ya ha llegado a pasar esto? Y todos los santos gritan "¡Sí, Aleluya!, ¿No somos algunos de 'todo aquel'?"

Tan significativo como es que Pedro cita esta afirmación en su contexto profético, aún más significativo es que Pablo ahora la cita en este nuevo escenario.

Las señales que comenzaron en Pentecostés finalmente desaparecieron nuevamente y los horrores predichos no llegaron a suceder. Dios no está salvando ahora a quien le invoque, en el sentido predicho por Joel y proclamado por Pedro.

El hecho maravilloso, sin embargo, es que Dios está ahora enviando una oferta de salvación eterna a "todo aquel", por Su interrupción del programa predicho por Joel y el inicio de la dispensación de la gracia.

¡Qué bendición es nuestra suerte! ¡Cuánto más tenemos de lo que Pedro jamás soñó en Pentecostés! Pensar que en "este presente siglo malo", la salvación es ofrecida a todos como una dadiva de Dios, y que el pecador más vil puede ser justificado "gratuitamente por Su gracia por la redención que es en Cristo Jesús", ¡completamente apartado de cualquier obra religiosa! ¡Y pensar que los creyentes, como embajadores de Cristo, tienen el gran honor de entregar tal mensaje a los perdidos!

APELACIÓN DE PEDRO A ISRAEL

Habiendo examinado la ocasión y el texto del discurso pentecostal de Pedro, procedamos ahora a examinar la apelación que él basa en ese texto.

ISRAEL ACUSADO DE LA CRUCIFIXIÓN

"Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por Él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis;

"A éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole" — Hechos 2:22, 23.

El *propósito* de las palabras de Pedro aquí debe ser sinceramente apreciado si queremos entender su significado.

A pesar de las enfáticas declaraciones de Pablo en contra (especialmente en su carta a los Gálatas) a menudo se afirma que Pedro predicó el mismo evangelio que Pablo.

"¿No predicó Pedro en Pentecostés", preguntan, "a Cristo crucificado y resucitado, como lo hizo Pablo?" Nuestra respuesta es que en el Pentecostés Pedro *no* predicó a Cristo crucificado y resucitado como Pablo más tarde lo hizo.

¿Cómo trató Pedro, en su discurso pentecostal, con la crucifixión y resurrección de Cristo? ¿Fue ese su evangelio? ¿Lo proclamó como una buena nueva? ¿Fue su propósito ofrecer la salvación a sus oyentes por medio de la fe en la muerte y resurrección de Cristo? No, ni hizo una oferta semejante.

Por el contrario, su propósito era *convencer* a sus oyentes de su culpabilidad en la crucifixión de Cristo y advertirles que Aquel a quien ellos con manos malvadas habían crucificado y asesinado, había resucitado de los muertos y estaba vivo de nuevo.

Cuando aquellos que fueron así condenados le preguntaron qué debían hacer, Pedro no les dijo simplemente que creyeran que Cristo había muerto por ellos, como lo hacemos hoy. Su "gran comisión" no había contemplado tal mensaje. Lo que hizo fue ordenarles que se arrepintieran y se bautizaran todos, en el nombre de Jesucristo, para la remisión de los pecados, para que recibieran el don del Espíritu Santo (véase el versículo 38 y cf. Mc 16:15-18).

Ahora sabemos que la misma muerte de la cual Pedro los acusó era la base sobre la cual Dios podía ofrecerles salvación en absoluto, pero Pedro, en Pentecostés, no fue comisionado para predicar "el evangelio de la gracia de Dios", ni tampoco conocía ese evangelio (cf. Hch 20:24 con Ef 3:1-3).

¡Cuán penetrante es la acusación de Pedro!

Señala que Jesús de Nazaret era un hombre "aprobado de Dios", de hecho, públicamente aprobado "en maravillas y prodigios y señales" que había hecho "en medio de vosotros". Él penetra en sus conciencias insistiendo en que sabían todo esto, y sabiendo lo

habían tomado y con manos malvadas lo habían crucificado y matado.

Pero observe cuidadosamente el orden del versículo 23, Pedro declara que Dios en Su "determinado consejo y providencia" había "entregado" a Cristo en sus manos. De este versículo los asesinos de Cristo han sido frecuentemente defendidos, en base de que no podían hacer otra cosa. Dios quiso que Cristo fuera crucificado. Pero esta es una defensa muy pobre de aquellos que cometieron esa terrible hazaña.

Pedro no dijo, ni siquiera insinúa, que Dios les había causado crucificar a Cristo. De hecho, insiste en que fueron "inicuos" al hacerlo. La verdad es simplemente que Dios, sabiendo lo que hombres malvados harían a Su Hijo, aun así determinó entregarlo en sus manos.

En Su perfecto pre conocimiento, Él tenía un doble propósito en esto: uno relacionado con la *profecía* y el otro con el *misterio*; uno con el cual se refería al ministerio de Pedro y el otro con el cual estaba concernido el de Pablo. El relacionado con la profecía y el ministerio de Pedro es con lo que tenemos que ver aquí.

Fue porque Dios Se propuso, por la misma crucifixión del Mesías de Israel, para algún día tocar y romper el corazón de Su pueblo escogido, que así entregó a Cristo en sus manos. De hecho es en base a reconocer y admitir su culpa en la muerte de Cristo que Israel algún día será salvo.

"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración; y mirarán á Mí, á quien traspasaron, y harán llanto sobre Él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre Él como quien se aflige sobre primogénito.

"En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem...

"Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en Tus manos? Y Él responderá: Con ellas fui herido en casa de Mis amigos" (Zac 12:10, 11; 13:6)

¡Cuán agradecidos debemos estar que la muerte de Cristo no fuera un accidente que Dios no pudo evitar! Un universo fuera del control de Dios, con derecho sobre el andamio y el mal sobre el trono—tal universo sería demasiado horrible para contemplar. ¿Qué caso tendría cualquier cosa bajo tales circunstancias? ¡Seríamos simplemente las victimas impotentes de todo lo que salió mal!

¡No, gracias a Dios! ¡El Cristo que fue crucificado y muerto por manos malvadas primero fue entregado por "determinado consejo y providencia de Dios"!

Esto no disminuye en modo alguno la culpa de los asesinos de Cristo. Por el contrario, está calculado para llevar la convicción a sus corazones pecaminosos.

ISRAEL NOTIFICADO DE LA RESURRECCIÓN

Y ahora los oyentes de Pedro se enfrentan a la temible posibilidad de que Aquel a quien han matado vuelva a estar vivo, como Pedro les hace notar que Aquel ha salido en poder de la tumba.

Tampoco Pedro simplemente afirma que esto es un hecho; él presiona la verdad de ello hasta sus culpables oídos con argumentos irrefutables.

"Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella.

"Porque David dice de Él: Veía al Señor siempre delante de mí: Porque está á mi diestra, no seré conmovido.

"Por lo cual mi corazón se alegró, y gozóse mi lengua; Y aun mi carne descansará en esperanza;

"Que no dejarás mi alma en el infierno, Ni darás á Tu Santo que vea corrupción.

"Hicísteme notorios los caminos de la vida; Me henchirás de gozo con Tu presencia.

"Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

"Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de su lomo, cuanto á la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono;

"Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que Su alma no fue dejada en el infierno, ni Su carne vió corrupción.

"A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

"Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

"Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á Mi diestra,

"Hasta que ponga á Tus enemigos por estrado de Tus pies.

"Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á éste Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo" — Hechos 2:24-36.

El Argumento de la Razón

"Era imposible", dice Pedro, que la muerte Lo detuviera. *No podía* permanecer cautivo en la tumba.

En primer lugar, era esencialmente imposible; imposible en la naturaleza misma del caso.

Él era el Autor de la vida y lo había comprobado una y otra vez. Nadie más que Él podía decir (sin sonar ridículo):

"...Yo pongo Mi vida, para volverla á tomar.

"Nadie Me la quita, mas Yo la pongo de Mí Mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar..." (Jn 10:17, 18).

Cristo no había sido vencido por la muerte. Por el contrario, Él había venido al mundo para encontrarse con la muerte, luchar con ella y vencerla. Había empujado a la muerte de vuelta a través de la muerte misma y había superado la muerte al morir.

"...para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo" (Heb 2:14),

Así, en el Apocalipsis, lo encontramos diciendo:

"Y El que vivo, y he sido muerto; y he aquí; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del infierno [hades] y de la muerte" (Ap 1:18).

Pero también era *moral* y *judicialmente* imposible que nuestro Señor permaneciera en la tumba.

Había muerto por los pecados *de ellos. Él* no era un pecador. La muerte no tenía ningún reclamo sobre *Él*, pero el tiempo para esto todavía no había llegado.

Pedro, por el Espíritu Santo, estaba presionando ahora la *culpa* de Israel al crucificar al Santo y les estaba

sirviendo para que notaran que Dios lo había resucitado de entre los muertos.

El Argumento de la Escritura

A continuación, el apóstol ofrece un argumento *Bíblico* a modo que él cita de dos de los Salmos (Hch 2:25-36).

Citando primero del decimosexto Salmo, Pedro razona que dado que David está muerto y sepultado, y como David sabía que Dios le había hecho un juramento de que de su simiente Él levantaría a Cristo para sentarse en su trono, no podría haber estado hablando de sí mismo, sino proféticamente de Cristo, cuando dijo:

"Que no dejarás Mi alma en el infierno [hades], Ni darás á Tu Santo que vea corrupción" (Vers. 27).

La segunda cita de Pedro es del Salmo 110:1, donde David dice:

"Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á Mi diestra,

"Hasta que ponga á Tus enemigos por estrado de Tus pies" (Hch 2:34, 35).

En este pasaje David evidentemente no habla de sí mismo, sino de otro, a quien él llama "mi Señor". Por lo tanto fue Cristo quien, según la profecía de David, iba a ser resucitado de entre los muertos y ascender al cielo.

Y este argumento de las Escrituras está intimamente relacionado con otro.

El Argumento de las Circunstancias

"Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Vers. 33). El Señor ascendido estaba activamente demostrando el hecho de Su resurrección por las maravillas de Pentecostés, Él dijo:

"Y he aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto" (Lc 24:49).

Este poder ahora había sido otorgado en presencia de la multitud. ¿Qué explicación razonable podría haber de las maravillas que los oyentes de Pedro ahora vieron y oyeron, excepto que Cristo ciertamente había resucitado de entre los muertos, había ascendido al cielo y enviado al Espíritu Santo como lo había prometido?

El Testimonio de los Apóstoles

A todos estos argumentos, Pedro añade su propio testimonio y el testimonio de aquellos que están con él, que han visto personalmente a Cristo después de Su resurrección.

"A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Vers. 32).

Las multitudes que escuchaban a Pedro no hubieran querido pensar que Cristo estaba vivo de nuevo, pero la razón lo exigía, las Escrituras lo habían predicho, las circunstancias lo indicaban y ahora Pedro y sus compañeros estaban allí para dar testimonio personal de que sabían que era así. Habían estado con Él, habían hablado con Él y lo habían visto con sus ojos, hasta que la nube había venido para recibirlo al cielo.

LA APLICACIÓN

Y ahora el apóstol, por el Espíritu Santo, da donde más duele con un golpe de martillazo, el hecho que sus culpables oyentes deben estar preparados para enfrentar:

"SEPA PUES CIERTÍSIMAMENTE TODA LA CASA DE ISRAEL, QUE Á ÉSTE JESÚS QUE VOSOTROS CRUCIFICASTEIS, DIOS HA HECHO SEÑOR Y CRISTO" (Vers. 36).

Seguramente Pedro no está predicando el evangelio de la gracia de Dios aquí, como algunos nos quieren hacer creer. Su mensaje claramente se refiere a los derechos del reino del Hijo de Dios.

Es Pablo, el apóstol de los gentiles, quien más tarde habla del "ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios" (Hch 20:24).

Es Pablo quien nos pide "Acuérdate de Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio" (2Ti 2:8).

Es él quien nos dice que Cristo fue resucitado de entre los muertos a causa de "nuestra justificación", y que Dios "nos dio vida juntamente con Cristo...Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Ro 4:25; Ef 2:5-7).

CONVICCIÓN Y CONVERSIÓN

"Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" — Hechos 2:37.

Hemos llegado al clímax de la escena pentecostal. Algunos, al menos, de los oyentes de Pedro han sido llevados bajo convicción y están preguntando: ¿"Qué haremos?"

Marquemos este pasaje cuidadosamente, porque si queremos evitar la confusión en cuanto al mensaje y programa de Dios para *hoy*, debemos entender claramente Su mensaje y programa para *ese día* en que los doce apóstoles comenzaron a llevar a cabo la "gran comisión".

Primero observemos cuidadosamente la frase inicial del versículo 37.

"Entonces oído esto".

¿Oído qué?

¿Justo qué había predicado Pedro? ¿Había proclamado la feliz noticia que ahora predicamos, que "En el cual tenemos redención por Su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia"? ¿Había ofrecido a sus oyentes la salvación por fe en la sangre de Aquel que había muerto recientemente en el Calvario? ¿Había dicho algo acerca de reconciliarse con Dios por la cruz, o acerca de que la cruz había quitado la enemistad entre Dios y el hombre?

¡No! Él había acusado a sus oyentes de la crucifixión de Cristo y les había advertido que su Víctima estaba viva de nuevo. Debemos distinguir claramente aquí entre la profecía y el misterio revelado a Pablo, porque desde el punto de vista profético fue la cruz la que había hecho la enemistad entre Dios y las naciones (especialmente Israel) y esta "controversia" tendrá que ser resuelta antes de que el mundo conozca la paz y la prosperidad.

Para que ninguno de nuestros lectores se pierda este punto, citaremos de nuevo algunas de las declaraciones representativas en el discurso de Pedro: Verss. 22, 23 "VARONES ISRAELITAS, OÍD ESTAS PALABRAS: JESÚS NAZARENO, VARÓN APROBADO DE DIOS ENTRE VOSOTROS EN MARAVILLAS Y PRODIGIOS Y SEÑALES, QUE DIOS HIZO POR ÉL EN MEDIO DE VOSOTROS, COMO TAMBIÉN VOSOTROS SABÉIS:

"A ÉSTE, ENTREGADO POR DETERMINADO CONSEJO Y PROVIDENCIA DE DIOS, PRENDISTEIS Y MATASTEIS POR MANOS DE LOS INICUOS, CRUCIFICÁNDOI E".

Vers. 32, "A ESTE JESÚS RESUCITÓ DIOS, DE LO CUAL TODOS NOSOTROS SOMOS TESTIGOS".

Verss. 34-36, "PORQUE DAVID NO SUBIÓ A LOS CIELOS; EMPERO ÉL DICE: DIJO EL SEÑOR A MI SEÑOR: SIÉNTATE Á MI DIESTRA.

"HASTA QUE PONGA Á TUS ENEMIGOS POR ESTRADO DE TUS PIES.

"SEPA PUES CIERTÍSIMAMENTE TODA LA CASA DE ISRAEL, QUE Á ÉSTE JESÚS QUE VOSOTROS CRUCIFICASTEIS, DIOS HA HECHO SEÑOR Y CRISTO".

Claramente era el propósito de Pedro convencer a sus oyentes de su culpabilidad en la crucifixión de Cristo y llevarlos al arrepentimiento.

¿Y cómo respondió a su turbado, "¿Qué haremos?"? ¿Les dijo simplemente "Cree en el Señor Jesucristo", como Pablo más tarde dijo al carcelero de Filipos? De hecho no. La creencia en Cristo estaba involucrada, sin duda, pero había más.

LOS TÉRMINOS DE LA SALVACIÓN

"Y PEDRO LES DICE: ARREPENTÍOS, Y BAUTÍCESE CADA UNO DE VOSOTROS EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO PARA PERDÓN DE LOS PECADOS; Y RECIBIRÉIS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO" — Hechos 2:38.

Es difícil para nosotros entender cómo hombres honestos pueden seguir cambiando el simple significado de este versículo para armonizarlo con el evangelio de la gracia de Dios, como si el bautismo aquí no tuviera nada que ver con la salvación. Sería completamente legítimo interpretar a que Heb 11:4 signifique que Abel no tuvo nada que ver con su salvación.

Una vez le preguntamos a un predicador que creía que el Cuerpo de Cristo comenzó en Pentecostés si instruyó a sus oyentes convictos a arrepentirse y ser bautizados para el perdón de los pecados. Él dijo: "¡Sí, pero no en esas palabras!" Y así nuestros hermanos Fundamentalistas también dicen llevar a cabo la "gran comisión", enseñando que "el que creyere y fuere bautizado será salvo"— ¡pero no en esas palabras!

Este vergonzoso forzar y distorsión de las Escrituras para hacer que el programa pentecostal se ajuste al programa de Dios para hoy y para hacer que las palabras de Pablo sancionen las prácticas pentecostales, debe ser detenido si los Fundamentalistas van a avanzar en su estudio de la Palabra.

Estamos muy de acuerdo en que Pedro en Pentecostés y Pablo más tarde, ambos se refieren a la cruz y la resurrección, pero la pregunta es ¿cómo?

Pablo se glorió en la cruz (Ga 6:14) ofreciéndola como el gran remedio para todos nuestros pecados.

Esto, Pedro no lo hizo y todavía no podía hacerlo en Pentecostés. A pesar de previas declaraciones proféticas acerca de la cruz, no tenemos "la predicación de la cruz"—la crucifixión predicada como buena nueva para la salvación—hasta que llegamos a Pablo.

¿Qué términos, entonces, ofreció Pedro a sus oyentes para la salvación cuando fueron llevados bajo convicción?

"ARREPENTÍOS, Y BAUTÍCESE [y no sólo "los que se sienten guiados", sino] CADA UNO DE VOSOTROS, EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO, [y no meramente "como testimonio de tu entierro con Cristo", sino] PARA PERDÓN DE LOS PECADOS, Y [es decir, "Y ENTOCES", y no hasta entonces] RECIBIRÉIS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO".

¡Qué diferente es esto de "el evangelio de la gracia de Dios", el que más tarde fue confiado al Apóstol Pablo y a nosotros! El mensaje de Pedro, sin embargo, armonizó perfectamente con la "gran comisión". "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Mc 16:16).

De hecho, los requisitos para la salvación aquí no son diferentes a los previamente establecidos por Juan el Bautista, porque leemos en Mc 1:4, que "Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba EL BAUTISMO DEL ARREPENTIMIENTO PARA LA REMISIÓN DE PECADOS".

La única diferencia entre la proposición de Pedro y la de Juan era la del desarrollo histórico. El Espíritu Santo había llegado y Pedro podía añadir: "Y recibiréis el don del Espíritu Santo". Pero no hubo cambio en el significado de la ordenanza, porque en el bautismo de Juan también habían venido "confesando sus pecados"

(Mt 3:6). El bautismo de Juan y el de Pedro ambos significaban una confesión de pecados y una purificación de los mismos.

Las palabras de Pedro en Pentecostés han sido tratadas con la mayor infidelidad por aquellos que mantendrían sus teorías del bautismo en agua.

Tenemos ante nosotros un libro popular de un destacado Fundamentalista de la generación pasada titulado: Bautismo ¿ Qué Dice la Escritura? En este libro, el autor busca distinguir entre el bautismo de Juan, en donde "el judío expresó su arrepentimiento y su necesidad de perdón" (pág. 12) y el "bautismo cristiano", que según él "no fue instituido hasta la resurrección del Señor" (pág. 10).

Insistiendo en la necesidad del "bautismo cristiano", este autor dice:

"Y si estas consideraciones no son suficientes, ¿no es imperativo el mensaje de Pedro en Hechos 2:38?— 'Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros', etc." (pág. 21).

¿Por qué este autor sustituye un "etc." por las sencillas palabras. "en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"?

Tal abuso de la Palabra escrita es inexcusable, porque el autor bien conocía este versículo y sabía también que si lo hubiera citado en su totalidad habría probado que el bautismo en agua *no* es para los cristianos de hoy.

Ante nosotros está otro folleto titulado: Acerca del Bautismo, por otro líder Fundamentalista. Este escritor hace prácticamente lo mismo. Tratando de establecer

una diferencia en el significado del bautismo antes y después de la resurrección, dice:

"¿Vas a ir al libro de Hechos, por favor, el 2^{do} capítulo? En este tiempo Juan había desaparecido, él había sido decapitado, Cristo había ascendido a la gloria, y el Espíritu Santo había venido, y los discípulos están predicando.

"Hechos 2:38. 'Y Pedro le dice: Arrepentíos, y bautícese...".

Manifiestamente, si este escritor hubiera terminado el versículo en lugar de sustituir algunos puntos, todo su argumento habría caído. ¿Cómo responden los hombres de Dios a sí mismos y a Dios por tratar así este pasaje? Esto es lo que nos preocupa. ¿Tienen alguna explicación en sus propias mentes, o es que su celo por la ceremonia del agua los ha cegado a la deshonestidad de tratar así las santas Escrituras?

Tampoco los dos líderes Fundamentalistas mencionados anteriormente 14 están solos en esto. En un discurso abierto sobre este tema en 1943 produjimos seis libros de inmersionistas, todos tratando de la misma manera con este versículo importante.

En esta misma discusión un pastor exclamó: "¿Quiere decirnos que Pedro en Pentecostés *no* predicó el evangelio de la gracia de Dios?"

Respondimos que esto era exactamente lo que queríamos decir, preguntándole qué era el evangelio de la gracia Dios. El parecía sorprendido por la pregunta y contestó en esencia que era simplemente que éramos

.

¹⁴ El Dr. H. A. Ironside y el Pastor Edward Drew.

pecadores, que Cristo había muerto por nuestros pecados y que todo aquel que creyera en Su sangre derramada sería enteramente salvo, completamente por gracia a través de la fe.

Acordamos esto y le preguntamos si podía encontrar esto en el discurso Pentecostés de Pedro. Miró el pasaje por algún tiempo y finalmente dijo: "Bueno, Pedro dice aquí: 'Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo', pero sé lo que usted dirá a eso".

"¿Qué voy a decir?" Yo pregunté.

"Bueno", respondió, "Usted dirá que cuando ellos *llamaron*, Pedro les dijo que se arrepintieran y se bautizaran para el perdón de los pecados".

¡Exactamente! ¡Eso es lo que dice el registro!

Las llaves del reino fueron confiadas a Pedro; "el evangelio de la gracia de Dios" a Pablo (Mt 16:19; Hch 20:24; Ef 3:1-3) y Pedro se enteró del evangelio de la gracia de Dios y del retraso en el regreso de Cristo sólo cuando él lo oyó más tarde de Pablo (véase Ga 2:2, 7, 9; 2P 3:9, 15).

Hasta que no vemos esto claramente—hasta que vemos que el evangelio de la gracia de Dios pertenece al gran misterio revelado sólo después de que Israel había rechazado a su Rey tanto en la encarnación como en la resurrección—debemos permanecer enredados en la confusión desesperada que ha envuelto aquellos que todavía están tratando de servir a Dios aceptablemente bajo la comisión equivocada.

¡Qué gran diferencia entre Pedro en Pentecostés, exigiendo el arrepentimiento y el bautismo para el perdón de los pecados, y Pablo después proclamando *la*

justicia de Cristo para el perdón de los pecados! (Ro 3:21-28).

Pablo también se refiere a la "justicia [de Cristo], atento á haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados", en Ro 3:25. Ahora se reveló que la sangre de las bestias y el lavado de agua no quitaban por sí mismos los pecados, sino más bien la muerte de Cristo en el Calvario, que ahora, a su debido tiempo, se había manifestado y proclamado como el gran remedio para el pecado.

"Porque hay un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre;

"El cual se dió á Sí Mismo en precio del rescate por todos, PARA TESTIMONIO EN SUS TIEMPOS:

"De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad" (1Ti 2:5-7).

"MAS AHORA, SIN LA LEY, LA JUSTICIA DE DIOS SE HA MANIFESTADO...

"La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en Él: porque no hay diferencia;

"Por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios;

"Siendo justificados gratuitamente por Su gracia por la redención que es en Cristo Jesús;

"Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en Su sangre, PARA MANIFESTAR DE SU JUSTICIA, ATENTO Á HABER PASADO POR ALTO, EN SU PACIENCIA, LOS PECADOS PASADOS. "CON LA MIRA DE MANIFESTAR SU JUSTICIA EN ESTE TIEMPO: PARA QUE ÉL SEA EL JUSTO, Y EL QUE JUSTIFICA AL QUE ES DE LA FE DE JESÚS.

"¿DÓNDE PUES ESTÁ LA JUSTICIA? ES EXCLUÍDA..." (Ro 3:21-27).

¡Aleluya!

La Promesa a Israel

"Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" — Hechos 2:39.

A primera vista puede parecer que el "vosotros" y "vuestros hijos" del versículo 39 se refiere a Israel, mientras que la frase, "todos los que están lejos" se refiere a los Gentiles. Pero un examen más cuidadoso del pasaje demostrará que esto no puede ser así.

Primero, la promesa del Espíritu (Verss. 33, 38) nunca fue hecha a los Gentiles. Ciertamente, *afectó* a los Gentiles, pero fue indudablemente *hecha* a Israel. Nosotros los Gentiles en la carne somos exhortados en Ef 2:11, 12 a *recordar* que éramos "extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo".

Tampoco la frase "lejos", usada aquí y en otras partes de la Escritura, se refiere exclusivamente a los Gentiles. Nosotros, los Gentiles, estábamos *espiritualmente* "lejos" (Ef 2:17), pero los israelitas fuera de su propia tierra estaban *geográficamente* "lejos" y así son designados una y otra vez en las Escrituras del Antigüo Testamento. Entre otros lugares, encontramos la frase "lejos" en la famosa oración de Daniel:

"Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy Á TODO HOMBRE DE JUDÁ, Y Á LOS MORADORES DE JERUSALEM, Y Á TODO ISRAEL, Á LOS DE CERCA Y Á LOS DE LEJOS, en todas las tierras á donde los has echado á causa de su rebelión con que contra Ti se rebelaron" (Dn 9:7).

Pedro, dirigiéndose a una audiencia judía, declaró simplemente que la promesa del Espíritu era tanto para ellos como para sus hijos y para aquellos (de su pueblo) que estaban lejos. Y esto se armoniza con los versículos finales del Capítulo 3, donde recuerda a sus oyentes hebreos que ellos son los hijos del pacto y que a ellos primero Dios ha levantado un Salvador, "Su Hijo Jesús", ya que a través de ellos las naciones de la tierra deben ser bendecidas.

Tres Mil Conversos

"Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

"Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas á ellos aquel día como tres mil personas" — Hechos 2:40, 41.

Tres mil almas bautizadas en un día pueden parecer, al principio, como un gran número. De hecho, no era más que una minoría muy pequeña en la gran nación que Pedro y los once tan fervientemente trataron de traer a los pies del Mesías.

Nuestro Señor, mientras estaba en la tierra, había predicho que el reino sería "quitado de" los líderes en Israel y "dado á gente [no a las naciones] que haga los frutos de él" (Mt 21:43). No es difícil determinar de quienes se iba a componer esa "nación", porque en Lc 12:32 aprendemos que "el reino" iba a ser dado a la

"manada pequeña" de los seguidores de Cristo, y en Lc 22:28-30 encontramos que los doce apóstoles serían los gobernantes designados en ese reino.

Estos tres mil en Pentecostés, entonces, sumados al número de los que ya estaban siguiendo a Cristo (1:15, cf. 1Co 15:6) constituían la "manada pequeña", la "gente" que debía producir los frutos del reino. Ellos eran las reliquias creyentes, el *verdadero* Israel, y de hecho trajeron esos frutos.

Capítulo VI — Hechos 2:42-3:26

EL DESAFÍO A ISRAEL

LOS FRUTOS DEL REINO

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

"Y toda persona tenía temor: y mucha maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

"Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes:

"Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester.

"Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,

"Alababan á Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habían de ser salvos" — Hechos 2:42-47.

LA IGLESIA PENTECOSTAL

En este pasaje encontramos la primera mención de "la iglesia" en Hechos. Este hecho se ha utilizado para apoyar la opinión tradicional de que la iglesia de esta era (el Cuerpo de Cristo) tuvo su comienzo histórico en Pentecostés—que Pentecostés fue "el nacimiento de la *Iglesia*". Este es uno de los grandes errores que ha causado tal confusión y división entre el pueblo de Dios hoy.

La palabra "iglesia" (gr. *ekklesia*) simplemente significa *una reunión convocada* y puede referirse a cualquier "llamado" de asamblea. En Hch 19:32 la palabra se traduce "concurrencia o asamblea" y se refiere a una turba amotinada. En Hch 19:39 se traduce de nuevo "asamblea" y se refiere a una reunión civil lícita. En la mayoría de los casos se refiere a las "convocatorias" de Dios.

Dios ha tenido Sus "convocatorias" a gente en todas las eras. Israel en el tiempo de Moisés era "la congregación en el desierto" (Hch 7:38). Nuestro Señor en la tierra habló de la "iglesia" que fue (y debe) ser edificada sobre Él Mismo como "el Cristo [el Mesías], el Hijo del Dios viviente" (Mt 16:16-18). Sólo el apóstol Pablo habla de "la iglesia que es Su Cuerpo" (Ef 1:22, 23; Col 1:18).

Es un error, entonces, suponer que dondequiera que leemos de "la iglesia", se refiera al Cuerpo de Cristo, porque la palabra "iglesia" es una palabra interdispensacional que puede referirse al pueblo de Dios en cualquier época. Nuestro Antigüo Testamento, traducido del hebreo, no contiene por supuesto, la palabra ekklesia, pero la Septuaginta, la traducción griega del Antigüo Testamento, la usa más de sesenta veces con referencias a Israel en pasajes donde la Versión Autorizada emplea tales términos como congregación y asamblea.

No es hasta el rechazo de Israel al Cristo resucitado y el levantamiento de Pablo que leemos del "Cuerpo de Cristo", mientras que Pablo constantemente designa a la Iglesia de esta época de esta manera y hace que esté

claro que este cuerpo está compuesto de judíos y gentiles *reconciliados*, los cuales fueron previamente *alienados* de Dios. (Lea atentamente Ro 11:15, 30-32; Ef 2:15-18).

¡Cuán contrario a la Escritura, entonces, es enseñar que el Cuerpo de Cristo tuvo su principio en Pentecostés en Hechos 2 simplemente porque la palabra "iglesia" es usada allí! ¡En aquel tiempo el Cuerpo no había comenzado aún y la Iglesia había existido desde hacía tiempo! El descenso del Espíritu Santo no era necesario para hacer una iglesia de los apóstoles y discípulos en Jerusalem. Ellos ya eran la iglesia de Dios. En el pasaje que estamos considerando ahora leemos que "fueron AÑADIDAS Á ELLOS aquel día como tres mil personas" y que el Señor "AÑADÍA CADA DÍA Á LA IGLESIA los que habían de ser salvos" (Verss. 41, 47).

EL PROPÓSITO PENTECOSTAL

Mientras consideramos la escena descrita en este pasaje no debemos perder de vista el trasfondo. Desde Juan el Bautista hasta Pentecostés se había estado en vista del establecimiento del reino Mesiánico.

Juan el Bautista había venido diciendo: "Arrepentíos, que el reino de los cielo se ha acercado" (Mt 3:2, etc.). Nuestro Señor, en Su vida terrenal, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión y Su envío del Espíritu Santo había estado confirmando "las promesas hechas á los padres".

"DIGO, PUES, QUE CRISTO JESÚS FUE HECHO MINISTRO DE LA CIRCUNCISIÓN POR LA VERDAD DE DIOS, PARA CONFIRMAR LAS PROMESAS HECHAS Á LOS PADRES" (Ro 15:8).

En Su muerte Él había sellado el Nuevo Pacto hecho "con la casa de Jacob y la casa de Judá" (Jer 31:31).

Había resucitado de entre los muertos para tomar Su lugar en el trono de Su padre David (Hch 2:30, 31). Había ascendido para que "la promesa del Padre" (Hch 1:4) se cumpliera en la venida del Espíritu y que Su Padre hiciera de Sus enemigos el estrado de Sus pies (Sal 110:1).

El secreto propósito de Dios en la crucifixión, la resurrección y la ascensión aún no habían sido revelados, ni tenemos derecho de leer Efesios 2 dentro de Hechos 2.

El propósito de Pentecostés, entonces, *no* era bautizar a creyentes judíos y gentiles en un solo cuerpo, porque los gentiles no fueron ni siquiera abordados—tal vez ni siquiera estaban presentes—en Pentecostés. El propósito de Pentecostés era dar a los discípulos del Mesías un poder sobrenatural y prepararlos para las persecuciones que, si Dios no hubiera intervenido en la gracia, habría provocado la "gran tribulación" y anunciado el "día del Señor" (JI 2:28-32; Hch 2:16-21).

EL PROGRAMA PENTECOSTAL

Aquí se debe prestar atención a dos detalles importantes del programa Pentecostal que difieren ampliamente de lo que Dios nos ha dado para seguir hoy.

- 1. "Y MUCHAS MARAVILLAS Y SEÑALES ERAN HECHAS POR LOS APÓSTOLES" (Vers. 43).
- 2. "Y TODOS LOS QUE CREÍAN ESTABAN JUNTOS; Y TENÍAN TODAS LAS COSAS COMUNES;
- "Y VENDÍAN LAS POSESIONES, Y LAS HACIENDAS, Y REPARTÍANLAS Á TODOS, COMO CADA UNO HABÍA MENESTER" (Verss. 44, 45).

En el cuarto capítulo esto se pone negativamente así como positivamente para el énfasis:

"Y NINGUNO DECÍA SER SUYO ALGO DE LO QUE POSEÍA; MAS TODAS LAS COSAS LES ERAN COMUNES".

"QUE NINGÚN NECESITADO HABÍA ENTRE ELLOS: PORQUE TODOS LOS QUE POSEÍAN HEREDADES Ó COSAS, VENDIÉNDOLAS, TRAÍAN EL PRECIO DE LO VENDIDO,

"Y LO PONÍAN Á LOS PIES DE LOS APÓSTOLES; Y ERA REPARTIDO Á CADA UNO SEGÚN QUE HABÍA MENESTER" (Hch 4:32, 34, 35).

Esto es nada menos que la realización del Sermón del Monte y el programa esbozado por nuestro Señor en Mt 10:7-10, Lc 12:22-34, etc.

Y así continuaban diariamente *con un acuerdo* en el templo, y partiendo el pan¹⁵ de casa en casa, comían su alimento *con alegría y sencillez de corazón* (Vers. 46).

¡Qué escena! ¡Qué bendita comunión! ¡Qué paz y prosperidad! ¡Qué amor, alegría y entusiasmo! ¡Qué poder espiritual! ¡Qué anticipo del reino por venir!

¿Y cómo se les permitió vivir en tan absoluto desinterés y tal poder espiritual? Ah, ¡este es el secreto de la bendición milenaria! El Espíritu había venido, según la promesa, y había tomado posesión sobrenatural de ellos, controlándolos completamente, de modo que ellos estaban empoderados no sólo para hacer milagros, sino también a vivir vidas que honraron plenamente a Dios (véase Ez 36:27, 28). Hoy, por comparación, nosotros, los miembros del Cuerpo de

_

¹⁵ Esto sin duda se refiere a sus comidas diarias ya que el "comían" en la frase final significa nutrimento.

Cristo, tenemos el Espíritu habitando en nosotros y podemos apropiarnos de Su ayuda en cualquier momento, pero, de acuerdo con la dispensación actual, debemos apropiarnos por fe de lo que Dios provee en gracia. Por lo tanto, con respecto a los creyentes pentecostales encontramos la simple declaración de hecho: "Y fueron TODOS *llenos* del Espíritu Santo" (Hch 2:4) mientras que el Apóstol Pablo nos exhorta: "sed llenos de Espíritu" (Ef 5:18). 16

Como sabemos, el reino que los creyentes pentecostales predicaron, practicaron y por el que oraron fue rechazado, y ese bendito programa no pudo continuar. Las circunstancias en que nos encontramos hoy en día dan testimonio de que el Hijo de Dios es un Exilio Real de Su propio mundo. Sin embargo, Dios ha reservado para Sus hijos en "este presente siglo malo", aún mayores bendiciones que las disfrutadas por los creyentes pentecostales.

Ellos buscaron a Cristo para venir a la tierra y cambiar las condiciones aquí. Nuestra posición y perspectiva son celestiales. Es cierto que aún no hemos sido llevados físicamente al cielo, donde un día nosotros serviremos a nuestro Señor en perfección, pero se nos dice que Dios ya nos ve allí, sentados a Su diestra y bendecidos "con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo" (Ef 1:3; 2:4-6). Tan perfecta es nuestra unidad con Cristo moralmente que somos "aceptos" en Él e incluso pronunciados "cumplidos [aceptos]" en Él (Ef 1:6; Col 2:10) y tan íntima es nuestra unión con Él espiritualmente que somos llamados los miembros de Su Cuerpo (1Co 12:27, etc.).

¹⁶ Véase el folleto del autor: *The Believer's Walk in This Present Evil Age [La Caminata del Creyente en este Presente Siglo Malo]*.

Y ahora es nuestra para *ocupar* nuestra posición y *apropiarnos* de nuestras bendiciones *por la fe;* vivir de manera experiencial por encima de este mundo maldito por el pecado como en la misma presencia de Dios. No hay una solución general al problema de la experiencia cristiana. El Espíritu no toma el *control* sobrenatural de nosotros y nos causa hacer Su voluntad. Los rasgos característicos de la dispensación actual son *la gracia* y *la fe,* y debemos dar cada paso, vencer cada tentación, por *la fe* a medida que Él provee la *gracia*.

Los creyentes pentecostales estaban "llenos del Espíritu" porque fueron "bautizados con el Espíritu" (Hch 1:5), etc.). Con nosotros el ser llenos del Espíritu es un objetivo que hay que alcanzar, y en la búsqueda, por la fe, las ricas y profundas bendiciones ya son nuestras, por no hablar de las recompensas por venir. No fue una victoria particular para los creyentes pentecostales ser llenos del Espíritu, porque Él simplemente tomó posesión de ellos de acuerdo a Su propia voluntad soberana y la profecía. Pero las grandes victorias espirituales son nuestras a medida que nosotros, "por el Espíritu mortificáis las obras de la carne" para que sean los templos de Dios. ¡Qué desafío a la fe es todo esto!

Pero debemos regresar de nuevo a la escena pentecostal.

LA SANACIÓN DEL HOMBRE COJO

"Pedro y Juan subían juntos al templo á la hora de oración, la de nona.

"Y un hombre que era cojo desde del vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

"Este, como vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

"Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

"Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

"Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

"Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos;

"Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios.

"Y todo el pueblo le vió andar y alabar a Dios.

"Y conocían que él era el que se sentaba á la limosna á la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido" — Hechos 3:1-10.

LOS APÓSTOLES Y EL JUDAÍSMO

Todavía hay otro detalle importante en el cual el programa pentecostal difiere de la dispensación actual. Es el hecho de que los discípulos tuvieron mucho cuidado de no iniciar otra secta separada del judaísmo. Al final del Capítulo 2 leemos que ellos continuaron diariamente unánimes "en el templo". En el versículo inicial del Capítulo 3 encontramos a Pedro y Juan entrando "al templo á la hora de oración".

Pero para el estudiante superficial de las Escrituras esto podría plantear un problema. ¿No había dicho nuestro Señor: "Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros CUEVA DE LADRONES la habéis hecho"? (Mt 21:13).

Si Él no hubiera ordenado la despedida de la nación rebelde con las palabras: "HE AQUÍ VUESTRA CASA OS ES DEJADA DESIERTA" (Mt 23:38).

¿Y si no Se hubiera salido "del templo", diciéndole a Sus discípulos: "no se dejará aquí piedra sobre piedra, que no sea destruída"? (Mt 24:2).

¿Por qué están ahora Pedro y Juan asistiendo al templo en la hora de la oración? ¿Podría este templo posiblemente parecer la casa de oración del Padre para ellos después de todo lo que nuestro Señor había dicho?

Esto sin duda debe presentar un problema para aquellos que sostienen que Israel fue apartado en la cruz y que el Cuerpo de Cristo comenzó en Pentecostés bajo la "Gran Comisión".

¿Llamaremos a Pedro y Juan intransigentes o fanáticos? ¿Debemos decir que fueron lentos para superar sus prejuicios judaizantes y reconocer el nuevo orden de las cosas?

Si es así, también debemos preguntar cómo es que hombres tan fuera de la voluntad de Dios han sido llenos del Espíritu por la Palabra misma. Por otra parte los versículos que preceden inmediatamente a éste (Verss. 42-47) no dejan ninguna duda de que "todos los que creían...perseverando unánimes cada día en el templo" estaban muy en la voluntad de Dios.

¿Qué ha sucedido, entonces, para modificar o revocar la denuncia divina de Israel y del templo?

La respuesta se encuentra en la oración de nuestro Señor en la cruz del Calvario: "PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN" (Lc 23:34).

En este mismo capítulo de Hechos Pedro indica que esta oración de nuestro Señor procuró un respiro para la nación condenada, suplicando a los "varones israelitas",

dice: "HERMANOS, SÉ QUE POR IGNORANCIA LO HABÉIS HECHO, COMO TAMBIÉN VUESTROS PRÍNCIPES...ASÍ QUE, ARREPENTÍOS...Y ENVIARÁ Á JESUCRISTO, QUE OS FUÉ ANTES ANUNCIADO" (Hch 3:17, 19, 20).

En otras palabras, a Israel se le ofreció otra oportunidad de aceptar al Mesías y convertirse en el canal de bendición al mundo, y la "Iglesia" a la que se hace referencia en los primeros Hechos no es el Cuerpo de Cristo en absoluto, sino la Iglesia Mesiánica en la tierra (Cf. Mt 16:16-18 y Hch 3:19-21 con Ef 1:19-23; 2:16).

Aquellos que no ven esto—los que sostienen que el Cuerpo de Cristo comenzó en Pentecostés—deben necesariamente confundirse aquí.

Tal vez el ejemplo más destacado de esto se encuentra nuevamente en los escritos del líder Fundamentalista más popular de la generación pasada.

Contradiciendo sus propios escritos a diestra y siniestra, él argumenta que los que enseñan que a Israel se le ofreció el reino después de Mt 23:38 son "dispensacionalistas extremos", ya que Israel fue apartado para "toda esta dispensación" cuando nuestro Señor dijo "vuestra casa os es dejada desierta". Sin embargo, también argumenta que Israel rechazó la oportunidad de recibir a Cristo ¡"tanto en la encarnación como en la resurrección"!

Afirma que los doce eran tan prejuiciosos contra los gentiles que Dios tuvo que levantar a Pablo para ir a todo el mundo con el evangelio. ¡Sin embargo, se supera a sí mismo para mostrar lo que un prejuicioso judío Saulo de Tarso fue!

Él dice que los doce no tenían la fe para llevar su "gran comisión" o la espiritualidad para abandonar el judaísmo. Sin embargo, él afirma que si tuviéramos la fe y la espiritualidad de los apóstoles, ¡el poder que asistió a su ministerio asistiría al nuestro!

¡No es de extrañar que haya confusión en las filas de los Fundamentalistas!

El hecho es que Pedro y Juan fueron al templo a la hora de la oración porque *Israel aún no había sido apartado y ésta todavía era la casa de oración designada por Dios.*

Ellos fueron muy fieles a su gran comisión, ya que bajo esa comisión (que estaba basada en los pactos y profecías) la conversión de las naciones debe comenzar con la conversión de *la nación—Israel* (véase Zac 8:13; Lc 24:47; Hch 1:8; 3:25, 26).

Tampoco estos hombres eran no-espirituales por aferrarse al judaísmo y a sus ceremonias, porque aún no se había revelado que, debido a la cruz, la ley de Moisés pudiera ser apartada.

En otras palabras, la dispensación de la gracia de Dios aún no había comenzado, ni el misterio, el propósito no profetizado de Dios con respecto al Cuerpo de Cristo, aún no había sido revelado. Esto no tuvo lugar hasta que se le levantó a Pablo, ese *otro* apóstol.

UN MENDIGO Y UNA NACIÓN

La sanación del hombre cojo fue una demostración de los poderes milagrosos otorgados bajo la llamada "Gran Comisión", pero era más. Era un símbolo de gran importancia.

En el versículo 4 leemos que Pedro, "fijando los ojos" en el hombre cojo con Juan, dijo: "Mira á nosotros".

Ahora, ¿qué vieron los apóstoles y el hombre cojo mientras se miraban?

Los apóstoles, mirando al hombre cojo, vieron a uno que de hecho pudo haber tenido un poco de dinero en su copa, pero que, sin embargo, era un mendigo indefenso, cojo desde el nacimiento, sentado a la puerta de la Hermosa, *fuera* del templo propiamente dicho: pero aún afuera.

Sin embargo, mientras el cojo miraba a los apóstoles, vio algo muy diferente. A él le "ponían cada día á la puerta del templo", ellos "perseverando...cada día en el templo" y ahora estaban entrando a la hora de la oración. Él vio hombres sin "oro y plata", para estar seguro, pero no eran mendigos porque, como dice Hch 4:34, no les faltaba, y lo que era más, poseían "las virtudes del siglo venidero".

¡Qué comparación tenemos aquí entre la nación Israel y el remanente creyente! Israel nunca había podido caminar desde "el día que [Dios] tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto" (Jer 31:32). Y ahora Israel había buscado la liberación temporal v la prosperidad terrenal como el hombre cojo rogando aquí por una limosna. De hecho, una limosna también lo habría demostrado, si a Israel se le hubiera concedido su deseo, porque ella necesitaba más que una liberación temporal y prosperidad. Necesitaba la redención del pecado (Mt 1:21; Hch 3:26; Ro 11:26). El precio de esta redención no era plata y oro, sino la sangre del nuevo pacto (Jer 31:31-34 cf. Mt 26:28). Ahora Israel estaba en el umbral de la bendición milenaria, por así decirlo, pero sin redención y el Espíritu ella carecía de la fuerza para entrar v no podía sino permanecer un mendigo indefenso. Algunos años después de la sanación del hombre cojo, Pedro escribió a los creyentes judíos de su tiempo:

"SABIENDO QUE HABÉIS SIDO RESCATADOS DE VUESTRA VANA CONVERCIÓN, LA CUAL RECIBIS-

TEIS DE VUESTROS PADRES, NO CON COSAS CORRUPTIBLES, COMO ORO Ó PLATA:

"SINO CON LA SANGRE PRECIOSA DE CRISTO, COMO DE UN CORDERO SIN MANCHA Y SIN CONTAMINACIÓN" (1P 1:18, 19).

Ahí estaba el problema. Israel estaba buscando la liberación de sus problemas, pero no de su pecado. Ella no se arrepentiría. Por lo tanto, la nación fue puesta como un mendigo desamparado fuera del templo, mientras que los verdaderos adoradores, la "manada pequeña", jadoraban diariamente dentro! Y fue este remanente despreciado que tenía lo que Israel necesitaba para ayudarla a ponerse de pie y entrar también en el templo. De hecho, la pregunta candente ahora era: ¿Lo recibiría aún?

ANDANDO, Y SALTANDO, Y ALABANDO Á DIOS

Qué presagio de la bendición milenaria por venir, y qué señal de bendición se le propuso a Israel entonces, en Pentecostés, como Pedro levanta al mendigo por la mano derecha, diciendo:

"¡En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda!" (Vers. 6).

De repente, el mendigo cojo se ha convertido en un adorador y él entra con ellos en el templo, ¡andando, y saltando, y alabando a Dios!

Por el momento, Israel sigue siendo espiritualmente un pobre mendigo desamparado, fuera de la presencia de Dios, pero el bendito día vendrá cuando la nación elegida será salva y con el remanente resucitado entrará ante Dios con cantos de regocijo. Por eso el apóstol Pablo escribe a los Gentiles que han sido salvos por gracia:

"PORQUE NO QUIERO, HERMANOS, QUE IGNORÉIS ESTE MISTERIO, PARA QUE NO SEÁIS ACERCA DE VOSOTROS MISMOS ARROGANTES: QUE EL ENDURECIMIENTO EN PARTE HA ACONTECIDO EN ISRAEL, HASTA QUE HAYA ENTRADO LA PLENITUD DE LOS GENTILES;

"Y LUEGO TODO ISRAEL SERÁ SALVO; COMO ESTÁ ESCRITO: VENDRÁ DE SIÓN EL LIBERTADOR, QUE QUITARÁ DE JACOB LA IMPIEDAD;

"Y ESTE ES MI PACTO CON ELLOS..." (Ro 11:25-27).

Israel totalmente restaurado andando, y saltando, y alabando a Dios—será una de las maravillas más grandes que el mundo jamás ha visto.

"PORQUE SI EL EXTRAÑAMIENTO DE ELLOS ES LA RECONCILIACIÓN DEL MUNDO, ¿QUÉ SERÁ EL RECIBIMIENTO DE ELLOS, SINO VIDA DE LOS MUERTOS? (Ro 11:15).

SEGUNDO SERMÓN DE PEDRO

EL HOMBRE COJO SANADO POR EL CRISTO RECHAZADO

"Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama Salomón, atónitos.

"Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ó ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar á éste?

"El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á Su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto.

"Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida;

"Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos.

"Y en la fe de Su nombre, á éste que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre: y la fe que por Él es, ha dado á este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros" — Hechos 3:11-16.

¡No es de extrañar que una multitud se reúna! Es emocionante, incluso para nosotros que leemos el relato, ver al hombre una vez cojo ahora "andando, y saltando, y alabando a Dios", y aferrándose a Pedro y Juan en conmovedora gratitud. ¡Oh, que el día pueda ser apresurado cuando todo Israel adore ante Dios con tal gratitud y alabanza!

CONVICCIÓN DIFUNDIDA

Mientras que la gente concurría al pórtico de Salomón, Pedro fue rápido en aprovechar la oportunidad de confrontarlos una vez más con el hecho de que Dios les sostenía responsables de lo que había ocurrido recientemente en la colina del Calvario.

¿Por qué, preguntó Pedro, debían maravillarse a este milagro o poner los ojos fijamente en los apóstoles, como si por su propio poder o piedad hubieran hecho andar a este hombre?

Sólo Dios, por supuesto, podía obrar tal milagro, y nada era más claro de que Dios había glorificado a Su

Hijo—a quien ellos habían rechazado—al restaurar tan instantánea y completamente a este hombre en Su nombre.

Abraham, Isaac y Jacob, por otra parte, eran los tres padres hebreos con quienes el gran pacto de la bendición futura de Israel había sido hecho y confirmado. Fue este Dios, el Dios de Israel, quien había glorificado así al Cristo rechazado.

¡Como todo esto confirma la acusación de Pedro de que sus oyentes han entregado *su propio Mesías* a Pilato, un juez pagano, y lo han negado en la presencia de Pilato cuando el mismo Pilato estaba decidido a dejarlo ir!

Además, piense en la maldad de los israelitas que prefieren y eligen la libertad de un asesino a la del Justo, cuando la ley de Israel ordenó enfáticamente que el que "homicida es; el homicida morirá" y que la misericordia no se le debe mostrar (Nm 35; Dt 19).

Y piense en la locura de dejar a un asesino libre y matar al Príncipe de la vida, ¡liberar al asesino y matar a Aquel que solo puede dar vida! Y que Cristo era verdaderamente el Príncipe de la vida, Pedro estaba aquí para demostrarlo, declarando: "de lo que nosotros somos testigos" y aquí está la evidencia (véase Verss. 15, 16).

¡Qué acusación! ¡Cuán calculado para lograr una profunda convicción en sus corazones!

LA CULPA DEBE SER RECONOCIDA

Pero ¿por qué Pedro, así, sostiene a Israel responsable por la crucifixión, cuando el Señor Mismo oró para que fueran perdonados? ¿Acaso ignora la

petición moribunda del Señor: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"?

La explicación es que antes de que el perdón pueda ser *aplicado* debe ser *aceptado*. Para decirle a un ofensor que le has perdonado, cuando él siente que no te ha ofendido, no le acercarás un paso más; incluso puede insultarle y alejarlo aún más lejos. Primero debe ser llevado a ver su culpabilidad y darse cuenta de su *necesidad* de perdón.

Es cierto, por supuesto, que hoy Dios ofrece a los hombres *más* que el perdón. Les ofrece *gracia*. En lugar de acusarles de la muerte de Cristo o de los pecados que causaron esa muerte, Él les asegura que *no estaba "imputándoles sus pecados"*, orando y suplicándoles que se reconciliasen con Él, explicando que *Él hizo* que Cristo fuera pecado *por ellos, para que se hiciera la justicia de Dios en Él* (2Co 5:19-21).

Pero esta maravillosa manifestación de la gracia se basa, no obstante, en el hecho de que el hombre ya ha sido comprobado históricamente culpable. Aún hoy, cuando Dios ofrece la reconciliación a sus enemigos por gracia a través de la fe sola, ningún hombre se predispondrá a aceptar esa oferta si primero no ha tenido convicción por el Espíritu Santo de su culpa. Y aquellos que no aceptan la oferta de la gracia de Dios seguramente encontrarán que sus pecados serán imputados a ellos cuando estén ante el gran trono blanco.

Antes del levantamiento de Pablo, la plenitud de la gracia aún no se manifestaba. Dios todavía estaba demostrando históricamente la *culpa* del hombre y su *necesidad* de la gracia divina. Por lo tanto, la oferta de perdón de Pedro fue precedida por una acusación de mala conducta, pues aunque Dios había perdonado a

Israel, en lo que respecta a Su actitud hacia ellos, todavía era necesario llevarlos al reconocimiento de su culpa si este perdón debía ser *realizado por ellos*. Todo esto en la sencilla premisa de que ofrecer a alguien que siente que no ha hecho nada malo es como enviar una factura cancelada a alguien que niega que debe algo.

UN TECNISISMO LEGAL

"Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes.

"Empero, Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que Su Cristo había de padecer" — Hechos 3:17, 18.

No, la oración del Señor por Sus asesinos no ha sido olvidada. Pero ahora surge otra pregunta.

Como hemos dicho, la ley de Dios exigió que los asesinos fueran ejecutados sin piedad. Las ciudades de refugio habían sido proporcionadas para la protección del homicida exclusivamente. Sólo aquellos que habían matado a otros accidentalmente (las palabras en Nm 35 y Dt 19 son "yerro [ignorancia]" y "yerro" [sin intención]" podían esperar encontrar ayuda allí. El asesino que cometía el error de suponer que los jueces en las ciudades de refugio serían indulgentes, pronto se encontraría entregado a la muerte por esos mismos jueces. El asesino no debía ser tolerado bajo la ley de Moisés. Tan solo en Nm 35 leemos seis veces:

"HOMICIDA ES; EL HOMICIDA MORIRÁ".

Y en Dt 19:13 está escrito:

"NO LE PERDONARÁ TU OJO: Y QUITARÁS DE ISRAEL LA SANGRE INOCENTE...".

Pero ¿no fue la crucifixión de Cristo un asesinato en primer grado? ¿Puede encontrarse alguna excusa para los jurados que traman la muerte del acusado de ante mano? ¿Quién lo condena a muerte antes de que lo hayan escuchado? ¿Quién estableció falsos testigos para asegurar su condena? ¿Quién lo somete a inhumana tortura antes de ser incluso declarado culpable? ¿Se puede encontrar alguna excusa para las muchas irregularidades que caracterizaron ese juicio, convicción y ejecución como un simple asesinato? ¿Puede dicha maldad ser explicada por medio de cálidas palabras?

¿Por qué, entonces, el cargo cambió de asesinato a homicidio? ¿Por qué dice Pedro: "sé que por ignorancia lo habéis hecho"?

Ah, aquí está una señal de la tierna misericordia de Dios, porque mientras que los hombres usan los tecnicismos de la ley a su propio beneficio, Dios usó uno aquí para la ventaja de Sus enemigos.

El hecho es que antes de la crucifixión los líderes de Israel *no sabían* que Jesús era el Cristo. Es cierto que *podrían* haber sabido, sí, y deberían haber sabido, pero el hecho es que *no* lo sabían. Estaban en una posición similar a aquella en la que Saulo de Tarso fue encontrado más tarde. Él también podría y debería haber sabido, pero *no* lo sabía, y más tarde escribió: "mas fuí recibido á misericordia, porque LO HICE CON IGNORANCIA EN INCREDULIDAD".

Ninguna excusa, por supuesto, podía ser encontrada para el odio, la injusticia y la crueldad que Israel había mostrado hacia Cristo, pero el hecho es que no sabían que Él era el Cristo. Nuestro Señor Mismo lo sugirió cuando dijo:

"CUANDO LEVANTAREIS AL HIJO DE HOMBRE ENTONCES ENTENDERÉIS QUE YO SOY..." (Jn 8:28).

En otras palabras, los responsables de la crucifixión bien sabían que estaban asesinando a su Víctima, pero no sabían que su Víctima era Cristo. Cualquiera que sea la implicación completa de 1Co 2:8, seguramente enseña que si "los príncipes de este siglo" hubieran sabido quien era su Víctima "nunca hubieran crucificado al Señor de gloria".

Esto, por supuesto, no justificaba su acción, pero era una base sobre la cual Dios podía mostrar misericordia. Si lo hubieran reconocido como Mesías, no se habrían atrevido a condenarlo y crucificarlo, pero no lo creyeron ser el Mesías, de ahí el llamamiento de nuestro Señor: "no saben lo que hacen", y la concesión de Pedro: "Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho".

¡Pero qué responsabilidad les queda ahora! Ahora lo saben. Lo han clavado en el madero y al hacerlo ¡lo han reconocido! Ahora saben que han crucificado a su Rev. orgullosos Pero todavía demasiado son reconocerlo. Han pagado soborno a los soldados que vigilaron Su tumba en vano. Han esperado mantener tranquilo el asunto. Pero ahora están rodeados de pruebas abrumadoras de que Él está vivo. No menos importante entre estas pruebas increíble es la restauración, en un momento, de este hombre que han visto y conocido tan bien como el mendigo cojo que se sentó a la puerta del templo. ¡Los apóstoles despreciados lo han sanado en el nombre de Jesús, y el Espíritu Santo ha dado testimonio sobrenatural de que el Crucificado está vivo otra vez!

Si ante todo esto, Israel continúa en su camino rebelde, su pecado será *imperdonable*. Nuestro Señor había servido de advertencia de esto mientras estaba en

la tierra. A medida que le blasfemaban, Él había respondido:

"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres.

"Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, el será perdonado: mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero" (Mt 12:31, 32).

¿Qué van a hacer ahora? Si ellos permanecen firme en su maldad, ya no podrán decir: "Lo hicimos con ignorancia en incredulidad". La única razón por la cual *Pablo* podría decir más tarde esto fue porque él no había sido incluido en la advertencia del Señor. No había estado con Cristo en la tierra ni convencido de que Él era el Mesías. No, si el pueblo de Israel resiste al Espíritu Santo y rechaza a Cristo ahora, será totalmente sin excusa.

Pero si, por el contrario, se arrepienten y se vuelven a *Dios—¡qué gloria le espera!* Escuche a Pedro mientras habla de ello.

EL PERDÓN OFRECIDO

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor,

"Y enviará á Jesucristo, que os fué antes anunciado:

"Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde el siglo" — Hechos 3:19-21.

¡Qué proclamación! ¡Qué misericordia de Dios! ¡Qué lento para la ira! No sólo en el perdón ofrecido a Israel aquí, ¡sino con éste el regreso de Cristo y los tiempos largamente prometidos del refrigerio!

Aquellos que suponen que Israel fue apartado en la cruz por rechazar el reino, y que el Cuerpo de Cristo comenzó en Pentecostés, ciertamente deben detenerse y meditar en este pasaje. El hecho es que no encontramos una oferta específica del reino a Israel hasta que lleguemos a este pasaje. Entonces, ¿cómo pudo el Cuerpo de Cristo haber tenido su comienzo en Pentecostés?

El reino fue proclamado "se ha acercado" antes del Calvario. En Pentecostés, Israel fue notificado de que Cristo había resucitado de entre los muertos, y que ciertamente ocuparía el trono de David. Hay un recordatorio de que "para vosotros es la promesa", pero aquí en Hechos 3, por primera vez, encontramos a Pedro haciendo la proposición de que si Israel se arrepiente, los tiempos del refrigerio vendrán de la presencia del Señor y Dios enviará a Jesucristo de vuelta a la tierra para reinar.

En cuanto a Pedro predicando el evangelio de la gracia de Dios en este tiempo, es significativo que ni una sola vez en los mensajes de Hechos 2 y 3 Pedro les dice a sus oyentes que pueden recurrir a la cruz o confiar en la sangre de Cristo para ser salvados. Ellos son acusados de la crucifixión de Cristo y llamados a arrepentirse. Aun cuando claman: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro responde que deben arrepentirse y ser bautizados cada uno para la remisión de los pecados. Y aquí nuevamente les llama como nación para que se arrepientan, prometiendo que si lo hacen, el rechazado Cristo regresará y vendrán los tiempos del refrigerio.

¿Qué predicador de la gracia proclamaría hoy a sus oyentes el mensaje que Pedro proclama aquí? Seguramente seríamos muy anti-bíblicos si dijéramos a nuestros oyentes que se arrepintieran, para que Cristo y los tiempos del refrigerio vinieran a la tierra de la presencia del Señor. Por lo contrario, invitamos a los hombres a *creer* para que puedan ser elevados a sentarse con Cristo en los lugares celestiales.

Todo esto no es negar que los hombres que creen se arrepientan, ni que aquellos que verdaderamente se arrepintieron en aquel tiempo fueran de hecho salvados por la sangre de Cristo. Estamos tratando aquí con el mensaje predicado y no se puede negar que para ellos fue: Arrepiéntanse y Dios enviará a Jesús aquí, mientras que para nosotros es: Cree y Dios te llevará allá arriba. A ellos el mensaje era: "A éste...prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...para el perdón de los pecados" (Hch 2:23, 38). Para nosotros es:

"...TENEMOS REDENCIÓN POR SU SANGRE, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU SANGRE" (Ef 1:7)

Cuán perfectamente en orden fue para Pedro, aquí en Jerusalem, ofrecer el regreso de Cristo y agregar: "Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas..." Jerusalem es la única ciudad en todo este mundo donde Dios ha establecido Su nombre y donde el Mesías debe reinar. Como la capital de la nación Judía en ese momento y la sede de su gobierno, Jerusalem debe arrepentirse antes de que Él pueda regresar a la tierra. ¿Cómo podemos olvidar las palabras solemnes y conmovedoras del Señor rechazado a Su amada ciudad?:

"¡Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta a sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!

"He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

"PORQUE OS DIGO QUE DESDE AHORA NO ME VERÉIS, HASTA QUE DIGÁIS: BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR" (Mt 23:37-39).

LOS TIEMPOS DEL REFRIGERIO

Hay relativamente pocos estudiantes de la Biblia que asocian la frase "tiempos del refrigerio" con los cambios gloriosos que algún día tendrán lugar en la tierra como predicho por los profetas del Antigüo Testamento. Esto se debe a que incluso los Fundamentalistas Premilenares han hecho de Pentecostés el nacimiento de "Su Cuerpo, que es la Iglesia", mientras que en realidad este marca el tiempo de la gran oportunidad de Israel para recibir a Cristo como Rey y disfrutar de las bendiciones de Su reinado. El lenguaje es claro:

"...VENDRÁN LOS TIEMPOS DEL REFRIGERIO DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR, Y ENVIARÁ Á JESUCRISTO, QUE OS FUE ANTES ANUNCIADO".

Hace algunos años preguntamos a una clase de chicos en una asamblea de la Escuela Dominical lo que les gustaría haber cambiado en ese mundo. Un muchacho dijo que deseaba que no hubiera más guerra (era justo al fin de la Segunda Guerra Mundial); otro muchacho sugirió que se aboliera la enfermedad, otro que la pobreza pudiera ser desterrada. Un pequeñito dijo que la gente debería amar al Señor más y "no más animales salvajes", mientras que un muchacho mayor expresaba el deseo de que la política pudiera ser purificada.

Muy pocas personas se dan cuenta de que todo esto y mucho más se ha prometido realmente en relación con el regreso de Cristo a reinar. No es el propósito de Dios que este mundo sea para siempre una escena de guerra y derramamiento de sangre; de barrios marginales y cárceles; de la impiedad, del crimen y del gobierno corrupto.

Los tiempos benditos del refrigerio serán introducidos con el regreso de Cristo a reinar. Citamos algunos de los pocos pasajes de las Escrituras que se refieren a este tema.

1. El gobierno será purificado.

Jer 23:5: "He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré á David Renuevo justo, Y REINARÁ REY, EL CUAL SERÁ DICHOSO, Y HARÁ JUICIO Y JUSTICIA EN LA TIERRA".

Is 11:2-5: "Y reposará sobre Él Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

"Y harále entender diligente en el temor de Jehová. NO JUZGARÁ SEGÚN LA VISTA DE SUS OJOS, NI ARGÜIRÁ POR LO QUE OYEREN SUS OÍDOS:

"SINO QUE JUZGARÁ CON JUSTICIA Á LOS POBRES, Y ARGÜIRÁ CON EQUIDAD POR LOS MANSOS DE LA TIERRA: y herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el espíritu de Sus labios matará al impío.

"Y SERÁ LA JUSTICIA CINTO DE SUS LOMOS, Y LA FIDELIDAD CEÑIDOR DE SUS RIÑONES".

2. La guerra y el derramamiento de sangre serán abolidos.

Isa 9:6: "...Y LLAMARÁSE SU NOMBRE...PRÍNCIPE DE PAZ".

Miq 4:3: "Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos: y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: NO LANZARÁ ESPADA GENTE CONTRA GENTE, NI MÁS SE ENSAYARÁ PARA LA GUERRA".

La creación vegetal será liberada de la maldición.

Isa 35:1, 2, 6: "Alegrarse han el desierto y la soledad [por Israel]: EL YERMO SE GOZARÁ, Y FLORECERÁ COMO ROSA.

"Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le será dada, la hermosura de Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

"...PORQUE AGUAS SERÁN CAVADAS EN EL DESIERTO, Y TORRENTES EN LA SOLEDAD"

La creación animal será sometida.

Isa 11:6-9: "Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

"La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

"Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

"NO HARÁN MAL NI DAÑARÁN EN TODO MI SANTO MONTE...".

5. La enfermedad física será retirada.

Isa 35:5, 6: "ENTONCES LOS OJOS DE LOS CIEGOS SERÁN ABIERTOS, Y LOS OÍDOS DE LOS SORDOS SE ABRIRÁN.

"ENTONCES EL COJO SALTARÁ COMO UN CIERVO, Y CANTARÁ LA LENGUA DEL MUDO...".

6. El problema y la pobreza serán eliminados.

Isa 65:19, 21-23; "Y alegraréme con Jerusalem, y gozaréme con Mi pueblo; Y NUNCA MÁS SE OIRÁN EN ELLA VOZ DE LLORO, NI VOZ DE CLAMOR.

"Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

"NO EDIFICARÁN, Y OTRO MORARÁ; NO PLANTARÁN, Y OTRO COMERÁ: PORQUE SEGÚN LOS DÍAS DE LOS ÁRBOLES SERÁN LOS DÍAS DE MI PUEBLO, Y MIS ESCOGIDOS PERPETUARÁN LAS OBRAS DE SU MANOS.

"NO TRABAJARÁN EN VANO, NI PARIRÁN PARA MALDICIÓN; porque son simiente de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos".

- 7. Las masas estarán ansiosas por la Palabra de Dios.
- Isa 2:3: "Y vendrán muchos pueblos, y dirán: VENID, Y SUBAMOS AL MONTE DE JEHOVÁ, Á LA CASA DEL DIOS DE JACOB; Y NOS ENSEÑARÁ EN SUS CAMINOS, Y CAMINAREMOS POR SUS SENDAS. Porque de Sión saldrá le ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová."

Isa 11:9: "...PORQUE LA TIERRA SERÁ LLENA DEL CONOCIMIENTO DE JEHOVÁ, COMO CUBREN LA MAR LAS AGUAS".

8. Cristo será honorado y exaltado.

Isa 2:11: "La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; Y JEHOVÁ SOLO SERÁ ENSALZADO EN AQUEL DÍA".

Zac 14:9: "Y JEHOVÁ SERÁ REY SOBRE TODA LA TIERRA. EN AQUEL DÍA JEHOVÁ SERÁ UNO, Y UNO SU NOMBRE."

Zac 14:20, 21: "En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ...

"Y será toda olla en Jerusalem y en Judá SANTIDAD Á JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS..." 17.

Las oraciones del pueblo de Dios serán contestadas sin demora.

Isa 65:24: "Y SERÁ QUE ANTES QUE CLAMEN, RESPONDERÉ YO; AUN ESTANDO ELLOS HABLANDO, YO HABRÉ OÍDO".

10. La tristeza y el gemido huirán.

Isa 35:10: "Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán á Sión con alegría; y gozo perpetuo serán sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y la alegría, Y HUIRÁ LA TRISTEZA Y EL GEMIDO"

No leemos que un estado de *perfección* todavía será alcanzado, incluso en ese día, pero se nos da una idea en estas Escrituras del Antigüo Testamento de la magnitud del cambio que se va a realizar, así como en otras Escrituras del Nuevo Testamento, donde por ejemplo leemos que el diablo será atado (Ap 20:1-3) y

138

 $^{^{17}}$ Que el SEÑOR (Jehová) aquí se refiere a Dios *el Hijo* es evidente de 12:10; 13:6; 14:1-4.

los reinos de este mundo se convertirán en los reinos de nuestro Señor y Su Cristo (Ap 11:15).

Estas eran las bendiciones que ahora ofrecía Pedro a los "varones Israelitas", siempre y cuando se arrepintieran y se volvieran a Cristo, ya que márquelo bien, todas estas bendiciones giran alrededor de *Israel* y están ligadas con su salvación.

¡Qué transformación se llevará a cabo en este mundo maldito por el pecado cuando el Señor Jesús regrese a reinar! Los incrédulos podrán reírse de tal idea, pero como vemos los inútiles esfuerzos de las estadísticas para llevar la paz y la prosperidad al mundo sin Cristo, recordamos las palabras del salmista: "El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos" (Sal 2:4) y esperamos con anticipación ansiosa el día en que Dios intervendrá y pondrá Su Rey sobre Su santo monte Sión.

Puede ser muy pronto que Cristo venga a tomar los miembros de Su Cuerpo (1Ţs 4:13-18). Entonces, con Sus embajadores retirados, Él declarará la guerra sobre este mundo rechazador de Cristo, someterá a la rebelión y establecerá a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

EL TEMA ACLARADO

"Porque Moisés dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo; á Él oiréis en todas las cosas que os hablare.

"Y SERÁ, QUE CUALQUIERA ALMA QUE NO OYERE Á AQUEL PROFETA, SERÁ DESARRAIGADO DEL PUEBLO" — (Hechos 3:22, 23).

Mientras Pedro ofrece a Israel el regreso de su Mesías rechazado, él les hace el tema claro como el cristal. Que es, *jarrepentirse o perecer!* Él cita estas palabras de Moisés (Dt 18:15-19) para hacer entender a sus oyentes que pueden esperar perdón y bendición

sólo si reconocen la autoridad de Cristo a quien tienen rechazado. No es una cuestión opcional. "El que menospreciare la ley de Moisés, por el testigo de dos ó tres testigos muere sin ninguna misericordia" (Heb 10:28) y Moisés era sólo un tipo de Aquel cuya palabra era en sí misma definitiva y autoritaria. Por lo tanto, Moisés declaró enfáticamente que la rebelión contra el Mesías no sería tolerada; ese rechazo de escuchar a Él significaría una destrucción total.

Es sin duda esta profecía de los escritos de Moisés que forma el trasfondo del clamor repetido de nuestro Señor: "El que tiene oídos para oir, oiga" y del mandamiento del Padre: "á Él oíd" y de la observación de la mujer samaritana: "Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando Él viniere nos declarará todas las cosas" (Mt 11:15; 17:5, Jn 4:25).

LA APELACIÓN FINAL

"Y todos los profetas desde Samuel y en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos días.

"Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

"A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad" — Hechos 3:24-26.

De la noción equivocada de que Pentecostés fue "el nacimiento de la iglesia", un error más grave ha surgido naturalmente; a saber, que por "estos días" Pedro quiso decir los días de la presente dispensación, los días en que vivimos ahora. Por lo tanto, se supone que los profetas del Antigüo Testamento predijeron lo que está sucediendo hoy. Pero la dispensación de la gracia, la

bendición de los Gentiles a través de *la caída* de Israel, la formación del Cuerpo de Cristo con su posición en los lugares celestiales—todo esto *no* era el tema de la profecía, sino el de *"el misterio"* que había estado *"oculto desde los siglos y edades"*, hasta que Israel había sellado su rechazo al Rey y Su reino y Dios lo reveló a través de Pablo, de los pecadores el primero salvado por la gracia (Col 1:24-27).

Los profetas no podrían haber profetizado acerca de este propósito oculto, ni Pedro podría haber sabido aquí, justo después de Pentecostés, ¿Por qué entonces cómo podría haber apelado tan apasionadamente a Israel para aceptar a Cristo como Rey? De hecho, nuestro Señor, justo antes de Su ascensión, se había negado decir a Sus apóstoles si el reino "en este tiempo" sería restituido a Israel, manteniendo en secreto el propósito de Dios para esta presente dispensación. De esta manera, los apóstoles podrían presentar a Israel con una oferta de buena fe del reino y una sincera súplica para aceptarla, dejando a Israel sin motivo para quejarse cuando se hizo necesario que Dios dejara a la nación a un lado. Pedro no dice nada sobre la dispensación de la gracia o el Cuerpo de Cristo, sino sobre las promesas del pacto y la bendición de "todas las familias de la tierra" a través de Israel.

No sólo Moisés, sino Samuel y la larga fila de profetas que le siguieron, también habían anunciado de estos días, e Israel estaba aquí en el mismo umbral de la tan esperada bendición.

¡Qué diferente es todo esto del mensaje que predicamos hoy! Pedro no les dice a sus oyentes que "no hay diferencia de Judío y de Griego" o que "Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos". Por lo contrario, les dice que son los primeros en el programa de Dios, llamándolos a arrepentirse, para

que las naciones puedan encontrar la salvación a través de ellos. No conoce otra esperanza para el mundo.

Nuestro Señor Mismo, cuando estaba en la tierra, también había trabajado en estricta armonía con este programa. Cuando una mujer gentil le pidió ayuda, dijo:

"DEJAD PRIMERO HARTARSE LOS HIJOS. PORQUE NO ES BIEN TOMAR EL PAN DE LOS HIJOS Y ECHARLO Á LOS PERRILLOS" (Mc 7:27).

En Su primera gran comisión a los doce apóstoles, Él dijo:

"POR EL CAMINO DE LOS GENTILES NO IRÉIS, Y EN CIUDAD DE SAMARITANOS NO ENTRÉIS; MAS ID ANTES Á LAS OVEJAS PERDIDAS DE LA CASA DE ISRAEL" Mt 10:5, 6).

Esto no indicaba una falta de amor por los Gentiles, sino más bien lo contrario. Él sabía que según la profecía y los pactos los Gentiles serían salvados *por medio de Israel.* De ahí el llamamiento urgente a Israel para que se arrepienta.

No encontramos interrupción de este programa, ni desviación de él, hasta que llegamos al levantamiento de Pablo, e incluso él reconoce que este había *sido* el programa divino. En Hch 13:46 lo encontramos diciendo a los judíos rebeldes en Antioquía de Pisidia:

"A VOSOTROS Á LA VERDAD ERA MENESTER QUE SE OS HABLASE LA PALABRA DE DIOS; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles".

Esto es claramente lo que el apóstol tenía en mente cuando escribió años después:

"Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para la salud á todo aquel que cree; AL JUDÍO PRIMERAMENTE y también al Griego". (Ro 1:16).

Muchos misioneros sinceros a los judíos han puesto el énfasis en la cláusula equivocada en este versículo, usándolo como un argumento para dar al judío una declaración previa al evangelio en esta dispensación de gracia. Esta es una seria interpretación errónea del pasaje, pues está claro que Ro 1:13-16 es la defensa de Pablo para ir a los Gentiles, no a los Judíos:

"...para tener TAMBIÉN entre VOSOTROS algún fruto, como entre los demás GENTILES.

"A GRIEGOS Y Á BÁRBAROS [aquí los Judíos ni siquiera son mencionados], Á SABIOS Y Á NO SABIOS SOY DEUDOR.

"ASÍ QUE, CUANTO Á MÍ, PRESTO ESTOY Á ANUNCIAR EL EVANGELIO TAMBIÉN Á VOSOTROS QUE ESTÁIS EN ROMA.

"PORQUE..."

Así, el contexto de Ro 1:16 demuestra que Pablo no quiere decir que el judío sigue teniendo una prioridad sobre los gentiles (de otro modo, Ro 10:12, 13 contradiría claramente a 1:16) sino que hasta entonces este *había sido* el orden. De hecho, en el mismo momento en que Pablo escribió esto, Dios ya estaba en el proceso de apartar a Israel (véase Ro 11:7-33).

Esto arroja luz sobre por qué el apóstol dice que no "me avergüenzo", o más correctamente, "sin vergüenza" de las buenas nuevas de Cristo. No dice esto simplemente como un joven cristiano podría decirlo. Su punto es que aunque Israel ha rechazado la buena nueva de Cristo, no se avergüenza de ella, ni siquiera tiene una revelación más completa de ella.

Pero aquí, justo después de Pentecostés, Pedro todavía proclamaba las buenas nuevas que estaban basadas en las promesas del pacto y en los escritos de los profetas, diciéndoles a los "Varones Israelitas": "Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto...A vosotros primeramente..."

EL DESTINO DE ISRAEL EN EL EQUILIBRIO

La pregunta ahora era: ¿Cómo respondería Israel? Humanamente hablando, el tema colgaba en equilibrio. El Señor resucitado se había negado decir a Sus apóstoles si el reino sería restaurado en este tiempo porque Dios debía poner la proposición a Israel (3:19-21) y poner sobre ella la responsabilidad de aceptar a Cristo o rechazarlo aún más. Así Pedro renueva el llamado al arrepentimiento, diciendo al pueblo favorecido:

"A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió PARA QUE OS BENDIJESE, Á FIN DE QUE CADA UNO SE CONVIERTA DE SU MALDAD" (Vers. 26).

Ah, pero aquí está el problema, Israel desearía de buena gana ser liberado de Roma, pero no del pecado. Sin embargo, esto había sido el problema, incluso antes de que Juan el Bautista hubiera comenzado a llamar al pueblo al arrepentimiento. ¿No había dicho el ángel a José?:

"Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, PORQUE ÉL SALVARÁ Á SU PUEBLO DE SUS PECADOS" (Mt 1:21).

No hasta que Israel haya aprendido la lección, la bendición prometida será concedida. Después de explicar el secreto de la bendición gentil presente aparte de la instrumentalidad de Israel, el apóstol Pablo continúa diciendo:

"Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que QUITARÁ DE JACOB LA IMPIEDAD" (Ro 11:26).

Por desgracia, hasta el día de hoy, el pueblo antiguo, "ignorando la justicia de Dios", todavía procura "establecer la suya propia". Dios apresure el día en que las escamas caigan de sus ojos y se vean como son; jcuando se conviertan en verdadero arrepentimiento a su Mesías!

Mientras tanto, inclinémonos todos en humilde gratitud delante de Dios mientras reflejamos que de las tinieblas y la ira Él ha sacado a luz las riquezas de Su gracia; que Él ha apartado la nación favorecida a un lado (junto con las otras naciones) sólo para que Él tenga misericordia de todos, y pueda ofrecer a los individuos en todas partes, la reconciliación por la gracia, mediante la fe en la obra terminada de Cristo.

Capítulo VII — Hechos 4:1 - 31

LA RESPUESTA DE ISRAEL A LA OFERTA DEL ESPÍRITU SANTO

LA CUESTIÓN DE TEMPRANOS HECHOS

En el Capítulo 4 del Libro de Hechos comenzamos a encontrar la respuesta a la pregunta de los apóstoles: "Señor, ¿restaurarás el reino á Israel en este tiempo?" (Hch 1:6).

Como hemos observado, nuestro Señor no le dijo a Sus apóstoles si el reino sería restaurado en ese tiempo porque, humanamente hablando, eso dependía de la respuesta a otra pregunta: ¿Aceptaría Israel ahora a Cristo?

En los registros del ministerio terrenal de nuestro Señor se afirma una y otra vez que muchos de los judíos creían en Cristo. En el Libro de los Hechos es lo mismo. El capítulo de Pentecostés registra la conversión de tres mil a Cristo, mientras que el capítulo 4 se abre con el número traído hasta cinco mil hombres.

Pero esto de ninguna manera implica la conversión de Israel *como una nación* en ese momento, ni estas conversiones individuales justifican la restauración del Reino de David, porque estos miles de seguidores del Mesías en Israel todavía constituían sólo una pequeña minoría en la nación y ellos no representaron al gobierno de Israel.

La pregunta primaria en los primeros Hechos, entonces, es: ¿Qué hará la nación Israel, su gobierno,

sus gobernantes, acerca de Cristo? A esta pregunta (y por lo tanto a la pregunta de los apóstoles) ahora comenzamos a encontrar la respuesta.

Al abrir el capítulo 4 Pedro acaba de explicar a la multitud maravillada en el templo que no es un poder personal o piedad de Juan o él quien ha traído la restauración del hombre cojo, sino el poder de Cristo resucitado y exaltado. Lleno del Espíritu, ha invitado a los "Varones Israelitas" a arrepentirse, para que el Mesías regrese, y con Él, los prometidos "tiempos del refrigerio".

LOS APÓSTOLES ENCARCELADOS

"Y hablando ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

"Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos.

"Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

"Mas muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fue el número de los varones como cinco mil" — (Hechos 4:1-4).

La referencia a los Saduceos aquí es significativa. En primer lugar, eran la secta más poderosa del Sanedrín. En Hch 5:17 aprendemos que "el príncipe de los sacerdotes", y "todos los que estaban con él", eran de "la secta de los Saduceos", y una comparación de este pasaje con Hch 4:1 y 5:24 indica que el sacerdocio como un cuerpo pertenecía a ese grupo.

Tan fuertemente estaban arraigados en el Sanedrín que el Sumo Sacerdote, Caifás, un saduceo, se había

atrevido a ridiculizar abiertamente a los fariseos en el concilio por su timidez al tratar con Cristo (Jn 11:47-50).

Fue el partido más fuerte en el gobierno de Israel, en ese entonces, que llevó a la oposición contra Cristo en el asunto que había surgido.

Pero hay una mayor significación para esta hostilidad saducea hacia Cristo. Habían sido los fariseos quienes habían dirigido la oposición a Cristo antes de Su muerte y resurrección. Ahora los saduceos habían tomado la delantera. La razón es clara cuando tomamos en cuenta las creencias de estas dos sectas.

De Mt 22:23 aprendemos que "los Saduceos... dicen no haber resurrección", mientras que en Hch 23:8 encontramos su enseñanza en contraste con la de los fariseos:

"PORQUE LOS SADUCEOS DICEN QUE NO HAY RESURRECCIÓN, NI ÁNGEL, NI ESPÍRITU; MAS LOS FARISEOS CONFIESAN AMBAS COSAS".

Necesariamente, por lo tanto, los testimonios multiplicados de la resurrección de Cristo estaban avergonzando a los saduceos aún más que a los fariseos. Los fariseos al menos creían en la resurrección del cuerpo. Con los saduceos era diferente. Siempre se habían opuesto a la doctrina de la resurrección. ¡Pobres apóstatas! No vieron que la resurrección (particularmente la resurrección de Cristo) era la precisa esperanza de Israel (Hch 23:6; 24:14, 15; 26:6-8; 28:20).

No es de extrañar que estuvieran afligidos cuando los apóstoles predicaban "por Cristo" (Gr. "en Cristo") la resurrección de entre los muertos, especialmente con un lisiado restaurado, de pie como evidencia de que el Cristo que obraba milagrosamente estaba vivo.

Ahora, sienten, que deben luchar por su propia existencia, ya que no sólo su sistema saduceo entero está en peligro de ser derrocado, sino que están a punto de ser condenados por el asesinato del Mesías. Ya es bastante malo, piensan, que los apóstoles se opongan a su enseñanza sobre de la resurrección, pero ofrecer evidencia de la resurrección de *Cristo* como prueba es infinitamente peor.

Deben tener más firmeza ahora en su enseñanza de que la resurrección es imposible. No se atreven a permitir que el Jesús a quien han crucificado vuelva a estar vivo. ¡Pensamiento temeroso! Deben usar todo el peso de su influencia religiosa y enseñar como saduceos para probar que "aquel engañador" está muerto.

Por supuesto, las creencias doctrinales de los saduceos y su decidida negación de la resurrección, de ninguna manera disminuyeron su culpa, ya que durante algún tiempo se habían enfrentado a hechos tan convincentes que su continua negación sólo podría ser intencional. Cerrando sus ojos ante una evidencia abrumadora, se habían consultado "unidos contra Jehová, y contra Su Ungido".

¿Acaso ellos, en su envidia, no habían estado tan perturbados por las poderosas obras de Cristo que se reunieron en concilio con los fariseos? diciendo: "¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales" (Jn 11:47).

¿No estaban conscientes de que Él había predicho Su resurrección? ¿No habían tomado precauciones contra esta posibilidad? ¿No habían apelado a Pilato?:

"Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

"Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan el pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero" (Mt 27:63, 64).

¿Y no habían visto la futilidad de estas precauciones? ¿No habían escuchado el testimonio de los guardias romanos asustados que regresaban de la tumba? ¿No les habían pagado "mucho dinero" para inducirlos a cambiar su testimonio? (Mt 28:11-14).

Ahora, con decenas de testimonios reales de la resurrección de Cristo testificando con valentía, pruebas incontestables de su parte, es patético encontrar a estos saduceos más decididos que nunca a frustrar la verdad, incluso por medio de la opresión y la persecución.

Con todo esto a la vista, el descontento de los saduceos por la enseñanza de los apóstoles adquiere un nuevo aspecto. Parece enteramente desprovisto de cualquier virtud posible; menos aún, la de la sinceridad.

Echando mano a los apóstoles, los gobernantes ahora los tienen custodiados para ser juzgados al día siguiente, cuando el Sanedrín se reúna. Mientras tanto, el número de creyentes crece, porque mientras los enemigos de la verdad persiguen al predicador, no pueden impedir que el pueblo le *crea*.

LOS APÓSTOLES EN JUICIO

"Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalem los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas:

"Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;

"Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?" — (Hechos 4:5-7).

Una prestigiosa asamblea se describe aquí. Los miembros más altos del Sanedrín están presentes. Se mencionan por sus nombres. Esta no es una sesión ordinaria del consejo. Casi podemos verlos cuando ingresan para tomar su lugar. Hay un aire de dignidad imperiosa sobre ellos y parecen determinados a que en este examen no sean ellos los que sufran la derrota.

Sin embargo, en su primer pregunta los gobernantes se delatan. Ni siquiera buscan pruebas sobre si Cristo está vivo o no. Se oponen a los apóstoles por la misma razón por la que se han opuesto a Cristo desde el principio. Están celosos de su poder.

El verdadero poder espiritual se había alejado de ellos y les había preocupado que Uno se hubiera levantado en medio de ellos, que hablaba "como quien tiene autoridad, y NO como los escribas". Y ver esta autoridad atestiguada por poderosos milagros los había enfurecido aún más.

"Y como vino al templo, llegáronse á Él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo. ¿CON QUÉ AUTORIDAD HACES ESTO? ¿Y QUIÉN TE DIO ESTA AUTORIDAD?" (Mt 21:23).

¡Imagínese, pidiendo al Gran Médico que produzca Su diploma médico! Supongamos que uno se levante en medio de nosotros, yendo de ciudad en ciudad, sanando instantánea y completamente a todos los enfermos simplemente por la palabra de su boca y sin cobrar. ¿Deberían las autoridades exigirle una licencia médica?

¿Acaso no deberían reconocer que él está por encima de todos los médicos? ¿No debían celebrar banquetes en su honor y erigir estatuas en su memoria?

Y ahora los gobernantes tratan con los apóstoles como habían tratado con Cristo. ¿Quién, ellos sienten, son estos advenedizos, que deben atraer las multitudes a ellos y tratar de probar a Cristo vivo por sus milagros? ¡Y así, los apóstoles son llevados a juicio bajo la acusación de—sanar a un hombre cojo!

Cuán claro es que los apóstoles, aun aparte de su don de sanidad, tenían una autoridad espiritual de la que los gobernantes apóstatas de Israel no sabían nada, y que los gobernantes simplemente no estaban dispuestos a ceder a otros su influencia sobre el pueblo. Se habían hecho muy claros en esta primera pregunta. Ellos "Ustedes habían decir: realmente auerido están autoridad socavando sobre nuestra la gente. Deténganse o los aplastaremos".

LOS ACUSADORES ACUSADOS

"Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

"Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

"Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de los muertos, por Él este hombre está en vuestra presencia sano.

"Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.

"Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos" — Hechos 4:8-12).

¡Qué respuesta! Sólo pudo haber sido dada por uno lleno del Espíritu. Hay significación sutil en cada frase, un poder devastador en cada oración.

"¡Pues que somos hoy demandados acerca del BENEFICIO hecho á un hombre enfermo!" Y con esto, en un momento, tiene a los jueces arrogantes a la defensiva como él, el acusado, ¡se convierte en el acusador del Sanedrín—y con tal evidencia a su lado!

Vea la fuerza creciente de sus palabras. Tienen el poder de una tormenta que se avecina:

"Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

"SEA NOTORIO Á TODOS VOSOTROS, Y Á TODO EL PUEBLO DE ISRAEL.

"QUE EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO DE NAZARET, AL QUE VOSOTROS CRUCIFICASTEIS Y DIOS LE RESUCITÓ DE LOS MUERTOS, POR ÉL ESTE HOMBRE ESTÁ EN VUESTRA PRESENCIA SANO".

Nos asombramos de Pedro, lleno del Espíritu, mientras se enfrenta al Tribunal Supremo de su nación, acusándoles del asesinato del Mesías, diciéndoles que Él es la Piedra que han reprobado y rechazado y que Él ahora se ha convertido en la Cabeza del ángulo. Nos asombramos cuando declara a los líderes de Israel que

la salvación de la nación se encuentra en este Cristo rechazado y en Él solo. 18

Puede parecer a primera vista que Pedro está fuera de orden hablando así a los gobernantes designados por Dios, pero no debemos olvidar las palabras de nuestro Señor a estos mismos gobernantes, ya que Él les advirtió de las consecuencias de su rebelión.

"POR TANTO OS DIGO, QUE EL REINO DE DIOS SERÁ QUITADO DE VOSOTROS, Y SERÁ DADO Á GENTE QUE HAGA LOS FRUTOS DE ÉL" (Mt 21:43).

La "nación" a quien el reino iba a ser dado era la "manada pequeña" de Sus seguidores (Lc 12:32) y Pedro y los once ya habían sido nombrados jueces supremos de esa nación, para gobernar con Cristo en Su regreso:

Mt 19:28: "Y Jesús le dijo: De cierto os digo, que vosotros que Me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de Su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel".

Así, mientras los apóstoles han sido llamados a juicio, en un sentido más profundo son los gobernantes de Israel que están en juicio por su rechazo de Cristo. Una vez más son confrontados a los hechos: Ustedes han matado a su Mesías. Arrepiéntanse y recíbanlo ahora, o perezcan.

_

¹⁸ Nota, Pedro dice, "en que *podamos* [no ustedes] ser salvos". Si bien es cierto que la salvación individual se encuentra en Cristo solo, Pedro aquí, evidentemente, se refiere a la salvación de la nación sobre la cual estos hombres eran los gobernantes. Comparar aquí Mt 1:21 y Ro 11:26.

LOS JUECES CONDENADOS

"Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras é ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús" — (Hechos 4:13).

Esta parte del relato ha sido muy mal entendido. Se supone generalmente que Pedro y Juan, aunque últimamente, no más que pescadores, se habían comportado tan bien que los gobernantes habían concluido que habían crecido cultural e intelectualmente por su asociación con Cristo en Su ministerio terrenal.

Este no es el punto. El versículo dice: "Entonces viendo la *constancia* de Pedro y de Juan, sabiendo que eran [no *habían sido*, sino *aún* eran] hombres sin letras é ignorantes [o, *sin educación* y *ordinarios*], se maravillaron; y les conocían que habían estado con Jesús".

El punto es que estos jueces—todos veteranos—podían ver fácilmente que los hombres ante ellos no eran engañadores inteligentes. Eran hombres sin educación y comunes, cuya audiencia brotaba claramente de una profunda convicción. Una honestidad básica resplandecía de ellos cuando se enfrentaban a sus acusadores, relatando lo que realmente habían visto y sabían que era la verdad, con el resultado de que los jueces estaban convencidos en sus propios corazones de que Pedro y Juan habían estado realmente con el Cristo resucitado.

LA DECISIÓN DEL JURADO

"Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

"Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí,

"Diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

"Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémoslos [estrictamente], que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre.

"Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús" — Hechos 4:14-18.

Aquí tenemos otra vislumbre de la intensa maldad de estos engañadores religiosos a quienes el pueblo de Israel por tanto tiempo había buscado para orientación.

Todo el procedimiento había sido irregular en primer lugar. El jurado debe escuchar cargos, no hacerlos. Pero ahora el caso va mal para ellos. Nuevamente son acusados del asesinato de Cristo y advirtieron que Él ha resucitado de entre los muertos. Están convencidos de que los acusados están diciendo la verdad. Sin embargo, estos jueces del Tribunal Supremo de Israel están decididos a no sentirse más avergonzados y no dudan en tratar de silenciar el testimonio honrado mediante amenazas e intimidación. E irán más allá si es necesario.

Así, los gobernantes religiosos de Israel, administradores de la ley de Dios, rechazan el testimonio del Espíritu e intensifican su oposición al Ungido de Dios, su Rey Salvador.

En cuanto a los apóstoles, un poder espiritual peculiar es el suyo, incluso ahora, y responden con calma a los que han tratado tan injustamente con ellos.

LA RESPUESTA DE LOS APÓSTOLES

"Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios:

"Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" — Hechos 4:19, 20.

Aquí hay un coraje que se extiende profundamente. Lo han pensado bien antes de decirlo. Lo dicen porque están conscientes de que han estado llevando a cabo la comisión de su Señor y que Dios está, y seguirá estando, de su lado. Están listos, si es necesario, para morir por la verdad, pero en silencio no lo estarán mientras Dios les de aliento.

EL TRIUNFO DE LOS APÓSTOLES

"Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que había sido hecho.

"Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

"Y sueltos, vinieron á los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho" — Hechos 4:21-23.

Lo dejamos con el lector para juzgar por sí mismo quién ha salido victorioso en este juicio. Habiendo informado a los jueces que definitivamente tienen la intención de seguir predicando a Cristo y la resurrección, los apóstoles son absueltos. Los gobernantes no se atreven a detenerlos más tiempo.

LA ORACIÓN POR LA CONFIANZA

"Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, Tu eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay;

"Que por boca de David, Tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, Y los pueblos han pensado cosas vanas?

"Asistieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra Su Cristo.

"Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra Tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel,

"Para hacer lo que Tu mano y Tu consejo habían antes determinado que habían de ser hecho.

"Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da á Tus siervos que con toda confianza hablen Tu palabra;

"Que extiendas Tu mano á que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de Tu santo Hijo Jesús" — Hechos 4:24-30.

Observe bien el tema de esta maravillosa oración.

¿Dicen ellos: "Oh, Dios, concede que ninguna de estas cosas malas con que nos amenazan puedan suceder"? ¿Dicen ellos: "Señor, ten piedad de nosotros y líbranos de esta persecución"?

No lo hacen. Su oración está compuesta de cosas diferentes.

Ni siquiera se les ocurre pensar en su propia seguridad. Los malvados líderes religiosos de Israel están usando amenazas e intimidación para privar a su nación de la largamente prometida bendición que ahora se ha ofrecido, y los apóstoles, aunque humilde en su condición en la vida, reconoces el llamado a la valentía y oran sólo para que se les pueda dar confianza para cumplir con la situación sin basilar.

Pero hay aquí una lección dispensacional, así como moral para nosotros, porque estos creyentes piden que Dios les dé confianza extendiendo Su mano para hacer milagros. En otras palabras, fue como Dios testificó con manifestaciones milagrosas que se animaron a declarar Su Palabra ante la oposición y la persecución.

Compare esto con el caso de Pablo, el prisionero de Cristo, quien oró por confianza para dar a conocer el misterio, completamente separado de cualquier señal del cielo para animarlo (Ef 6:18-20).

A principios de Hechos, no obstante, tenemos que ver con la *profecía*, no con el misterio, y ya que según la profecía estas señales debían marcar el comienzo del reino de Cristo, la oración de este grupo en Jerusalem estaba en perfecto orden.

LA RESPUESTA DEL PADRE

"Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la Palabra de Dios con confianza" — Hechos 4:31.

Así, los apóstoles resuelven la crisis con fe y valentía, y Dios no deja de darles la ayuda y el estímulo necesarios.

Sin embargo, la actitud de los gobernantes permanece sin cambios e Israel no está más cerca de la bendición milenaria.

Ya la nación favorecida ha empezado a responder a la gran pregunta en cuestión. Ella *no* se arrepentirá y aceptará a su Mesías. El reino aún no ha de ser restaurado a Israel.

Esto no significa, sin embargo, que el testimonio de los apóstoles a Israel será terminado inmediatamente y que ahora irán a los gentiles. ¿Cómo, de acuerdo a todos los pactos y las profecías del Antigüo Testamento, podrían los gentiles ser salvos apartados de la salvación de Israel? Y así Dios permanece en la misericordia por Su pueblo rebelde mientras los apóstoles continúan saliendo, proclamando audazmente al Cristo resucitado como la única esperanza de Israel.

Cuán sombría parece la perspectiva; y se volverá aún más oscura. No debemos anticiparnos aquí, sino dar gracias a Dios por la gloriosa verdad de que,

"MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUJÓ LA GRACIA" (Ro 5:20).

Fue cuando toda la esperanza parecía haber desaparecido, que Dios reveló Su sorpresa de gracia: el misterio encubierto desde tiempos eternos, y, salvando al de los pecadores el primero, lo envió con "el evangelio de la gracia de Dios".

Israel, como las naciones, se ha alejado ahora de Dios, pero judíos y gentiles *en particular* están siendo gloriosamente *reconciliados* con Dios en un solo cuerpo por la cruz—la misma cruz que los había involucrado tan profundamente en la culpa

Así, mientras esa muerte muestra mi pecado, En toda su tonalidad más oscura, Tal es el misterio de la gracia, Que también sella mi pecado.

— John Newton.

Por extraño que parezca, necesitamos confianza para proclamar incluso este glorioso mensaje. De hecho, Satanás odia el evangelio de la gracia de Dios más que cualquier mensaje que haya sido predicado. Esto es evidente por los sufrimientos que sufrió el apóstol Pablo. Pero mientras Dios todavía trata con los hombres en la gracia, proclamemos el alegre mensaje con toda confianza y digamos con Pablo:

"Conforme á mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte" (Flp 1:20).

Capítulo VIII — Hechos 4:32-5:16

UNA MUESTRA DEL REINO

UNA MUESTRA DE LA BENDICIÓN DEL REINO

"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todos las cosas les eran comunes.

"Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.

"Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades ó cosas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido,

"Y lo ponían á los pies de los apóstoles; y era repartido á cada uno según había menester" — Hechos 4:32-35.

En sorprendente contraste con la envidia, el engaño y la indiferencia insensible a la justicia por parte de los gobernantes de Israel, vemos nuevamente el estado verdaderamente bendecido de la "manada pequeña" de los seguidores del Mesías.

Estamos impresionados con su unidad de corazón y alma y con la manera espontánea en que cada uno da su todo al resto, de modo que incluso los ricos venden

sus inversiones y traen el producto a los apóstoles para su distribución entre los necesitados. 19

Esto no es nada menos que un anticipo del reinado de Cristo. De hecho, estos discípulos, sobrenaturalmente motivados y controlados, están practicando el programa del reino en previsión del regreso del Mesías.

Es extraño que aquellos que afirman que el Sermón de la Montaña se aplica al día de hoy no practiquen sus preceptos como lo hicieron estos discípulos vendiendo todo y dándolo a los pobres. En cambio, los oponentes de la verdad dispensacional anulan los sencillos mandatos de Mt. 5:40-42; 6:19, 25, 31-34; 10:9; Lc 12:32, 33; 18:22, etc., para hacerlos encajar, en el día en que vivimos. Ellos interpretan estas órdenes para significar que no debemos permitir que la acumulación de tesoros terrenales impida nuestra bendición o utilidad espiritual; que debemos estar dispuestos a vender todo por Él si es necesario y ¡"Al que te pidiere, dale" si el Señor así lo ordena!

Los creyentes en Pentecostés no trataron de evadir los claros mandamientos de nuestro Señor de esta manera. Comprendiendo claramente lo que era el programa del reino, se unieron de corazón para llevarlo a cabo.

Tomaron en serio las advertencias de nuestro Señor acerca de desobedecer estas órdenes:

las ocuparon (p.ej. Juan Marcos, Hch 12:12), pero aun estos no lo consideraron lo suyo, sino que lo compartieron libremente con otros.

163

¹⁹ Esto no es contradictorio, sino *complementario* a Isa 65:21-23, pues evidentemente eran sus *inversiones* las que vendían y las ganancias de las que traían a los apóstoles para sus distribución entre los necesitados. Evidentemente, todos los que residían en sus propias casas continuaron poseyéndolas y

Mt 5:19: "DE MANERA QUE CUALQUIERA QUE INFRINGIERE UNO DE ESTOS MANDAMIENTOS MUY PEQUEÑOS, Y ASÍ ENSEÑARE Á LOS HOMBRES, MUY PEQUEÑO SERÁ LLAMADO EN EL REINO DE LOS CIELOS: MAS CUALQUIERA QUE HICIERE Y ENSEÑARE, ÉSTE SERÁ LLAMADO GRANDE EN EL REINO DE LOS CIELOS".

Mt 7:26, 27: "Y CUALQUIERA QUE ME OYE ESTAS PALABRAS, Y NO LAS HACE, LE COMPARARÉ Á UN HOMBRE INSENSATO, QUE EDIFICÓ SU CASA SOBRE LA ARENA;

"Y DESCENDIÓ LLUVIA, Y VINIERON RÍOS, Y SOPLARON VIENTOS, É HICIERON ÍMPETU EN AQUELLA CASA; Y CAYÓ, Y FUÉ GRANDE SU RUINA".

Los discípulos, decimos, tomaron estas palabras en serio. Ellos eran muy diferentes a los teólogos modernos que insisten en que el Sermón de la Montaña es para nuestra obediencia, pero practican sólo ciertas partes de él, ignorando completamente las órdenes que serían difíciles, si no imposibles, llevar a cabo hoy.

Ya hemos visto en Hch 2:44, 45 que,

"...TODOS LOS QUE CREÍAN estaban juntos; y TENÍAN TODAS LAS COSAS COMUNES:

"Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester".

No se trataba de que si se sentían o no obligados a dar todo por el bien común. Esto se esperaba de ellos y todos lo hicieron.

Aquí en Hechos 4 esto se enfatiza nuevamente como uno de los factores que contribuyen a la bienaventuranza de su estado.

"...Y NINGUNO DECÍA SER SUYO ALGO DE LO QUE POSEÍA...".

"QUE NINGÚN NECESITADO HABÍA ENTRE ELLOS: PORQUE TODOS LOS QUE POSEÍAN HEREDADES Ó CASAS, VENDIÉNDOLAS, TRAÍAN EL PRECIO DE LO VENDIDO" (Verss. 32, 34).

¡No es de extrañar que "gran esfuerzo" y "gran gracia" estuviera sobre todos ellos!

Pero este no es el programa de Dios para "este presente siglo malo ¡Piense en la desilusión que vendría a cualquier persona que practique este programa hoy! Que incluso los opositores de la verdad dispensacional saben esto en sus corazones se evidencia por el hecho de que *ellos* no lo practican.

Y pensar en el desconcierto de la persona que, leyendo este pasaje y buscando sinceramente practicar el programa Pentecostal, debe entonces leer por primera vez en las epístolas de Pablo, escritas más tarde, acerca de "los pobres de los santos que están en Jerusalem" (Ro 15:26) y su Declaración:

"Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel" (Ti 5:8).

Tal persona, a menos que él tuviese alguna teoría para confirmarlo, seguramente concluiría que un gran cambio dispensacional había tomado lugar desde Pentecostés.

EL CASO DE JOSÉ BERNABÉ

"Entonces José, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernabé, (que es interpretado, Hijo de consolación) Levita, natural de Cipro, "Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y púsolo á los pies de los apóstoles" — Hechos 4:36, 37.

Aquí se avanza un caso particular: el de José Bernabé. Fueron los apóstoles quienes le nombraron Bernabé o "hijo de consolación", evidentemente porque él había simpatizado con su causa y había ayudado en ella, porque la palabra "consolación" viene de los parákletos griegos, "llamado al lado de uno, [en ayuda de uno]".

Se ha sugerido que este José Bernabé puede ser el José Barsabas que, con Matías y los once apóstoles, habían seguido al Señor Jesús desde Su bautismo por Juan hasta Su ascensión al cielo (Hch 1:21-26). Si esto es así puede ser que no fue nombrado como el duodécimo apóstol porque todavía no había caído su suerte sin reservas con los seguidores del Mesías.

En cualquier caso, este José Bernabé ahora abandona a todos para unirse a la multitud llena del Espíritu en Jerusalem y es tan respetado y amado que más tarde es enviado a examinar en los informes de la conversión de los gentiles en Antioquía, de donde envía traer a Saulo de Tarso (Hch11:19-26) y finalmente se convierte, con Pablo, un apóstol de los Gentiles (Ga 2:9).

UNA MUESTRA DEL JUICIO DEL REINO

"Mas un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión,

"Y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, púsola á los pies de los apóstoles.

"Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

"Reteniéndola, ¿no se te quedaba á ti? y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

"Y levantándose los mancebos, le tomaron, y sacándolo, sepultáronlo.

"Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

"Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

"Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han sepultado á tu marido, y te sacarán.

"Y luego cayó á los pies de él, y espiró: y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

"Y vino un gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas". — Hechos 5:1-11.

EL CASO DE ANANÍAS Y SAFIRA

A veces se supone que el pecado de Ananías y Safira marca el comienzo de la ruptura del comunismo divino practicado en los primeros Hechos.

Esto no es así, pues mientras estos dos engañadores se apartaron seriamente del programa dado por Dios, fueron muertos inmediatamente y el programa continuó sin cambios.

Tampoco debe pensarse que Ananías y Safira fueron matados simplemente por mentir. Todos los hijos de

Adán han sido culpables de decir mentiras—a menudo mucho mayores—pero todos no han caído muertos por ello.

Lo que tenemos aquí es más bien un anticipo de las condiciones que prevalecerán en el reino, cuando cualquier desviación del orden divino será visitada por el juicio inmediato.

Ananías y Safira no fueron matados sólo por deshonestidad, sino por deshonestamente retener parte de sus bienes y violar así los estándares del reino. Cayeron muertos por tratar de unirse a la Iglesia Mesiánica, mientras se aferraban engañosamente a inversiones privadas. Observe cuidadosamente el texto del versículo 3:

"Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón Á QUE MINTIESES AL ESPÍRITU SANTO, Y DEFRAUDASES DEL PRECIO DE LA HEREDAD?"

Su Problema

Cuando Ananías y Safira entraron en contacto con los creyentes en Jerusalem, debieron haber observado que su forma de vida era bendecida y maravillosa más allá de todo lo conocido hasta ese momento. Sería como el cielo en la tierra pertenecer a tal grupo.

Además, aparentemente tenían sus ojos puestos en el honor que naturalmente iría a aquellos que renunciaran a todo en tal causa. Ellos "amaban más la gloria de los hombres".

Pero—amaron el dinero aún más. Ellos no estaban preparados para realmente desprenderse de todas sus posesiones para echarse a su suerte con los seguidores del Mesías. Ellos fueron como el rico gobernante joven,

pero menos honestos, porque él al menos se alejó triste (Ver Mt 19: 16-22) mientras que Ananías y Safira trataron de obtener las ventajas del programa mesiánico sin pagar el precio.

Su Solución

Podríamos haber concluido que Ananías y Safira estaban tentados a retener parte del precio de sus propiedades *después* de haberlas vendido, pero los versículos 2, 4 y 9 parecen indicar muy claramente que su pecado fue deliberado y planeado.

Para no ser privados de las bendiciones disfrutadas por la multitud feliz en Jerusalem, Ananías y Safira acordaron el siguiente plan:

Ellos poseían una finca. La vendían—realmente venderla—y luego llevar una gran parte del precio a los apóstoles, guardando el resto para sí mismos, aunque sin mencionar este último hecho.

La venta real de su propiedad causaría la impresión deseada sobre los discípulos, y en cuanto a lo que ellos guardaban para sí mismos, no tenían que decirles a otros sus negocios. De hecho, incluso si Pedro preguntara "¿vendisteis en tanto la heredad?", podrían responder: "Sí, en tanto", porque la habían vendido por tanto— ¡y más!

¡Cuántos creyentes desde ese día han seguido el ejemplo de esta astuta pareja! ¡Como si Dios no supiera lo que poseían y cuánto le estaban dando a Él!

El Resultado

Pero este no era el momento de ocuparse deshonestamente de las finanzas, porque junto con "las virtudes del siglo venidero", iba el don del conocimiento, y su mentira fue inmediatamente detectada.

Así como Pedro reprendió a Ananías (que entró primero) por mentir al Espíritu Santo y retener parte de los ingresos de su tierra, Ananías cayó muerto. Ya fuera por conmoción o por medios puramente sobrenaturales, seguía siendo el dedo de Dios y tenía un efecto saludable sobre el grupo en su totalidad.

Toda la escena es de juicio. No se dice nada de tristeza o de luto, sino que se observa que "vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron", y en cuanto al afectado Ananías, leemos simplemente que,

"Y LEVANTÁNDOSE LOS MANCEBOS, LE TOMARON, Y SACÁNDOLO, SEPULTÁRONLO" (Vers. 6).

Fueron tres horas más tarde cuando entró Safira (Vers. 7). Sería interesante especular sobre lo que pudo haber estado haciendo en esas tres horas, pero sabemos que tenía tiempo de más para considerar su acción y que se le dió aún más oportunidad de arrepentirse, ya que Pedro le preguntó: "Dime: ¿vendisteis en tanto la heredad?" (Vers. 8).

Uno pensaría que ser interrogada en cuanto a la cantidad real de la venta la habría puesto nerviosa, pero su actitud era enteramente ajena y contraria a lo que hacía la Iglesia Mesiánica un éxito tan abrumador. Descaradamente mintió, y dijo: "Sí, en tanto".

En su caso, Pedro le informó de la sentencia que le aguardaba, sin embargo, como con su marido, en realidad no pronunció la muerte sobre ella. Y una vez más los jóvenes entraron, llevaron a cabo su cadáver y lo enterraron junto con el de su esposo, con el resultado de que "vino un gran temor en toda la iglesia" (Vers. 11).

Y con razón, ya que el reino del Mesías sería una pequeña mejora en el estado actual de los asuntos si por pretensión y engaño se les permitiera a los hombres almacenar para sí mismos mientras que otros dieran todo para el bien común.

Así, el carácter del reino debía ser (y debe ser) de absoluta equidad y justicia.

Jer 23:5: "He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré á David Renuevo justo, Y REINARÁ REY, EL CUAL SERÁ DICHOSO, Y HARÁ JUICIO Y JUSTICIA EN LA TIERRA".

Ap 19:15: "... Y ÉL LOS REGIRÁ CON VARA DE HIERRO...".

Isa 66:24: "Y SALDRÁN, Y VERÁN LOS CADÁVERES DE LOS HOMBRES QUE SE REBELARON CONTRA MÍ...".

LA LECCIÓN PARA NOSOTROS

Como sabemos, la proclamación del reino ha sido interrumpida por la dispensación de la gracia de Dios. En lugar de proceder inmediatamente con el plan profético, aplastando la rebelión del mundo contra Cristo, estableciéndolo como Rey, etc., Dios en gracia ha pospuesto el juicio y detuvo el establecimiento de Su reino en suspenso mientras Él ofrece la reconciliación a todos los hombres en todas partes por completo por la gracia, a través de la fe en los méritos del Cristo rechazado.

La historia de Ananías y Safira no podría encajar en la presente dispensación. Sin embargo, muchos de los queridos hijos de Dios, por desgracia, se acercan peligrosamente dosificados a ser tan infieles—por no decir deshonestos—con sus posesiones terrenales como

con ellos, y como resultado perderán recompensas en el tribunal de Cristo.

Únicamente porque en esta era no se nos ordena vender todo lo que poseemos y darlo a los pobres, ¿se deduce que somos justificados por acumular con avaricia todo lo que podamos para nosotros mismos, mientras que la causa de Cristo y otros alrededor de nosotros sufren necesidad?

¡Cuántos cristianos, especialmente en tiempos de prosperidad, se vuelven locos por el dinero! Prosperan en los negocios; sus ingresos aumentan y antes de que se den cuenta, están dando casi todo su tiempo y energía a la obtención de la ganancia terrenal, mientras que espiritualmente se secan y se marchitan.

Tal vez comenzaron diciéndose que con mayores riquezas para sí mismos podían hacer más por el Señor, pero generalmente no funciona de esa manera, porque cuanto más se concentran en la búsqueda de la riqueza, menos piensan en su obligación para con el Salvador que murió por ellos.

Que otros, no más obligados a Dios que ellos, hagan grandes sacrificios por la causa de Cristo, parece tener poco efecto sobre ellos. Incluso harán parecer a otros que están haciendo su parte en la obra del Señor, mientras que en sus corazones saben que están viviendo para sí mismos. Al igual que el pobre rico que en su locura sólo podía pensar en arrancar sus graneros y construir más grandes, planeaba y trabajaba casi exclusivamente para esta vida.

Bajo el orden Pentecostal habrían tenido que darlo todo para ser discípulos de Cristo. Bajo la ley habrían sido obligados a traer por lo menos sus diezmos, pero con todas las riquezas de la gracia de Dios que se les otorgó, muchos hijos aparentemente sinceros de Dios ni siquiera le dan tanto, están tan ocupados en hacerse riquezas por sí mismos.

Y esto mientras Dios dice, a través de *nuestro* apóstol, a *nosotros* que vivimos hoy:

"PONED LA MIRA EN LAS COSAS DE ARRIBA, NO EN LAS DE LA TIERRA" (Col 3:2).

"PORQUE RAÍZ DE TODOS LOS MALES ES EL AMOR AL DINERO" (1Ti 6:10, VRV 1960)

En cuanto a dar bajo la gracia, el apóstol Pablo dice:

"Esto empero digo: EL QUE SIEMBRA ESCASA-MENTE, TAMBIÉN SEGARÁ ESCASAMENTE; Y EL QUE SIEMBRA EN BENDICIONES, EN BENDICIONES TAMBIÉN SEGARÁ"

"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; PORQUE DIOS AMA EL DADOR ALEGRE" (2Co 9:6, 7).

"POR TANTO...ABUNDAD TAMBIÉN EN ESTA GRACIA" (2Co 8:7, VRV 1960).

Sí, el contraste entre esta pareja auto-interesada y los discípulos llenos del Espíritu todavía nos habla hoy. Los discípulos pensaban en otros, Ananías y su esposa en sí mismos.

Aquellos que han tenido cierta responsabilidad en la obra del Señor a menudo se han preocupado de dos cosas: 1) que algunos que pueden permitirse tan poco deben hacer tan grandes sacrificios y 2) que algunos que podrían ayudar en tan grande camino deban hacer tan poco.

Pablo mismo estaba preocupado por estas cosas. Estaba agobiado de que los macedonios le rogaran tan fervorosamente que aceptase regalos que ellos no podían darse el lujo de regalar (2Co 8:1-5), mientras que los corintios, que estaban mucho mejor económicamente, habían tardado más de un año para enviar un regalo que le habían prometido, por lo que se hizo necesario enviar a Tito a Corinto para despertarles a su responsabilidad en este sentido (2Co 8:6-10).

A los que no podían permitirse dar mucho, el apóstol escribió:

"PORQUE SI PRIMERO HAY LA VOLUNTAD PRONTA, SERÁ ACEPTA POR LO QUE TIENE, NO POR LO QUE NO TIENE" (2Co 8:12).

Pero para aquellos que siempre querían ayudar pero nunca lo hicieron, escribió:

"NO HABLO COMO QUIEN MANDA, SINO PARA PONER Á PRUEBA, POR LA EFICACIA DE OTROS, LA SINCERIDAD TAMBIÉN DE LA CARIDAD VUESTRA.

"PORQUE YA SABÉIS LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, QUE POR AMOR DE VOSOTROS SE HIZO POBRE, SIENDO RICO; PARA QUE VOSOTROS CON SU POBREZA FUESEIS ENRIQUECIDOS.

"AHORA PUES, LLEVAD TAMBIÉN Á CABO EL HECHO, PARA QUE COMO ESTUVISTEIS PRONTOS Á QUERER, ASÍ TAMBIÉN LO ESTÉIS EN CUMPLIR CONFORME Á LO QUE TENÉIS" (2Co 8:8, 9, 11).

EL PODER DE PENTECOSTÉS PRESERVADO

"Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

"Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

"Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

"Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra tocase á alguno de ellos.

"Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados" — Hechos 5:12-16

No fue solamente la deshonestidad la que llevó la ira de Dios sobre Ananías y Safira, sino la deshonestidad bajo tales circunstancias. Fueron muertos por fingir unirse al programa por largo tiempo prometido del reino del Mesías (en el cual todo era compartido en común), mientras que en realidad mantenían parte del precio de su propiedad para sí mismos.

Es cierto que con la crucifixión en vista nuestro Señor había revocado Su orden original de vender todo y distribuirlo a los pobres (Lc 22:35, 36), pero en el Calvario había orado por el perdón de Israel y aquí en Hechos el programa se reanuda de nuevo con la legítima suposición de que la nación ahora se arrepentirá, aceptará al Mesías y traería la paz y la prosperidad al mundo.

Ahora los apóstoles habían comenzado a *ofrecer* realmente el reino. Los "tiempos del refrigerio" estaban por llegar. De hecho, los seguidores del Mesías ya estaban experimentando un anticipo de estas bendiciones, ya que con mucho gusto se entregaban mutuamente y vivían de un tesoro común.

A la luz de todo esto, un pecado como el de Ananías y Safira no podía, por supuesto, ser tolerado, pues

entonces, ¿cómo diferiría el tan esperado reino de lo que había pasado antes o de lo que está ocurriendo en "este presente siglo malo", cuando los hombres desconfían entre sí y conspiran y traman para obtener la riqueza de los demás?

Pero el juicio sobre Ananías y Safira tuvo un efecto saludable. El "gran temor" que vino sobre "toda la iglesia" fue seguido por un *gran poder*. Muchas señales y prodigios fueron hechos entre la gente. Los enfermos fueron llevados a las calles en camas y sillones para que al menos la sombra de Pedro pasara por encima de ellos. Tampoco esto se limitó a Jerusalem sola, porque leemos que multitudes de las ciudades alrededor, trajeron a sus enfermos y endemoniados para ser restaurados, "los cuales todos eran curados".

Y el juicio sobre Ananías y Safira tuvo un efecto saludable también en los de afuera, ya que nadie se atrevió a unirse a la compañía que no era uno con ellos de corazón. Sin embargo, esto de ninguna manera desalentó a los hombres de unirse *honestamente* al movimiento. De hecho, trajo un mayor respeto por ello, porque leemos:

"Y LOS QUE CREÍAN EN EL SEÑOR SE AUMENTABAN MÁS, GRAN NÚMERO ASÍ DE HOMBRES COMO DE MUJERES" (Hch 5:14)

Es significativo que en este tiempo encontramos a los creyentes "todos unánimes en *el pórtico de Salomón"* (Vers. 12).

El pórtico de Salomón era un gran patio exterior del templo donde las multitudes se reunían para orar (Cf. Hch 3:1, 11). Recuerde que aún no se había dado ninguna revelación sobre la libertad de la ley. Esto fue primero proclamado a través de Pablo (Hch 13:38, 39;

15:1, 2, Ga 2:2; Ro 3:21-26). Por lo tanto, era apropiado para estos creyentes judíos en el Mesías observar la ley de Moisés, y perfectamente natural para ellos reunirse en el pórtico de Salomón diariamente bajo estas circunstancias. La fe en el Mesías evidentemente no les había hecho perder interés en el culto del templo. Además, este sería un buen lugar para llegar a las multitudes con su mensaje (Véase Jn 10:22-24 y Hch 3:11).

Pero hay un mayor significado en la conexión del pórtico de Salomón con esta nueva manifestación del poder del Espíritu. Salomón era un tipo de Cristo, el hijo mayor de David (2S 7:12-16) y la paz, la prosperidad y la gloria de su reino prefiguraban a la de Cristo.

David, es cierto, también fue un rey de Israel y también un tipo de Cristo, pero principalmente era un tipo de Cristo en Su humillación y obra terminada. David era el hombre de sangre; Salomón, el rey de la gloria. David ganó para Israel la paz y la bendición disfrutada bajo Salomón (1Cr 22:7-9).

No es extraño, entonces, encontrar a los discípulos todos los días en el pórtico de Salomón, pues fue el gran Salomón, cuyo glorioso reinado estaba siendo ofrecido ahora. De hecho, incluso antes de Su venida los discípulos estaban experimentando un anticipo de la paz, prosperidad y bendición de Su reino. No es de extrañar que Ananías y Safira fueran juzgados por manipular el programa dado por Dios, ni, como hemos visto, nada de esto se tolerará cuando el reino esté realmente instalado.

OTRA LECCIÓN PARA NOSOTROS

Es cierto que ahora estamos viviendo bajo una dispensación diferente a la de Ananías y Safira, que los

pecados de incluso los creyentes se tratan de una manera diferente y que el poder del Espíritu se manifiesta de una manera diferente.

Pero los *principios* de Dios no cambian. La gracia no es mera tolerancia o laxitud.

A veces los creyentes pretenden no ver al pecado y toleran el mal, diciendo: "Estamos bajo la gracia". Los líderes de la Iglesia no reprenden el pecado abierto por el argumento de que "estamos bajo la gracia".

Pero tal infidelidad está tan lejos de la verdadera gracia como el oriente está del poniente. De hecho, toda la idea de que Dios o Sus representantes acepten el pecado es diametralmente opuesto a las enseñanzas del apóstol de la gracia inspirado por el Espíritu.

Cualquier verdadero Bereano debe saber que hay más exhortaciones a vivir piadosamente en las epístolas de Pablo que en los cuatro Evangelios y el Libro de Hechos juntos. Y en cuanto a los miembros de la asamblea que viven en pecado, el hombre de Dios está dirigido a reprenderlos abiertamente, y a la asamblea para expulsarlos y rechazarlos si persisten (1Ti 5:20, Tit 1:13, 2:15, 2Ts 3:13-15, etc.). Estamos muy conscientes de que en muchas iglesias el pecado grave ha sido tolerado tanto tiempo que se ha vuelto cada vez más vergonzoso tratar con ellos, pero tales problemas no la Palabra de Dios ni disminuyen responsabilidad del pastor o la asamblea a obedecerla.

Incluso el "gran temor" que tuvo un efecto tan sano sobre la Iglesia Pentecostal no debería estar totalmente ausente en la Iglesia de hoy.

¿Dices: "El amor perfecto echa fuera el miedo?" ¡Por supuesto! Pero 1Jn 4:18 habla de nuestro amor a Él, no de Él a nosotros. Si lo amamos y le servimos

perfectamente todo el miedo sería, por supuesto, expulsado, y en la medida en que *lo* amamos, el miedo es echado fuera, pero seguramente todavía estamos muy lejos de ser perfectos en esto. Por lo tanto, es necesario que Dios todavía discipline a Su pueblo, tanto directamente como por medio de aquellos a quienes Él ha puesto en autoridad en la Iglesia.

Es cierto que hay muchas cosas que el creyente no necesita temer, como la pérdida de la salvación, la oposición de nuestro adversario, etc., pero que el miedo tiene y debe tener un lugar en la experiencia de los creyentes se enseña claramente en las epístolas Paulinas.

En 2Co 7:1 el apóstol exhorta:

"limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, PERFECCIONANDO LA SANTIFICACIÓN EN TEMOR DE DIOS".

En 1Ti 5:20 instruye al pastor Timoteo:

"A los que [practiquen] pecaren, repréndelos delante de todos, PARA QUE LOS OTROS TAMBIÉN TEMAN".

Y en Ro 11:20 dice, casi sin rodeos: "...NO TE ENSOBERBEZCAS. ANTES TEME".

A veces se dice que la palabra griega aquí significa "confianza reverencial". Esto no es así. Es cierto que la palabra hebrea *yaré* tiene la idea de reverenciar en ella, pero esta palabra del Nuevo Testamento, *fobéo*, significa *atemorizar*.

Tres veces se traduce *temor* en nuestra Versión Autorizada. Al hablar del tribunal de Cristo, por ejemplo, el apóstol dice:

"ESTANDO PUES POSEÍDOS DEL TEMOR DEL SEÑOR, PERSUADIMOS Á LOS HOMBRES..." (2Co 5:11). E incluso aparte de esto, contemplar a *Dios* pagando por nuestros pecados con *la sangre de Su Siembra;* para reflexionar sobre *lo que hemos escapado—y cómo;* seguramente esto producirá en nosotros un temor piadoso y nos dará un sentido más profundo de Su gracia infinita.

¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?

¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?

O, a veces me hace temblar, temblar, temblar.

¿Estuviste allí cuando crucificaron a mi Señor?

Uno que puede mirar al Calvario y *no* temblar no ha visto realmente el Calvario y tiene poca comprensión de la gracia de Dios.

Este temor—no el temor a perderse, ni el temor servil de ser golpeado a la obediencia, sino el temor que surge de la realización de la santidad de Dios, nuestra pecaminosidad y Su gracia al aceptarnos por los méritos del Crucificado—este temor tiene un efecto beneficioso sobre el pueblo de Dios. Es este temor—no del todo incompatible con la gracia—lo que nos hace limpiar "la vieja levadura" (1Co 5:7). Y no hasta que la vieja levadura sea purgada, podemos ser verdaderamente usados por Dios.

"Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para todo buena obra" (2Ti 2:21).²⁰

Por lo tanto, la historia de Ananías y Safira no deja de tener lecciones para nosotros. De hecho, vivían bajo una

-

²⁰ Para una discusión más completa sobre este tema, véase el folleto del autor titulado: *The Fear of God [El Temor a Dios]*.

dispensación diferente, cuando se predicaba un mensaje diferente y el Espíritu Santo trabajaba de una manera diferente, pero el principio es el mismo. Dios todavía odia el pecado y no bendice donde es tolerado. Pero cuando se reconoce y se trata humildemente, el poder del Espíritu volverá a manifestarse.

Capítulo IX — Hechos 5:17 - 6:7

EL CRECIMIENTO CONTINUO DE LA IGLESIA PENTECOSTAL

EL ADVERSARIOI ENFURECIDO

"Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de celo;

"Y echaron mano á los apóstoles, y pusiéronlos en la cárcel pública.

"Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

"Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

"Y oído que hubieron esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la cárcel para que fuesen traídos.

"Mas como llegaron los ministros, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,

"Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro.

"Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello.

"Pero viniendo uno, dióles esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo" Hechos 5:17-25.

Una iglesia purgada, el poder restaurado, el adversario enfurecido. Esta es una secuencia natural, porque nuestro adversario, el diablo, no puede soportar ver al pueblo de Dios hacer progreso espiritual.

El sumo sacerdote y sus asociados habían tratado de ejercer el autocontrol en esta crisis, pero ahora comenzaban a perder su temperamento.

Sería provechoso aquí repasar brevemente el trasfondo para poder ver cómo era de gran alcance el testimonio de la resurrección de Cristo y cuan inútiles son los intentos de suprimirlo.

En el juicio de Cristo, desde luego, fueron "los príncipes de los sacerdotes y los ancianos" los que "persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesús matase". Como resultado, "todo el pueblo" se les unió al clamar: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mt 27:20, 25).

Pero pocos días después, ante la evidencia de que nuestro Señor había resucitado de entre los muertos, estos líderes no estaban tan dispuestos a asumir la responsabilidad de Su crucifixión. Ahora pagaban "mucho dinero" a los soldados que habían custodiado la tumba para persuadirlos de cambiar su relato de lo que habían visto y oído.

A partir de este momento, los príncipes sacerdotes y los ancianos permanecieron fuera de vista, por así decirlo, y no hicieron nada para no agitar las cosas. Mientras tanto, los apóstoles predicaban a Cristo en el mismo templo, con la multitud de los discípulos

"perseverando unánimes cada día en el templo" (Hch 2:46).

Pero las cosas empeoraron para los líderes religiosos de Israel cuando el mendigo cojo en la puerta de la Hermosa fue restaurado y multitudes más creyeron.

"Resentidos" de que los apóstoles pudieran producir tal evidencia de la resurrección de Cristo—y, de hecho, que el sistema saduceo estaba siendo socavado—y decididos a reprimir el testimonio si era posible, llevaron a los apóstoles a juicio.

Pero en el juicio, los príncipes de los sacerdotes se pusieron inmediatamente a la defensiva, mientras los apóstoles les acusaron del asesinato de Cristo y les advirtieron que realmente había resucitado de entre los muertos (Hch 4:1-14).

Convencidos en sus propios corazones de que los apóstoles habían visto y estado con el Cristo resucitado, los gobernantes simplemente los amenazaron con no hablar más en el nombre de Jesús. Pero a estas débiles amenazas los apóstoles respondieron firmemente que no podían *sino* hablar lo que habían visto y oído (Hch 4:17-20).

Está claro que los gobernantes habían cometido un error al llevar a los apóstoles a juicio, pues "no hallando ningún modo de castigarlos" se vieron obligados a "despacharlos", a pesar de su declaración de que seguirían predicando a Cristo.

Con los apóstoles tan decididamente victoriosos en esta contienda, los principales sacerdotes se retiraron nuevamente, esperando que tal vez la tormenta pudiera disiparse. Pero en su lugar, la iglesia pentecostal fue bendecida con mayor poder que nunca, ya que las señales y los prodigios fueron forjados entre la gente y "los que creían en el Señor se aumentaban más".

¡Y ahora se desarrolla una competencia! El sumo sacerdote y sus compañeros se levantan en cólera, echaron mano a los apóstoles y los ponen en "la cárcel pública". Pero un ángel del Señor abre las puertas de la prisión, diciendo: "Id [Lit., tomen su posición], y estando en el templo, hablad al pueblo" (Hch 5:17-20).

Esto es bastante alentador. Los apóstoles, desafiando el peligro involucrado, desafían a los gobernantes apareciendo abiertamente en el templo para enseñar al pueblo.

Mientras tanto, el Sanedrín y todo el Senado²¹ de Israel, ignorantes de todo esto, se reúnen solemnemente para el juicio. Pero los oficiales que son enviados para traer a los apóstoles de la prisión regresan,

"Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro" (Vers. 23).

¡Qué imagen! ¡Cómo Dios los está burlando! La Corte Suprema de la nación se reúne para juzgar a los apóstoles por predicar a Cristo, sin saber que los apóstoles (encarcelados sólo la noche anterior) están ahora predicando a Cristo con valentía en el templo. Y mientras tanto los guardianes de la prisión han estado parados afuera de las puertas de la prisión, vigilando cuidadosamente— ¡nada!

_

²¹ La Asamblea de los Ancianos, un cuerpo más grande que el *Sanedrín* y probablemente idéntico con "todos los ancianos" en Hechos 22:5.

Los gobernantes, naturalmente, se quedan atónitos ante la información de los oficiales y alarmados por sus implicaciones.

¡Cómo el movimiento está ganando impulso! ¡Cuán audaces y confiados se están convirtiendo estos adoradores del Mesías!

¿Habrán tenido los apóstoles ayuda interna? ¿Puede ser que otro milagro haya ocurrido? Los gobernantes parecen sentir la verdad.

EL SEGUNDO JUICIO DE LOS APÓSTOLES EL CARGO PRESENTADO POR EL SUMO SACERDOTE

"Entonces fué el magistrado con los ministros, y trájolos sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados.

"Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

"Diciendo: ¿No os denunciamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre" —Hechos 5:26-28.

El capitán y los oficiales del templo ahora proceden a traer a los apóstoles a juicio, pero "sin violencia", por temor a ser apedreado por el pueblo.

¡Cuán vacíos y carentes de autoridad parecen las palabras del sumo sacerdote! Exasperado, se queja:

"¿No os denunciamos estrechamente [estrictamente], que no enseñaseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre" (Vers. 28).

Esta pregunta inicial revela la debilidad de la posición del sumo sacerdote en la contienda. De hecho, había ordenado estrictamente a los apóstoles que no enseñaran en ese nombre, pero habían declarado con audacia que lo harían aun así—y se había visto obligado a despedir su caso.

En cuanto a llenar a Jerusalem con esta doctrina, su propia culpabilidad le dio una idea exagerada de lo que los apóstoles estaban logrando, porque los seguidores del Mesías estaban aún en tan gran minoría que después de la lapidación de Esteban podrían ser expulsados de Jerusalem por la persecución.

Además, los apóstoles no buscaban llevar la culpa de la sangre de Cristo sobre los gobernantes. Todo lo contrario fue cierto.

La amarga antipatía del sumo sacerdote contra Cristo y los apóstoles se ve en sus términos: "vuestra doctrina" y "este hombre". Ni siquiera dice cuál es la doctrina ni nombra el nombre de Cristo. Este es el primer ejemplo de esa evasión del nombre de Cristo por parte de los judíos, que más tarde se generalizó entre ellos. En el Talmud, por ejemplo, a El se le conoce con más frecuencia como peloní: "fulano de tal".

LA DEFENSA DE LOS APÓSTOLES

"Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres.

"El Dios de nuestros padres levantó á Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole de un madero.

"A éste ha Dios ensalzado con Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados.

"Y nosotros somos testigos Suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen" — Hechos 5:29-32.

¡Cuán firmes y valientes son los apóstoles en su respuesta, además, qué gracia!

Podrían haberles recordado a los gobernantes el hecho interesante de que ellos (los gobernantes) habían dejado ir a los apóstoles del último juicio sabiendo muy bien que habían tenido la intención de seguir predicando a Cristo. Pero en cambio, simplemente responden: "Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres".

Pero en cuanto a traer la sangre de Cristo sobre los gobernantes, los apóstoles lo hacen muy claro que mientras que Israel y sus gobernantes son culpables de la muerte de Cristo, Dios ha resucitado a Cristo de entre los muertos:

"PARA DAR Á ISRAEL ARREPENTIMIENTO Y REMISIÓN DE PECADOS"

Mientras colgaba en la cruz donde ellos mismos lo habían colocado, Él había intercedido tiernamente:

"PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN" (Lc 23:34).

Y Pedro había ofrecido recientemente arrepentimiento a Israel por estas mismas razones, diciendo a las multitudes:

"Mas ahora, hermanos, sé que POR IGNORANCIA LO HABÉIS HECHO, COMO TAMBIÉN VUESTROS PRÍNCIPES...Así que, arrepentíos..." (Hch 3:17-19).

Y todo esto, cuando ellos mismos habían clamado: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mt 27:25).

Si algo queda claro en los primeros capítulos de Hechos, es el hecho de que Dios detestaba tomar al pueblo de Israel en su palabra y juzgarlos por la crucifixión de Su Hijo. Por el contrario, Él continuó extendiendo Su mano a una gente desobediente y rebelde, dándoles toda oportunidad de arrepentirse y volverse a Cristo (Véase Ro 10:21).

Incluso en este pasaje encontramos a Cristo presentado a los gobernantes de Israel como un "Príncipe y Salvador". ¿Cuál será el final si lo rechazan ahora?

Pero tal pregunta no es ni siquiera planteada por los apóstoles. Todavía esperan ganarse la nación a Cristo.

No es hasta que algún tiempo después encontramos a Pablo, ese *otro* apóstol, diciendo a los judíos en Pisidia de Antioquía:

"MIRAD, PUES, QUE NO VENGA SOBRE VOSOTROS LO QUE ESTÁ DICHO EN LOS PROFETAS:

"MIRAD, OH MENOSPRECIADORES, Y ENTONTECEOS, Y DESVANECEOS..." (Hch 13:40, 41)

Y es él quien más tarde dijo a los incrédulos judíos en Corinto:

"VUESTRA SANGRE SEA SOBRE VUESTRA CABEZA; YO, LIMPIO; DESDE AHORA ME IRÉ Á LOS GENTILES" (Hch 18:6)

De nuevo, es este Pablo quien más tarde escribió por el Espíritu a aquellos judíos en particular para los que todavía había esperanza:

"El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:

"¿CUÁNTO PENSÁIS QUE SERÁ MÁS DIGNO DE MAYOR CASTIGO, EL QUE HOLLARE AL HIJO DE DIOS, Y TUVIERE POR INMUNDA LA SANGRE DEL TESTAMENTO, EN LA CUAL FUÉ SANTIFICADO, É HICIERE AFRENTA AL ESPÍRITU DE GRACIA?" (Heb 10:28, 29).

"MIRAD QUE NO DESECHÉIS AL QUE HABLA. PORQUE SI AQUELLOS NO ESCAPARON QUE DESECHARON AL QUE HABLABA EN LA TIERRA, MUCHO MENOS NOSOTROS, SI DESECHÁRAMOS AL QUE HABLA DE LOS CIELOS.

"LA VOZ DEL CUAL ENTONCES CONMOVIÓ LA TIERRA; MAS AHORA HA DENUNCIADO, DICIENDO: AUN UNA VEZ, Y YO CONMOVERÉ NO SOLAMENTE LA TIERRA, MAS AUN EL CIELO" (Heb 12:25-26).

LA OPORTUNIDAD DE ISRAEL

Antes de considerar el resultado del juicio de los apóstoles, debemos observar cuidadosamente que este era todavía el día de la oportunidad de Israel.

Aquellos que afirman que el Cuerpo de Cristo comenzó en el día de Pentecostés y que debemos trabajar bajo la llamada "Gran Comisión", seguramente no han tomado debidamente en cuenta este hecho.

Ni una sola palabra se ha dicho en el registro sobre el cuerpo conjunto del que los creyentes de hoy son miembros. Ni una sola vez nos encontramos con una frase como "la dispensación de la gracia de Dios", o "el evangelio de la gracia de Dios". Ni una sola vez ha habido una oferta de salvación por medio de la fe en la sangre derramada de Cristo, y ciertamente la buena nueva de la salvación, en cualquier término, aún no ha sido enviada a los gentiles.

Lo que tenemos aquí es la negociación de Dios con la nación de Israel. Tan lejos de haber apartado a Israel en el Calvario, Dios está aquí tratando en misericordia con ella exclusivamente.

Si Israel hubiera aceptado a su Mesías, los apóstoles habrían procedido a "doctrinad á todos los Gentiles", y las naciones habrían hallado salvación y bendición a través de Israel en cumplimiento de la Alianza Abrahámica y las Escrituras proféticas. Ésa era la idea de la "Gran Comisión".

Fue cuando esta oferta final a la nación favorecida fue rechazada de nuevo que la salvación fue a los gentiles *a pesar de* Israel—a través del apóstol Pablo.

Fue como Dios apartó a Israel que envió a Pablo adelante con "el evangelio de la gracia de Dios", ofreciendo *reconciliación* por gracia por medio de la fe a todos los hombres en todas partes;

"Y RECONCILIAR POR LA CRUZ CON DIOS Á AMBOS EN UN MISMO CUERPO, MATANDO EN ELLA LAS ENEMISTADES" (Ef 2:16).

Pero, ¿cómo podría Él comenzar a ofrecer reconciliación a los judíos, hasta que comenzara a apartarlos a un lado? (Ro 11:15). ¿Y cómo podría formar un cuerpo común mientras trataba exclusivamente con Israel (cf. Hch 11:19, Ef 2:16,17)?

Si aquellos que buscan en vano llevar a cabo la llamada "Gran Comisión" sólo pudieran ver esto, tendrían la respuesta a sus problemas concernientes al bautismo en agua, "sanación divina", lenguas, etc.

Y ahora volvamos de nuevo al registro del juicio de los apóstoles.

EL CONSEJO DE GAMALIEL

"Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos.

"Entonces levantándose en el concilio un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles.

"Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer.

"Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos: el cual fué matado; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos á nada.

"Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquél; y todos los que consintieron con él, fueron derramados.

"Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá:

"Mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo á Dios.

"Y convinieron con él: y llamando á los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y soltáronlos" — Hechos 5:33-40

Los gobernantes, nuevamente acusados del asesinato de Cristo, y hallando a los apóstoles impasibles en su determinación de predicarlo, se les parte el corazón y toman consejo para matarlos también.

Pero aquí el eminente Gamaliel levanta una mano firme, dando una orden de "que sacasen fuera un poco a los apóstoles [mientras]". Él tiene una palabra en privado que decir a sus compañeros jurados.

Al advertirles "mirad por vosotros" en cuanto a su decisión con respecto a estos hombres, les recuerda que han habido otros que han hecho grandes alardes, sólo para ser llevados a nada, y sostiene que será más seguro y más sabio dejar a los apóstoles solos que oponerse a ellos, asegurando a sus colegas que "si este consejo ó esta obra es de los hombres, se desvanecerá"

El consejo de Gamaliel era, tal vez, tan bueno como un hombre podría dar, pero era un mal consejo al respecto. Quizás más se podría haber logrado ignorando, que oponiéndose a estos hombres, si no hubieran estado firme al lado de la verdad, pero cuando la verdad es proclamada en el poder, ningún método servirá contra ella.

"PORQUE NINGUNA COSAS PODEMOS CONTRA LA VERDAD, SINO POR LA VERDAD" (2Co 13:8).

¡Cuántos hoy en día, en su oposición a la verdad, o a ciertas verdades, siguen el consejo de Gamaliel! Temiendo atacar la verdad abiertamente y aún seguir manteniéndose con la oposición, buscan mantener una política de "manos libres".

Poro deje que tales hombres deshonrosos profundicen en las razones de Gamaliel por aconsejar al Sanedrín como lo hizo y vea si no reflejan el suyo propio. Es bastante evidente que Gamaliel no discutió como lo hizo para que los apóstoles pudieran ser más efectivamente silenciados. Su preocupación era al parecer no dejar a sus compañeros jurados hacer algo demasiado drástico en su oposición contra Cristo a no

ser que él mismo se involucrase aún más. Como Fariseo, sabía muy bien que,

"NO HAY SABIDURÍA, NI INTELIGENCIA, NI CONSEJO, CONTRA JEHOVÁ" (Pr 21:30).

Allí estuvo él, en lo que se temía fuera el lado equivocado, el lado de oposición contra el Señor, y traicionó este temor cuando dijo:

"MAS SI ES DE DIOS, NO LA PODRÉIS DESHACER; NO SEÁIS TAL VEZ HALLADOS RESISTIENDO Á DIOS" (Vers. 39).

¿Otros en el Sanedrín compartieron sus temores? En cualquier caso, "convinieron con él" (Vers. 40).

Ojalá esto hubiera sido todo, y que los apóstoles hubieran sido despedidos sin más humillación. Pero antes de liberarlos, los gobernantes se rebajan a un acto más injusto y cobarde.

"...y llamando á los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y soltáronlos" (Vers. 40).

LOS APÓSTOLES NUEVAMENTE VICTORIOSOS

"Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre.

"Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar á Jesucristo" — Hechos 5:41, 42.

Los venerables miembros del Sanedrín ahora se habían rebajado para convertirse en brabucones comunes, pero su intento de intimidar a los apóstoles solo enfatizaba el hecho de que los apóstoles habían ganado de nuevo una victoria moral decisiva. Ni los azotes trajeron todo el sufrimiento y el dolor, ¿porque no les estaban llevando al bendito Mesías a quien esperaban pronto reinara?

Así salieron del juicio regocijándose, y redoblaron sus esfuerzos para hacer a Cristo conocido por Israel.

Y así vemos la caída de los gobernantes de Israel y el surgimiento de la "manada pequeña" destinada a reinar algún día con Cristo en Su reino (Lc 2:34; Mt 21:42; Lc 12:32; Mt 19:28).

EL PROGRAMA PENTECOSTAL MANTENIDO

"En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los Griegos contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

"Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

"Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

"Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.

"Y plugo el parecer á toda la multitud; y eligieron á Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prócoro, y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás, prosélito de Antioquía:

"A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

"Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: también una gran multitud de los sacerdotes obedecía á la fe" — Hechos 6:1-7.

Ya hemos respondido a la enseñanza de que el caso de Ananías y Safira marcó el primer paso en el desglose del programa pentecostal (en el cual todos los bienes fueron mantenidos y compartidos en común).

Aquellos que sostienen esta visión errónea generalmente ven el murmullo de los creyentes griegos sobre la distribución diaria como otro paso más en la supuesta descomposición de este programa.

Pero tampoco es así, porque así como Ananías y Safira fueron abatidos a muerte para que el programa pentecostal pudiera mantenerse, así aquí, tan pronto como se escuchan los murmullos, los apóstoles toman medidas para corregir la situación.

Que la hospitalidad de los creyentes entre sí había sido universal y sincera seguramente no puede ser cuestionado por el lector de mente abierta de los primeros Hechos.

Este fue el comunismo que fue fundado en el "mandamiento nuevo" de nuestro Señor "...que os améis unos á otros", el comunismo que debía prevalecer en el reino prometido por tanto tiempo; un comunismo que decía: "Tengo en abundancia, toma lo que no necesito". ¡Qué farsa en este bendito orden es el "comunismo" soviético, que dice: "¡Tú tienes mucho, dame lo que no necesitas!"

Fue porque Cristo y Su reino fueron rechazados que el comunismo verdadero finalmente se rompió y "este presente siglo malo" se estableció sobre el mundo; este siglo en el que ha vuelto a ser necesario que Dios instruya a Su pueblo a hacer provisiones materiales para ellos y sus familias (1Ti 5:8). Pero el programa Pentecostal no se había roto todavía en el momento mencionado en el pasaje anterior.

Como decíamos, la hospitalidad y la generosidad de los creyentes pentecostales entre sí había sido sincera y de todo corazón, pero no debemos olvidar que los apóstoles eran responsables del cuidado de una comunidad en rápido crecimiento. No es extraño, por lo tanto, que estas viudas griegas ²² hubiesen sido descuidadas involuntariamente y que el murmullo antes mencionado hubiera resultado. Esto, sin duda, no habría ocurrido si Cristo Mismo hubiera estado reinando, pero los creyentes estaban esperando que regresara.

El pasaje anterior clarifica una cosa: Tanto los apóstoles como la multitud deseaban de todo corazón que este bendito orden de cosas continuara.

SIETE DIÁCONOS NOBRADOS

Tomando medidas inmediatas para ver que todos estaban ampliamente provistos, los apóstoles convocaron a la multitud y señalaron cómo sus crecientes responsabilidades empresariales aglomeraban el mismo ministerio al que habían sido llamados. "No es justo".

compuesta de judíos.

-

²² Los griegos (*jelenités* **G1675**) debe ser distinguido de los griegos (*jélen* **G1672**) Estos últimos eran gentiles, los primeros eran griegos judíos de habla griega, generalmente judíos nacidos en el extranjero de cultura más o menos griega. Esto indica que toda la iglesia pentecostal todavía estaba

argumentaron, "que nosotros dejemos la Palabra de Dios, y sirvamos á las mesas".²³

Su sugerencia fue que la *multitud* escogiera a siete hombres honestos, llenos del Espíritu, capaces (6:3) de nombrar sobre este asunto, para que los apóstoles pudieran entregarse sin reservas a la oración y al ministerio de la Palabra.²⁴

Y aquí tenemos una brillante demostración del amor sincero que prevalecía entre los creyentes y hacía posible el comunismo divino.

Uno podría suponer que para esta junta de siete, una mayoría de hebreos habría sido naturalmente elegida. Seguramente estos pocos griegos no podían justamente esperar ser representados por una mayoría. O, como un gesto generoso a los griegos, este consejo podría estar formado por tres hebreos, tres griegos y un partido neutral. Seguramente los griegos habrían aceptado tal arreglo como algo más que justo. Pero es muy evidente—y lo más significativo del estado espiritual de la multitud—que eligieron a *todos griegos*, jya que los siete nombres son griegos, no hebreos! ¡Uno, Nicolás de Antioquía, era incluso un prosélito!

_

²³ Este pasaje ha sido extremadamente malinterpretado. No tiene nada que ver con las cenas de la iglesia, tanto como estas *pueden* resultar una maldición. Los apóstoles se refirieron a *la necesaria distribución de los alimentos.* ¡No descuidarían su vocación incluso para alimentar viudas hambrientas!

²⁴ La "Palabra" de la que ministraban era, por supuesto, el Antigüo Testamento. Nada del Nuevo Testamento había sido escrito, mucho menos una palabra de la revelación Paulina concerniente al Cuerpo de Cristo. Esta es otra indicación de que un programa judío, del reino todavía se mantenía.

¡Cómo estos creyentes controlados por el Espíritu se amaron y confiaron el uno al otro! ¡La Iglesia hebrea había puesto su tesoro y su propio bienestar material enteramente en manos de los griegos entre ellos!

¡Qué anticipo de la bendición milenaria! ¡Qué cambio este mundo malvado, egoísta, codicioso, sospechoso y cínico verá cuando el programa de Pentecostés se introduzca plenamente en los días venideros! ¡Qué dolores de cabeza y angustias se evitarán, qué complicaciones superadas! Y ahora estos diáconos (siervos de la asamblea) son instalados por medio de la oración y la imposición de las manos de los apóstoles.

Es bueno recordar que la imposición de las manos no implica necesariamente la impartición de ningún don espiritual. A través de las Escrituras—tanto en el Antigüo Testamento como en el Nuevo—su significado principal es la identificación. Aquí los apóstoles dan a estos hombres su respaldo—endosarlos, por así decirlo—por la imposición de manos.

EL CRECIMIENTO FENOMENAL DE LA IGLESIA PENTECOSTAL

El resultado de la nueva disposición:

"Y crecía la Palabra del Señor, Y EL NÚMERO DE LOS DISCÍPULOS SE MULTIPLICABA MUCHO EN JERUSALEM: TAMBIÉN UNA GRAN MULTITUD DE LOS SACERDOTES OBEDECÍA Á LA FE"

¿Quién puede leer este pasaje con una mente imparcial y afirmar que registra la ruptura del programa pentecostal? Ese programa se rompió más tarde y fue sustituido por otro, pero en cuanto a la asamblea hebrea que murió durante el período de los Hechos, miremos el registro:

Hechos 2:41: 3,000 añadido al grupo original.

Hechos 2:47: Creyentes añadidos diariamente.

Hechos 4:4: El número ha crecido a unos 5,000 hombres.

Hechos 5:14: Más añadidos; multitudes tanto de hombres como de mujeres.

Hechos 6:1: El número se multiplica.

Hechos 6:7: El número se multiplica grandemente y una gran compañía de los sacerdotes se hace obediente a la fe.

Por lo tanto, mientras los apóstoles son amenazados y encarcelados y golpeados por los gobernantes, la causa por la cual ellos representan continúa creciendo constantemente.

Incluso la feroz persecución liderada por Saulo después de la lapidación de Esteban, mientras expulsó a esta multitud temporalmente de Jerusalem (Hch 8:1), de ninguna manera disminuyó su número, porque "los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra" (Hch 8:4). Además, Dios salvó a Saulo, el líder en llamas de la persecución que, incomprendido y desconfiado por todas partes, tuvo que ser enviado de regreso a Tarso (Hch 9:30).

Y ahora vean el resultado:

"Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran MULTIPLICADAS" (Hch 9:31).

Toda la enemistad y persecución de los gobernantes había resultado infructuosa. Los enemigos de Cristo habían sido derrotados. ¡Dios había frustrado la oposición salvando a Saulo! A partir de este momento el sumo sacerdote y los gobernantes entraron en amarga

reclusión, permaneciendo prácticamente fuera de vista hasta que, al final de los Hechos, los encontramos saltando como una víbora fuera del fuego para atacar a Pablo, pero, como el símbolo en Hch 28:3-5, esta "generación de víboras" fue sacudida de nuevo en el fuego, mientras que Pablo y lo que él defendía quedaron ilesos.

Mientras tanto, en Hechos 15 encontramos de nuevo a la multitud en Jerusalem para el gran concilio allí, que aparentemente se celebra sin oposición de los gobernantes. Y antes de que hayamos cerrado el Libro de Hechos, encontramos a los ancianos creyentes allí diciendo a Pablo:

"...YA VES, HERMANO, CUÁNTOS MILLARES [QUE INFINIDAD] DE JUDÍOS HAY QUE HAN CREÍDO; Y TODOS SON CELADORES DE LA LEY" (Hch 21:20).

Esto no significa, por supuesto, que ni la mayoría en Israel, ni los gobernantes en Israel se convirtieron a Cristo. *Como nación*, Israel seguía sin ser arrepentido.

Traemos todo esto aquí porque es muy importante entender que la presente dispensación del misterio no fue introducida, ni el reino pospuesto, debido al fracaso de los *creyentes* judíos (cualesquiera que hayan sido sus fallas), sino debido a *la gracia de Dios* para con Sus *enemigos*.

El grupo de los creyentes judíos descrito en el pasaje arriba formó el núcleo del reino por venir. ²⁵ Dios no renunció a los doce apóstoles o a la Iglesia hebrea. Él

-

²⁵ Con el levantamiento de Pablo, sin embargo, todos los que estaban todavía vivos entraron en una esperanza *adicional* como compañeros miembros del cuerpo Conjunto (2Co 5:16, 17; 1Co 12:13) una posición dual de ellos.

abandonó *al Israel incrédulo*, y eso sólo para "tener misericordia de TODOS" (Ro 11:32). Así, humanamente hablando, Israel fue apartado debido a su persistente rechazo de Cristo. Desde el lado divino, no obstante, Israel fue apartado para demostrar el fracaso del hombre y la gracia infinita de Dios. Dios había *hecho* una diferencia entre judío y gentil para demostrar que esencialmente "no *hay* diferencia", y aquellos que suponen que Dios hizo una "aceptación de personas" al dar a Israel tantas ventajas sobre los gentiles durante unos 1500 años, deben observar que Dios la ha apartado a un lado y le ha permitido permanecer *fuera* de Su favor durante unos 1900 años.

Y así, en los primeros Hechos somos testigos del cumplimiento de Lc 2:34 con respecto a la "caída y para levantamiento de muchos en Israel".

En estos primeros capítulos de Hechos el reino está siendo tomado de los gobernantes (Mt 21:43) y entregado a la "manada pequeña" (Lc 12:32). Los gobernantes caen mientras los despreciados seguidores del Mesías se levantan para ocupar sus lugares.

Capítulo X — Hechos 6:8 - 7:60

LA HORA DE CRISIS DE ISRAEL

ESTEBAN SE ENCONTRÓ EN DEBATE

"Empero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo.

"Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

"Mas no podían resistir á la sabiduría y al Espíritu con que hablaba"

—Hechos 6:8-10.

El primer nombre en la lista de siete diáconos es, como hemos visto, el de Esteban, y para él el relato sagrado ahora llama nuestra atención.

Aunque estaba destinado principalmente a ayudar en "el ministerio cotidiano", este hombre de Dios, "lleno de gracia y de potencia", ahora debía ser llamado para un servicio superior.

En Jerusalem había sinagogas rodeadas por judíos extranjeros para su propio uso mientras visitaban la ciudad santa en días de fiesta, y también para el uso de sus hijos, enviados allí para su educación como lo había sido, por ejemplo, Saulo de Tarso (Véase Hch 22:3). En la mayoría de los casos, las escuelas y los colegios estaban vinculados a estas sinagogas, de modo que la mayoría de los miembros parecían haber sido estudiantes.

Con los miembros de estas sinagogas, Esteban, sin duda un helenista, naturalmente entró en contacto. Entre ellos estaban los Libertinos, ²⁶ los Cireneos, los Alejandrinos, los Cilicianos y los de la Provincia de Asia.

Como Esteban hizo grandes maravillas y señales entre el pueblo, los miembros de estas sinagogas "disputaron" con él. La palabra disputaron aquí es más a menudo puesta en duda. Por lo tanto, cualquier disputa allí se originó con ellos. La traducción de Weymouth dice que "se despertaron para encontrarse con Esteban en el debate".

Esto fue bastante natural, ya que, como hemos visto, este grupo estaba formado probablemente por jóvenes estudiantes, y los estudiantes judíos no eran, seguramente, muy diferentes de algunos estudiantes americanos y europeos ahora. Comprometidos como estaban en sus estudios bajo los líderes espirituales de Israel, sin duda se sintieron bien cualificados para tratar con Esteban, y empezaron a hacerle preguntas.

No es improbable que Saulo de Tarso estuviera entre ellos, pues aprendemos de Hch 21:39 que Tarso era "una ciudad no obscura de Cilicia" y sabemos que Saulo estaba ahora en Jerusalem, donde había estado estudiando bajo Gamaliel (Hch 22:3). Puesto que Saulo estaba presente en la lapidación de Esteban (Hch 7:58) y "consentir en su muerte" (Hch 8:1); De hecho, desde que Saulo se convirtió en el principal perseguidor de la Iglesia Pentecostal muy poco después de esto, parece bastante probable que fuera uno del grupo que trató de vencer a Esteban en el debate.

_

²⁶ Este nombre no implica tendencias liberales incluso teológicamente. Fueron liberados, "o" libertos—evidentemente de la esclavitud anterior como esclavos romanos.

En cualquier caso, Esteban demostró ser más que un partido para ellos.

"Mas no podían resistir á la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hch 6:10).

ESTEBA FALSAMENTE ACUSADO

"Entonces sobornaron á unos que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.

"Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio.

"Y pusieron testigos falsos, que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley:

"Porque le hemos oído decir, que Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y mudará las ordenanzas que nos dió Moisés.

"Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel" — Hechos 6:11-15.

Uno podría suponer que los interrogadores de Esteban, plenamente respondidos e incapaces de negarle, hubieran reconocido la verdad y aceptado a Jesús como su Mesías. Pero la caída naturaleza humana no reacciona así. Su orgullo había sido herido. Incapaces de *responderle*, comenzaron a *perseguirle*.

El vergonzoso espectáculo que ahora presenciamos es un testimonio de la depravación de la naturaleza humana. Estos hombres, que probablemente habían venido a Jerusalem al principio con motivos valiosos y grandes aspiraciones, ahora se rebajaron—como sus líderes habían hecho antes que ellos—para incitar en privado a hombres deshonrosos a cometer perjurio, al dar falso testimonio contra Esteban ante el Sanedrín.

Por supuesto, hubo segmentos de verdad en sus acusaciones, pero la verdad pervertida puede ser más perjudicial que la más obvia mentira.

Esteban no había hablado palabras blasfemas contra Moisés ni contra Dios. Pero en esta acusación general el pueblo, los ancianos y los escribas lo toman y lo llevan ante el concilio.

Aquí ellos realmente avanzan falsos testigos, los que le acusan de hablar palabras blasfemas contra el templo y la ley.

El cargo específico:

"pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés" (Hch 6:14 VRV-1960).

La acusación de que "ese Jesús de Nazaret" (nótese el desprecio en su referencia a Cristo) iba a destruir el templo, era prácticamente la misma que la que había sido previamente traída contra Cristo Mismo (Véase Mt 26:61). Pero ni el Señor ni Esteban habían hecho tal declaración.

Nuestro Señor había predicho, con gran tristeza, que el templo sería destruido (Lc 19:41-44, etc.), pero Él nunca había insinuado que Él lo destruiría. También era cierto que Él había hablado de Su cuerpo como "este templo", pero tan lejos de decir que Él lo rompería, Él había dicho que si ellos lo rompían, Él lo resucitaría de nuevo en tres días. (Véase Jn 2:19).

Hay quienes suponen que la acusación sobre el cambio de las costumbres que Moisés había dado, de hecho tenían cierto fundamento. Suponen que Esteban probablemente había predicho la dispensación de gracia de la que ahora disfrutamos. Pero esto no puede ser, porque la presente dispensación de la gracia era un misterio, escondido en Dios hasta que se reveló a través del Apóstol Pablo (Ef 3:1-3, etc.).

Si Esteban hubiese hablado de cualquier cambio de la dispensación Mosaica, sólo podría haber sido en el mismo sentido en que nuestro Señor habló de tales cambios. Por ejemplo, encontramos a nuestro Señor citando la ley de Moisés en Su Sermón de la Montaña y añadiendo repetidamente las palabras: "Mas Yo os digo", etc. Pero esto no implicaba ningún desprecio por la ley de Moisés, ni ninguna sugerencia de alterar sus preceptos o reducir sus estándares. El hecho es simplemente que bajo el reinado Mesiánico un estándar aún más alto debía mantenerse. Debía haber un cambio en efecto, pero sólo en el sentido de que el pueblo de Dios, por el Espíritu, ¡obedecería la ley espontáneamente de sus corazones! Incluso su propio profeta Jeremías había profetizado tal cambio.

"He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y la casa de Judá:

"No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; porque ellos invalidaron Mi pacto, bien que fuí Yo un marido para ellos, dice Jehová:

"Mas éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: DARÉ MI LEY EN SUS ENTRAÑAS, Y ESCRIBIRÉLA EN SUS CORAZONES; Y SERÉ YO Á ELLOS POR DIOS, Y ELLOS ME SERÁN POR PUEBLO. (Jer 31:31-33).

¡Qué peligro está involucrado en rechazar la verdad! Los gobernantes de Israel habían estado hace poco tiempo en la encrucijada moral. En lugar de reconocer la verdad, habían permitido que el orgullo egoísta los atrajera cada vez más profundamente en el abismo de la culpa y la condenación en que ahora los encontramos. Y ahora estos helenistas—probablemente la mayoría jóvenes estudiantes de la divinidad—toman el mismo camino peligroso. Incapaces de responder a la verdad y, sin embargo, demasiado obstinados para aceptarla, persiguen y acusan falsamente a quien la proclama.

Y así es en nuestros propios días. Cuando los líderes religiosos, aunque admirados por miles de personas sinceras, continúan rechazando el gran cuerpo de la verdad que Dios nos ha revelado para hoy día, rara vez es mucho antes de que se les encuentre persiguiendo y calumniando a sus exponentes. Incapaces de encontrarles con la Palabra, pero no están dispuestos a inclinarse ante la Palabra, se inclinan a los métodos de Satanás para oponerse a lo que deben defender.

Pero Dios no debía dejar a Israel con una sola excusa para rechazar a Cristo, ya que el gran jurado hebreo y los acusadores helenistas fijaron su atención en Esteban, su rostro se transformó sobrenaturalmente "como el rostro de un ángel". Fue este hombre de Dios, milagrosamente transformado, quien ahora debía responder a las acusaciones formuladas contra él.

Este fue un día fatídico en la historia de Israel. Juan el Bautista había pedido a Israel que se arrepintiera. Le decapitaron. El Señor Mismo había tomado la convocatoria donde Juan la había dejado. Fue crucificado. Pedro y los once en Pentecostés volvieron a pedir a Israel que se arrepintiera, y ahora Esteban, lleno del Espíritu Santo y divinamente transformado ante ellos,

debe hacer una última apelación. ¿Cuál será la respuesta?

FL DISCURSO DE ESTEBAN ANTE EL SANEDRÍN

El extraordinario discurso de Esteban ante el Sanedrín es digno de un examen cuidadoso. Por lo tanto, presentamos todo el texto junto con nuestros comentarios y confiamos en que el lector se tomará el tiempo para leerlo y verá mucho más en él de lo que hemos visto o encontrado espacio para comentar en estas páginas.

Este notable discurso ante el Tribunal Supremo de Israel frecuentemente se le ha nombrado como "La defensa de Esteban". En realidad, aunque, Esteban probablemente no había pensado en defenderse. Estaba claramente en la ofensiva mientras razonaba con los gobernantes de Israel y luego los acusaba por el asesinato de Cristo.

El Sanedrín no podía juzgar más a Esteban, para ser exactos, que un criminal puede juzgar a un hombre justo. De hecho, cada vez que el consejo había llevado a los apóstoles a juicio, los acusadores se habían encontrado a la defensiva a medida que los apóstoles los habían hecho responsables de la muerte de Cristo. Por lo tanto, en los primeros Hechos es realmente Israel quien está en juicio, en lugar de los apóstoles y Esteban.

El discurso de Esteban, tal como se da aquí, es una sinopsis notablemente comprensiva de la historia de Israel. Sin duda fue diseñada para demostrar, 1) que el rechazo de Cristo no era prueba de que Él no era el Mesías, porque los héroes sobresalientes de Israel habían sido frecuentemente aceptados sólo después de haber sido violentamente rechazados, y 2) que el Pacto

Mosaico *no* era una institución permanente, porque Abraham había disfrutado de una estrecha relación con Dios mucho antes de que se diera la ley Mosaica, y Moisés mismo había prometido a *otro* Líder, diciendo de él: "a Él oiréis" (Vers. 37).

Con esto en mente, dirigiremos nos al relato mismo:

LA LLAMADA ABRAHAMICA Y EL PACTO

"El príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?

"Y él dijo: Varones hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârán,

"Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

"Entonces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Chârán: y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora;

"Y no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie: mas le prometió que se la daría en posesión, y á su simiente después de él, no teniendo hijo.

"Y hablóle Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían á servidumbre y maltratarían, por cuatrocientos años.

"Mas yo juzgaré, dijo Dios, la nación á la cual serán siervos: y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

"Y dióle el pacto de la circuncisión: y así Abraham engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo día; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas" — Hechos 7:1-8.

Esteban comienza señalando que "el Dios de la gloria" había aparecido a Abraham y a los patriarcas, había hecho grandes promesas acerca de la descendencia de Abraham y le había dado el pacto de la circuncisión—mucho antes de la alianza mosaica. Esto, por supuesto, no significaba que la ley pudiera ahora ser ignorada, pero les recordó que Dios había escogido a Abraham y a su simiente antes de la entrega de la ley por Moisés y los preparó para una consideración de las demandas de Cristo.

Esteban también señala que al principio no parecía que la palabra de Dios a Abraham pudiera ser verdadera. En cuanto a la tierra prometida, Dios "no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie", aunque Él "le prometió que se la daría en posesión, y á su simiente después de él". Y en cuanto a "su simiente", Dios había prometido que la tierra de Canaán iría a la simiente de Abraham, aun "no teniendo hijo". Los oyentes de Esteban recordarían claramente los detalles de esa historia, ya que Abraham tenía casi cien años y Sarah casi noventa cuando todavía se esperaba que creyeran que Dios les daría la semilla prometida.

Esta apertura del discurso de Esteban fue calculada para inducir a sus oyentes a prestar atención cuidadosa y reflexiva a las demandas de Cristo. Los judíos esperaban que el Mesías viniera como un líder victorioso para liberarlos de la esclavitud romana y se sintieron decepcionados de que Él tuvo tanto que decir sobre el pecado y habían insistido en que se arrepintieran. Puesto que Él no apeló a la imaginación de ellos ni realizó sus sueños no quisieron—más bien no desearon—creer que Él era el Mesías.

Los comentarios de apertura de Esteban debieron hacerles parar y pensar, pues al principio también parecía increíble que Abraham fuera el padre de cualquier gran nación. Y en cuanto a su simiente que poseería la tierra de Canaán, la razón habría argumentado: "Veamos primero si tiene alguna semilla". Por otro lado, la promesa de poseer la tierra debió haber parecido desesperada en verdad a su semilla años más tarde, ya que continuaron durante cuatrocientos largos años en la esclavitud egipcia. Pero en cada caso la Palabra de Dios había demostrado ser verdadera y ahora los gobernantes de Israel, en lugar de continuar con el prejuicio ciego para rechazar este "Jesús de Nazaret" harían bien en examinar cuidadosamente las Escrituras y preguntarse a la luz de la Palabra de Dios si era o no, de hecho el Cristo.

JOSÉ Y SUS HERMANOS

"Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á José para Egipto; mas Dios era con él,

"Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

"Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

"Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

"Y en la segunda, José fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Faraón el linaje de José.

"Y enviando José, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

"Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él y nuestros padres;

"Los cuales fueron trasladados á Sichêm, y puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Hemor de Sichêm" — Hechos 7:9-16.

José, por supuesto, se presenta aquí como un tipo de Cristo. Él también fue odiado por sus hermanos y entregado a la muerte, pero más tarde se convirtió en un gobernante exaltado y el salvador de sus hermanos.

La afirmación de Esteban de que "en la segunda, José fué conocido de sus hermanos", es particularmente significativo, ya que mientras Israel había rechazado a Cristo en su primera venida, Pedro y los apóstoles ahora estaban ofreciendo Su regreso para traer "los tiempos del refrigerio" sólo si Israel se arrepintiera. 27 De hecho, habían predicho que Él volvería a tomar el trono eventualmente, sin importar la actitud de Israel ahora (Hch 2:20, 30, 36; 3:21-23).

Tenga en cuenta el creciente poder de la hábil discusión de Esteban. Ni siquiera había mencionado a Cristo todavía, porque eso sólo los habría enfurecido de modo que no lo hubieran escuchado, pero cada judío en el Sanedrín sabía lo que quería decir. Por la mera repetición de esta historia familiar, él estaba diciendo: "No estéis seguros de que habéis eliminado a Cristo clavándolo en un árbol. Los hermanos de José también pensaron que se habían desecho de él cuando lo echaron en la cisterna. Pero estaban equivocados, y después de un tiempo se les hizo enfrentar al que habían rechazado".

_

²⁷ Debe señalarse aquí que no hay discrepancia entre Hch 7:14 y Ge 46:27, porque en el pasaje de Génesis se hace referencia a aquellos de "la casa de Jacob", es decir, aquellos "procedentes de sus lomos", mientras que en Hch 7:14 es su "parentela".

MOISÉS Y LOS HIJOS DE ISRAEL

"Mas como se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado á Abraham, el pueblo creció y multiplicóse en Egipto,

"Hasta que se levantó otro rey en Egipto que no conocía á José.

"Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató á nuestros padres, á fin de que pusiesen á peligro de muerte sus niños, para que cesase la generación.

"En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fué agradable á Dios: y fué criado tres meses en casa de su padre.

"Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón le tomó, y le crió como á hijo suyo.

"Y fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

"Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

"Y como vió á uno que era injuriado, defendióle, é hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.

"Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido.

"Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?

"Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?

"¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

"A esta palabra Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

"Y cumplidos cuarenta años, un ángel le apareció en el desierto del monte Sina, en fuego de llama de una zarza.

"Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión: y llegándose para considerar, fué hecha á él voz del Señor:

"Yo soy el Dios de tus padres, y el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar.

"Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

"He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues, ven, te enviaré á Egipto.

"A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á éste envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en la zarza.

"Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

"Este es el Moisés, el cual dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.

"Este es aquél que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y

con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos:

"Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y se apartaron de corazón á Egipto,

"Diciendo á Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

"Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

"Y Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

"Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloch, Y la estrella de vuestro dios Remphan: Figuras que os hicisteis para adorarlas: Os transportaré pues, más allá de Babilonia" — Hechos 7:17-43.

Aquí, Esteban, al dar a sus oyentes un resumen de la historia de Israel desde Egipto hasta Babilonia, realmente procede con una súplica bien desarrollada a sus oyentes para reconsiderar su actitud hacia Cristo.

Moisés, el ídolo de los gobernantes, pero a quien constantemente desobedecieron, ahora es introducido. Poco había parecido al principio que se convertiría en el gran libertador de Israel.

Como un bebé había escapado de la muerte en las manos del Faraón sólo porque Dios había intervenido providencialmente. ¡Pero Dios se ríe de la rebelión y el orgullo del hombre y en poco tiempo el mismo Faraón estaba pagando los gastos para vestir, alimentar y educar en sus propios tribunales al hombre que debía hacer precisamente lo que tanto temía!

Entonces, a los cuarenta años de edad, Moisés dejó la gloria de la corte del Faraón para una visita con sus hermanos, sólo para oírlos decir: "¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?" (Vers. 27). Y el príncipe real tuvo que huir como exilio a Madián.

Pero este mismo Moisés más tarde regresó en poder para liberar a su pueblo. Otro de los héroes de Israel amargamente rechazado antes de ser finalmente aceptado.

Pero la lección no termina aquí, porque Esteban recuerda a los gobernantes que incluso después de la liberación de Israel bajo Moisés "nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y se apartaron de corazón á Egipto" (Vers. 39)

Y aun esto no era todo, porque mientras Moisés estaba todavía en el monte recibiendo las tablas de la ley, el pueblo, quejándose de "este Moisés", hizo un becerro de oro y bailó, como un pagano, al respecto. Y esta rebelión contra Moisés y Dios había continuado hasta que Dios los entregó a su idolatría y les permitió ser llevados cautivos a Babilonia.

Tal era la tendencia del pueblo del pacto de Dios a despreciar a sus profetas y a apartarse de Su Palabra. En la mente de los gobernantes, Esteban dejó la pregunta: ¿Hacían esto de nuevo rechazando a Cristo? ¿Y también estaban ellos, quizás, en peligro de ser "entregados" a males aún mayores?

No fue Esteban; fueron *ellos* quienes despreciaban a Moisés y la ley. ¿Acaso el propio Moisés no había dicho?:

"Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; Á ÉL OIRÉIS" (Vers. 37).

Lo que Esteban, discretamente, *no* citó, sino lo que los gobernantes bien sabían, era el resto de la declaración profética, donde *Dios* continúa diciendo:

"Mas será, que cualquiera que no oyere Mis palabras que Él hablare en Mi nombre, Yo le residenciaré" (Dt 18:19).

¿Acaso esta profecía sobre el Mesías no indicaba claramente que el Antigüo Pacto era una institución temporal? ¿No probó que Cristo iba a reemplazar a Moisés? Y la parte notable es que Cristo no vino a destruir la ley, sino a *cumplirla* (Mt 5:17) y a traer la Nueva Alianza por el derramamiento de Su sangre y la venida de Su Espíritu, para que Israel pudiera ejecutar la ley *desde el corazón* (lea cuidadosamente Jer 31:31-34, Hch 21:20).

Repetimos, no fue Cristo ni los apóstoles ni Esteban quienes fueron culpables de despreciar a Moisés y la ley; fueron estos gobernantes en Israel, y mientras estaban allí, escuchando el discurso de Esteban, corrían el peligro de ser sometidos a un juicio mayor que el de sus antepasados.

EL TABERNACULO Y EL TEMPLO

"Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios, hablando á Moisés que lo hiciese según la forma que había visto.

"El cual recibido, metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David: "El cual halló gracia delante de Dios, y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

"Mas Salomón le edificó casa.

"Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el profeta dice:

"El cielo es mi trono, Y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo?

"¿No hizo mi mano todas estas cosas?" — Hechos 7:44-50.

Al cerrar su discurso, Esteban trató aún con otra de sus acusaciones. Le habían acusado de pronunciar palabras blasfemas contra el templo. Esto, por supuesto, era falso. El hecho era que *ellos* eran culpables de blasfemia contra El Santo cuyo templo no era más que un tipo.

El tabernáculo había sido reemplazado por el templo, pero ni siquiera esta gloriosa morada hizo justicia a Dios. El templo no era más que un tipo de morada aún más gloriosa: *Cristo*, en quien habita "toda la plenitud de la Divinidad corporalmente". Él fue Dios, manifestado en la carne. ¿No había dicho Isaías: "Y *llamarás Su nombre Emmanuel*, que declarado, es: Con nosotros Dios"? (Mt 1:23).

LA ACUSACIÓN DE ESTEBAN CONTRA ISRAEL

"Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros.

"¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

"Que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis" — Hechos 7:51-53.

Que los gobernantes entendieron perfectamente lo que Esteban estaba queriendo decir está claro de estos versículos y el resto del reporte.

Al parecer, se hizo evidente que los gobernantes rechazaban cualquier recurso que Esteban hubiera esperado hacer, y él sintió que no escucharían mucho más, porque de repente el tono de su mensaje cambia. En lugar de una apelación hay una acusación punzante. Parece que los rechaza cuando cambia sus repetidos "nuestros padres" a "vuestros padres", y los acusa con resistir al Espíritu Santo, traicionando y asesinando a Cristo y despreciando a Moisés y la ley que pretendían mantener. En su acusación, Esteban retrocede de su pecado contra el Espíritu, a ese contra Cristo, contra Moisés y contra la ley, por el efecto que tendría sobre ellos. En realidad, su pecado contra el Espíritu fue el que selló su perdición.

Aunque Esteban había estado ante ellos lleno del Espíritu Santo y sobrenaturalmente transformado al tratar con ellos, ellos no escucharon. Ellos lo tuvieron allí y luego se resistieron al Espíritu Santo y cometieron el pecado imperdonable que nuestro Señor les había advertido solemnemente (Mt 12:31, 32).

EL ASESINATO DE ESTEBAN

LA RABIA DE LOS GOBERNANTES Y LA VISIÓN DE ESTEBAN

"Cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

"Pero él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús en pie a la diestra de Dios" — Hechos 7:54, 55 (VRV-Gómez)

"Corte al corazón" por la acentuada acusación de Esteban, los gobernantes de Israel "crujían los dientes". Sus palabras son más de lo que sus culpables conciencias pueden soportar. Tienen asesinato en sus corazones.

Pero ahora, aparentemente ajeno a la ira de ellos, mira firmemente al cielo, ²⁸ contemplando la gloria de Dios y a Jesús *en pie* a Su derecha. [Omitido en VRV 1909 y VRV-1960, pero no en VRV-Gómez como en KJV].

Mucha discusión siempre se ha centrado en el hecho de que Cristo es visto aquí *en pie* en lugar de sentado. Mc 16:19 dice claramente:

"Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios".

Además, Hebreos 10 enseña que el Señor se sentó a la diestra del Padre porque *la obra de salvación había terminado.* ¿Por qué se le ve aquí de pie?

Algunos han ofrecido como única explicación la teoría de que el Señor se había levantado de nuevo a Sus pies para dar la bienvenida a Su mártir, Esteban, en su hogar, pero reflexionemos un momento y no anticipemos la revelación, leyendo Hebreos 10, que aún no había sido escrito, en Marcos 16.

Primero, en cuanto a la posición de nuestro Señor a la diestra del Padre, frecuentemente hemos hecho la pregunta: ¿Qué clase de trono el Hijo ahora ocupa con el Padre? ¿Está hecha de marfil, oro o piedras preciosas? ¿Cuán grande es? ¿Dónde está situado?

_

 $^{^{28}}$ Y mientras *ellos* miraban fijamente en *él* (Véase 6:15). Además, la fraseología de ambos 6:15 y 7:55 en el original es la misma que 1:10, donde encontramos a los once mirando firmemente *a* o *adentro* (*eis*) el cielo.

Tales preguntas revelan fácilmente el hecho de que la posición actual y la gloria de nuestro Señor son algo infinitamente más allá de la comprensión humana. Alguien ha dicho que si el Padre y el Hijo están ahora sentados en el cielo, Su trono debe descansar sobre estrellas a un millón de millas de distancia. ¡Por supuesto! ¿Acaso no acabamos de considerar la cita de Esteban de Isa 66:1: "El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies"? ¿Cómo pueden las mentes finitas tomar esto?

Por lo tanto, la sesión de nuestro Señor a la diestra del Padre debe tener un significado mayor que el local, y la opinión de que Él se levanta aquí para saludar a Su mártir Esteban aparenta ser, por decir lo menos, superficial. Debe haber un significado más profundo. De hecho, si esta teoría fuera correcta, al menos la visión habría sido dada a Esteban *después* de haberlo sacado para apedrearlo, en vez de haber demostrado ser lo que más los enfureció y finalmente echarlo fuera y apedrearlo (Ver versículos 56-58).

En la Epístola a los Hebreos nuestro Señor es representado varias veces como sentado, descansando en la obra consumada de la redención. Dice el apóstol:

"...HABIENDO HECHO LA PURGACIÓN DE NUESTROS PECADOS POR SÍ MISMO, [ÉL] SE SENTÓ Á LA DIESTRA DE LA MAJESTAD EN LAS ALTURAS" (Heb 1:3).

Esta indicación de una redención consumada se encuentra en marcado contraste con el hecho de que el sacerdote del Antigüo Testamento continuamente estaba en su trabajo. Los muebles del tabernáculo incluían

altares, una capa, un arca,²⁹ un candelero y una mesa, pero sin sillas, porque la obra del sacerdote nunca era terminada. Por el contrario, la obra de Cristo por el pecador se hizo de *una* vez *por todas*.

"...TODO SACERDOTE SE PRESENTA CADA DÍA MINISTRANDO Y OFRECIENDO MUCHAS VECES LOS MISMOS SACRIFICIOS, QUE NUNCA PUEDEN QUITAR LOS PECADOS:

"PERO ÉSTE, HABIENDO OFRECIDO POR LOS PECADOS UN SOLO SACRIFICIO PARA SIEMPRE, ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS.

" . . .

"PORQUE CON UNA SOLA OFRENDA HIZO PERFECTOS PARA SIEMPRE Á LOS SANTIFICADOS" (Heb 10:11-14).

¡Qué contrastes! ¡Muchos sacrificios; un sacrificio! ¡Estos "nunca pueden"; este "para siempre"! Todo sacerdote "se presenta cada día"; Cristo "está sentado".

Es significativo que en el Vers. 13 el apóstol no incluye el "en tanto" del Sal 110:1, porque él contempla sólo la obra de una vez por todas de Cristo, la consumada redención en la que Él descansa "para siempre".

Pero si nuestro Señor no se levantó a Sus pies para dar la bienvenida a Esteban, y si Su posición allí no

223

²⁹ La palabra se traduce "ataúd" en el último versículo del Génesis. El arca era simplemente un ataúd para el pacto de la ley (Véase Ex 25:10, 16; Dt 10:1, 2; 1R 8:9). Estaba cubierto con "el propiciatorio" y rociado con la sangre.

significa ningún elemento incompleto en Su obra de redención, ¿qué significa entonces?

Al responder a esta pregunta debemos nuevamente advertir al lector que no anticipe la revelación al considerar la experiencia de Esteban. Hasta este tiempo nada se había dicho sobre Cristo sentado a la diestra del Padre porque había terminado la obra de redención. La proclamación de la obra terminada de Cristo, o "la predicación de la cruz", como se le llama, perteneció a "la dispensación de la gracia de Dios" y "el misterio", más tarde comprometido a Pablo por revelación (Véase 1Co 1:18-25; Ef 3:1-3). Proféticamente la sesión de nuestro Señor a la diestra del Padre tenía un significado muy diferente y, recuerde, los creyentes de los días de Esteban tenían un trasfondo profético. El misterio del propósito presente de Dios aún no había sido revelado.

¿Quién puede leer Mc 16:19 sin recordar el Sal 110:1, que se le da un lugar tan prominente en los Evangelios y los Hechos?

"JEHOVÁ DIJO Á MI SEÑOR: SIÉNTATE Á MI DIESTRA, EN TANTO QUE PONGO TUS ENEMIGOS POR ESTRADO DE TUS PIES".

Aquí, claramente, la obra terminada de redención no está en absoluto a la vista. Más bien, el Señor es invitado a la diestra del Padre porque tiene "enemigos" en la tierra que no Le tendrán. Pero Él debe permanecer sentado con Su Padre como un exilio real sólo "en tanto" el tiempo en que Sus enemigos se convertirán en Su estrado.

No es de extrañar que tan a menudo en los Salmos encontramos el grito: "Levántate, oh Dios" y "Levántate, Jehová". Está relacionado con el juicio de los enemigos de Cristo y la liberación del remanente fiel, encontramos

que el Padre y el Hijo se levantan en pasajes proféticos como el siguiente:

"LEVÁNTATE; OH JEHOVÁ, CON TU FUROR; ALZATE Á CAUSA DE LAS IRAS DE MIS ANGUSTIADORES..." (Sal 7:6).

Y como la rebelión de Israel no fue sino el clímax de la rebelión *del mundo* contra Dios y Su Cristo (Hch 4:23-28) leemos más:

"LEVÁNTATE, OH JEHOVÁ; NO SE FORTALEZCA EL HOMBRE; SEAN JUZGADAS LAS GENTES [LIT. NACIONES] DELANTE DE TI" (Sal 9:19).

¿Acaso Israel, por su persistente rechazo del Mesías, trajo la ira de Dios sobre sí misma y sobre las otras naciones? ¿Se había levantado el Padre y Su Hijo rechazado para herir al mundo en juicio? ¿Estaba Cristo a punto de vengar a Sus discípulos perseguidos? Seguramente las condiciones estaban madurando para el derramamiento de la ira de Dios, en cuanto a la profecía.

Gracias a Dios, "cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia" (Ro 5:20). En incomparable amor y misericordia, Dios aún pospuso el juicio y dio paso a la presente dispensación de la gracia. Pero no nos adelantemos a nuestra historia.

ESTEBAN APEDREADO

"Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

"Entonces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él;

"Y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo que se llamaba Saulo.

"Y apedrearon á Esteban, invocando él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

"Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió" — Hechos 7:56-60.

Abrumado por la gloria de la visión celestial, Esteban exclama que él ve a Cristo de pie a la diestra de Dios. Los gobernantes, tan familiarizados con los pasajes que hemos citado de los Salmos, ya no pueden contenerse. En un frenesí de furia claman, al mismo tiempo que se tapan sus oídos para no tener que oír más de esto, y, corriendo sobre él todos juntos, lo echan fuera de la ciudad y lo apedrean hasta la muerte. Tan amargo es su odio hacia Cristo, y tal es la conducta de los mismos hombres que hacía poco tiempo se habían quejado: "queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre" (Hch 5:28).

Pero en notable contraste con su histeria, Esteban, llamando al Señor Jesús a recibir su espíritu, se arrodilla y le pide a Dios que les perdone su pecado. Y con eso, leemos: "durmió". Si la oración de Esteban fue o no respondida, tendremos que esperar para ver.

LA PARÁBOLA AGREGADA

En este punto debemos considerar una parábola de nuestro Señor registrada por Lucas. Con frecuencia se le llama "parábola agregada", por el comentario de Lucas:

"Y oyendo ellos estas cosas, PROSIGUIÓ Jesús y dijo una parábola, POR CUANTO ESTABA CERCA DE

_

³⁰ No hay fundamento alguno en este pasaje para la doctrina no bíblica del sueño del alma. Es del *cuerpo* del que se habla como dormido (Dn 12:2, etc.) porque descansa de su trabajo y dolor y debe ser levantado otra vez.

JERUSALEM, Y PORQUE PENSABAN QUE LUEGO HABÍA DE SER MANIFESTADO EL REINO DE DIOS" (Lc 19:11).

En esta parábola nuestro Señor describe cómo Pilato y otros gobernantes romanos recibieron su autoridad de César, y compara este procedimiento con su propio caso:

"Dijo pues: Un hombre noble partió á una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver.

"Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y díjoles: Negociad entre tanto que vengo.

"Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros" (Lc 19:12-14).

La analogía es simple y clara. Cristo había sido elegido por Dios para reinar e iba a ir muy lejos—en el cielo mismo—"para tomar para Sí un reino, y volver". Durante Su ausencia Sus siervos trabajarían para Él, pero, como a veces sucedía en los casos de gobernantes llamados por César para ser investidos con autoridad, Sus ciudadanos lo odiarían y le enviarían un mensaje tras Él, diciendo: "No queremos que Éste reine sobre nosotros".

El resto de la parábola describe las relaciones del Rey con Sus siervos y predice la fatalidad de Sus enemigos, pero baste aquí para decir que sin duda es Esteban el *mensajero* al que se refiere. Era él a quien la nación de Israel ahora envió de regreso a Dios con el mensaje: "No queremos que Éste reine sobre nosotros".

EL PECADO IMPERDONABLE

¡Qué confusión ha habido en el tema del pecado imperdonable! ¡Cuántos—algunos de ellos en instituciones mentales—han sido perseguidos por el temor de

haber cometido este pecado—y que, mientras que los maestros de la Biblia están tan lejos de estar de acuerdo en lo que el pecado *imperdonable* es!

Ciertamente aquellos que conocen el evangelio de la gracia de Dios no infundirán temor en los corazones de sus oyentes por la amenaza de un pecado imperdonable, ya que...

"Tenemos redención por Su sangre, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA" (Ef 1:7).

"La ley empero entró para que el pecado creciese; MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUJÓ LA GRACIA;

"PARA QUE, DE LA MANERA QUE EL PECADO REINÓ PARA MUERTE, ASÍ TAMBIÉN LA GRACIA REINE POR LA JUSTICIA PARA VIDA ETERNA POR JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO" (Ro 5:20, 21).

Seguramente no hay lugar para un pecado imperdonable aquí. Se ha dicho bien que los pecadores que mueren en incredulidad en esta dispensación de gracia irán al lago de fuego con todos sus pecados sin perdonar, pero no porque uno de esos pecados sea imperdonable.

Las advertencias de nuestro Señor sobre el pecado imperdonable tenían en vista la venida del Espíritu Santo. Tampoco fueron porque el Espíritu Santo es un miembro más importante de la Trinidad que el Santo Padre o el Santo Hijo. Fue simplemente que con la venida del Espíritu Santo para implorar a Israel, los tres miembros de la Trinidad habrían hecho su parte para traer a la nación al arrepentimiento y a la salvación.

Durante todo el tiempo del Antigüo Testamento, Israel había resistido al Padre. El Padre, a Su vez, había enviado al Hijo, que había enseñado y trabajado entre ellos, para ser rechazado también. Ahora el Hijo debía enviar el Espíritu, e Israel tendría su última oportunidad. Por eso el Señor dijo:

"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres...ni en este siglo, ni en el venidero" (Mt 12:31, 32).

Como el número siete en la Escritura habla de la perfección, también el número tres habla de la plenitud. Dios Mismo es una Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El número tres, también, está estampado en Su creación. Nosotros mismos tenemos el número tres estampado sobre nosotros, porque somos cuerpo, alma y espíritu. El universo estructural lleva el mismo número, compuesto por el tiempo, el espacio y la materia. Y cada una de ellas es triple. Tiempo: pasado, presente y futuro. Espacio: longitud, anchura y altura. Materia: energía, movimiento y fenómeno. Ty las Escrituras, al tratar con el universo, designan "los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra" (Flp 2:10).

En homilética, el sermón de *tres puntos* es el estándar. En los negocios tenemos nuestros "tres días de gracia" y el subastador "a una, a las dos—¡vendido!" o "¡Primera, segunda—tercera y última llamada!" Incluso en los deportes el número tres es prominente. ¿Qué chico no sabe que en el béisbol hay tres strikes y tres outs a un inning? Y siempre son tres aplausos, nunca dos o cuatro. Y la forma más simple de la carrera comienza con un "En sus marcas, listos—¡fuera!"

_

³¹ Véase el esclarecedor libro de Nathan R. Wood: "The Secret of the Universe" [El Secreto del Universo].

El número tres es prominente incluso en la disciplina parental. Cuando el escritor era un chico no era extraño escuchar a su padre decir: "Ahora esta es la segunda vez que te he hablado, *¡si tengo que hablar de nuevo—III*"

Y así fue con la nación de Israel. Cuando nuestro Señor advirtió a los líderes de Israel que el pecado y la blasfemia contra el Espíritu Santo no les serían perdonado era simplemente porque el Espíritu Santo pronto descendería y les daría su tercera y última oportunidad para arrepentirse. Y después de todo su pecado y su blasfemia contra el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo bajó en Pentecostés, trabajando entre ellos tan poderosamente y confrontándolos con una prueba tan abrumadora de los derechos del reino de nuestro Señor que su continuo rechazo a Él era totalmente inexcusable e imperdonable.

Sin embargo, continuaron en su rebelión. Ellos habían resistido al Padre y al Hijo, y ahora Esteban tenía que decir: "vosotros resistís siempre al Espíritu Santo"

TRES ASESINATOS BRUTALES

Cada estudiante de la Palabra debe conocer los tres brutales asesinatos alrededor de los cuales gira toda la historia. Estos tres asesinatos representan la respuesta de Israel a la triple llamada de Dios al arrepentimiento. Explican el pecado imperdonable y forman el trasfondo para la dispensación de la gracia.

Fue Juan el Bautista, el último de los profetas del Antiquo Testamento, quien fue enviado como precursor Cristo de para llamar а Israel al arrepentimiento. Fue decapitado Herodes, por malvado y licencioso "rey de los judíos". Después de Juan, Cristo mismo tomó el clamor: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". A Él, ellos crucificaron. Entonces, en Pentecostés, a Israel se le dio una tercera oportunidad para arrepentirse, hasta que volvieron a derramar sangre, apedreando a Esteban hasta la muerte.

Debe notarse, también, que su culpa, así como su amarga enemistad, aumentó con el segundo y tercer asesinato. En cuanto a la decapitación de Juan el Bautista, lo *permitieron*. En cuanto a la crucifixión de Cristo, lo exigieron (Lc 23:23, 24). En cuanto a la lapidación de Esteban, lo *cometieron*, arrojándole fuera de la ciudad con sus propias manos y apedreándolo allí.

Y así esa generación en Israel cometió el pecado imperdonable que nuestro Señor advirtió que no sería perdonado ni en aquel siglo, ni en el siglo venidero. 33

UN JOVEN LLAMADO SAULO

Sin embargo, había por lo menos un blasfemo entre ellos que no había sido incluido en la advertencia de nuestro Señor, porque él no había estado bajo el ministerio de Cristo. Este era Saulo, que había venido a Jerusalem desde Tarso, en Cilicia.

_

³² Si Israel hubiera respondido al llamado de Juan al arrepentimiento, Herodes nunca se habría atrevido a encarcelarlo. Esto explica por qué nuestro Señor no hizo nada para liberar a Juan de la cárcel, a pesar de que había ofendido a Juan. No era SUYO, sino de *ellos* para hacer algo sobre el encarcelamiento injusto de Juan y cada momento que pasó en la cárcel testificó contra *ellos* (Lea cuidadosamente Lc 3:18-20; 7:19-29 y Mt 14:1-11).

³³ Recuerden que *este siglo de gracia* todavía era un misterio cuando esto fue dicho, de modo que "el siglo venidero" se refiere a la era del reino venidero.

Saulo estaba en la misma posición que los líderes judíos antes de la crucifixión de Cristo. En ese tiempo ellos no sabían que Jesús era el Cristo. Es cierto que podrían haber sabido, sí, deberían haberlo sabido. Pero el hecho es que no lo sabían. El Señor mismo les había dicho: "Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que Yo soy" (Jn 8:28). Esto está de acuerdo con la oración de nuestro Señor en la cruz: "Padre, perdónalos, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN" (Lc 23:34). También está de acuerdo con la declaración de Pedro a los "Varones Israelitas": "Mas ahora, hermanos, sé QUE POR IGNORANCIA LO HABÉIS HECHO, como también vuestros príncipes" (Hch 3:17).

Ahora bien, los gobernantes sí sabían que Jesús era el Cristo y su pecado era imperdonable, pero Saulo de Tarso no había estado entre ellos cuando Cristo estaba en la tierra. Él no sabía. Es cierto que él también podría haberlo sabido y debería haber sabido, pero de nuevo el hecho es que él no lo sabía. Escuche sus propias palabras inspiradas:

"Y doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

"Habiendo sido antes BLASFEMO Y PERSEGUIDOR É INJURIADOR: MAS FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PORQUE LO HICE CON IGNORANCIA EN INCREDULIDAD" (1Ti 1:12, 13).

Aquí encontramos a Saulo entre los asesinos de Esteban, quien pronto se convertiría en el líder de la rebelión de Israel, sí, del mundo, contra Dios y Su Cristo. ¿Acaso el pueblo de Israel no ha ido lo suficientemente lejos en su rechazo al Mesías?

Capítulo XI — Hechos 8:1-3

ISRAEL DECLARA LA GUERRA A DIOS

LA MISIÓN DE LOS APÓSTOLES ESTANCADA

"Y Saulo consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

"Y llevaron á enterrar á Esteban varones piadosos, é hicieron gran llanto sobre él.

"Entonces Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel" — Hechos 8:1-3.

Aquellos que entiendan lo que pasó con la "gran comisión" de nuestro Señor a los doce deben asociar siempre Hch 8:1 con Hch 1:8.

Cuando nuestro Señor originalmente comisionó a los once apóstoles, Él incluyó instrucciones sobre el orden geográfico de su ministerio para Él, diciendo:

"Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y Me sereís testigos en JERUSALEM, en toda JUDEA, y SAMARIA, y hasta lo ÚLTIMO DE LA TIERRA" (Hch 1:8).

Esto está de acuerdo con lo que Lucas registra en su Evangelio en cuanto al mandamiento del Señor:

"...que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, COMENZANDO DE JERUSALEM" (Lc 24:47).

Ahora en los versículos iniciales de Hechos 8 encontramos a los creyentes judíos que van de *Jerusalem* a *Judea* y a *Samaria*. Esto ha llevado a algunos a concluir que este pasaje registra progresos en la realización de la "gran comisión".

Sin embargo, todo lo contrario es el caso. Estos discípulos no abandonaron Jerusalem en respuesta a ningún mandato de nuestro Señor. Fueron esparcidos y huyeron por sus vidas. ¡y los doce apóstoles, los mismos que nuestro Señor había mandado ir de Jerusalem a todo el mundo, se quedaron en Jerusalem!

Era natural, por supuesto, que los creyentes en Jerusalem huyeran cuando la temible persecución estalló allí, pero ¿cómo consideraremos la conducta de los apóstoles en permanecer allí?

¿Eran delincuentes en su deber? Las Escrituras responden claramente que no lo fueron, pero es triste pensar que muchos acusan a estos hombres fieles y llenos del Espíritu de no obedecer las órdenes divinas porque no abandonaron Jerusalem con el resto.

Lecciones Sobre el Libro de Hechos, mencionado anteriormente en este volumen, toma esta opinión. De hecho, este libro encuentra culpa en los apóstoles por haberse quedado en Jerusalem incluso durante tanto tiempo. Suponiendo erróneamente que los once habían sido enviados con el evangelio de la gracia de Dios, el autor dice:

"Dios a veces tiene que actuar a través de circunstancias desagradables para obligar a Sus santos a trabajar de acuerdo con Su plan para ellos...Hasta el

presente, entonces, hemos encontrado el evangelio saliendo en la ciudad de Jerusalem y en toda Judea, pero los discípulos fueron muy, muy lentos en el cumplimiento del resto del programa" (Págs. 176, 177).

Pero antes que nada, el autor de *Lecciones Sobre el Libro de los Hechos* confunde la multitud de los discípulos con los apóstoles aquí, pues fueron los apóstoles a quienes nuestro Señor había dado particularmente la comisión, y estas "circunstancias desagradables" *no los* obligaron a salir de Jerusalem! ¡Los doce se quedaron donde estaban!

Evidentemente confundido, el autor dice en la siguiente página:

"Así salieron a toda la tierra de Palestina—salvo los apóstoles—a los mismos que habían sido comisionados para predicar a toda criatura, por alguna razón permanecieron en Jerusalem..." (Pág. 178).

j"Por alguna razón" los doce permanecieron en Jerusalem! Es afortunado que los apóstoles entendieran mejor su comisión que algunos de nuestros líderes Fundamentalistas lo han entendido.

La razón por la que los doce se quedaron en Jerusalem es que habían sido enviados a proclamar, no el evangelio de la gracia de Dios, sino los derechos del reino de Cristo. A estos doce se les habían prometido tronos en ese reino (Mt 19:28). Ese reino se establecería en Jerusalem y no podría establecerse hasta que *Jerusalem* hubiese aceptado al Mesías.

¿No había prometido Dios a Abraham que en su simiente multiplicada todas las naciones serían bendecidas? (Ge 22:17, 18). ¿Cómo es entonces que

las naciones podrían ser bendecidas a través de Israel cuando Israel misma no recibiría la bendición? ¿No está claro de toda la profecía del Antigüo Testamento que Cristo iba a reinar en *Jerusalem* en el trono de David? ¿Acaso no había dicho nuestro Señor que no volvería hasta que *Jerusalem* dijera: "Bendito el que viene en el nombre del Señor"? (Mt 23:37-39).

¿Cómo podrían los apóstoles completar su comisión al continuar desde Jerusalem ahora? ¿Cómo podría el reino ser establecido en la tierra si *Jerusalem* y la nación de Israel no se volvían a Cristo? ¿Dónde reinará Cristo además de Jerusalem? ¿En Washington, Moscú, Londres, Roma?

Pero el autor de *Lecciones Sobre el Libro de los Hechos* se confunde también en este punto, por ignorar el gran volumen del testimonio profético sobre este tema, él da una razón completamente diferente de la instrucción para comenzar en Jerusalem:

"Ahora observa el orden—Jerusalem, la misma ciudad donde Cristo fue crucificado, entonces, a los ojos de Dios, la ciudad más perversa de la tierra: allí, la gracia de Dios debía ser manifestada primero..." (Pág.21).

Sin embargo, Pedro culpó a sus oyentes en Jerusalem por la crucifixión de Cristo, y cuando Pablo, el apóstol de la gracia, hubiera comenzado su ministerio en Jerusalem, el Señor se le apareció y le dijo: "Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí" (Hch 22:18).

A la luz de sus erróneas opiniones sobre todo esto, no es extraño que el llamado Arzobispo del Fundamentalismo se convirtiera en el destacado oponente de *"la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio"* (Ro 16:25).³⁴

Pero nos gustaría hacer una pregunta a todos los que comparten estos puntos de vista en cuanto a los doce y su gran comisión: ¿Cuál tuvo el mayor valor, el que huyó de Jerusalem ahora o el que permaneció allí en la furiosa persecución, en peligro diario de muerte? ¿No habrían huido hombres infieles en un momento como éste?

Era rara valentía y fidelidad a su "gran comisión", entonces, y no cobardía ni infidelidad, lo que hizo que estos doce apóstoles permanecieran en Jerusalem mientras los demás huían.

En esta parte del libro de Hechos, hemos descrito para nosotros el rechazo de Israel a la oferta de Dios del regreso de Cristo y el establecimiento de Su reino. Esteban es apedreado y los seguidores del Mesías son expulsados de Jerusalem, excepto los apóstoles, que permanecen allí a pesar del peligro.

Por lo tanto la continuación de los apóstoles en Jerusalem y la huida de la multitud creyente indicaron lo mismo: que Israel no se estaba convirtiendo a Cristo. Dado que los apóstoles habían sido enviados a proclamar Su reino (que debía establecerse en Jerusalem), su tarea en Jerusalem aún no había terminado. ¿Acaso no deberían estos hombres valientes

sucedió en los primeros Hechos y en cuanto al programa de la presente "dispensación de la gracia de Dios".

237

³⁴ Hemos entrado en detalles considerables aquí porque los escritos del Dr. Ironside sobre este tema siguen llevando a creyentes sinceros a que se descarríen en estos asuntos importantes, *confundiendo* a los dos en cuanto a lo que

recibir un alto crédito por permanecer fielmente en sus puestos ante la persecución y la muerte?

Al mirar hacia atrás en la escena ahora vemos en esta persecución otra indicación de que Israel estaba terca en su rechazo a Cristo y que el reino aún no debía ser establecido. La "crisis secreta", como le llama Sir Robert Anderson, había pasado. Israel había declarado la guerra a Cristo y el entierro de Esteban, acompañado como fue por un "gran llanto", fue el entierro del reino de Israel esperado durante mucho tiempo.

En este pasaje, entonces, en vez de ver a la Gran Comisión (que habría traído el reino) llevada a cabo más adelante, encontramos que el programa se estancó. Es cierto que Dios permitió que los doce continuaran sus labores en Jerusalem durante algún tiempo después de eso, pero esto era porque Él dejaría a Israel sin excusa. Después de esto, los derechos del reino de Cristo siguen siendo proclamados por algún tiempo; los apóstoles—incluso Pablo—siguen recordándole a Israel sus calificaciones y credenciales, pero no hay registro de otra oferta del reino. Ya Dios se está preparando para inaugurar una nueva dispensación, mientras que el establecimiento del reino del Mesías en la tierra se mantiene en suspenso.

SAULO EL LÍDER REBELDE

Una persona se destaca más prominentemente que todos los demás en esta rebelión malvada. Es Saulo de Tarso, el joven que sostuvo la ropa de los asesinos de Esteban: un joven prometedor y ya distinguido. Leemos que este Saulo "consentía" a la muerte de Esteban. ¿Significa esto que era miembro del Sanedrín? Él era un "mancebo [joven]" (Hch 7:58) como hemos dicho, y fue una gran excepción para un joven ser miembro del Sanedrín. Sin embargo, en Ga 1:14 luego testificó:

"[Yo] aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo muy más celador que todos de las tradiciones de mis padres".

Si no ya un miembro del Sanedrín, debió haber sido promovido a ese cargo poco después de la muerte de Esteban, ya que tanto Hch 23:6 como Flp 3:5 aclaran que él era un fariseo, y testificando ante Agripa acerca de su persecución de los santos en Jerusalem, dice que cuando eran matados, dió su voto en contra de ellos (Hch 26:10).³⁵

En todo caso, este joven zelote, en su ardiente odio a Cristo, presionó implacablemente la batalla contra los seguidores de Cristo e incitó a otros a unirse a la persecución que no pasó mucho tiempo antes de que recibiera "potestad y comisión" de los principales sacerdotes para erradicar la adoración del Nazareno en "las ciudades extrañas" e incluso en el lejano Damasco (Hch 26:11, 12).

Se ha discutido sobre si Pablo era o no el jefe de los pecadores. La respuesta a esta pregunta es simplemente que las Escritura dicen que lo fue, y expone este hecho para demostrar la verdad de que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los PECADORES".

"PALABRA FIEL Y DIGNA DE SER RECIBIDA DE TODOS: QUE CRISTO JESÚS VINO AL MUNDO PARA

juicio de los demás. Su esposa no podría haber vivido mucho tiempo después de esto, sin embargo. Véase 1Co 7:7, 8.

³⁵ Esto probablemente significa que estaba casado y tenía hijos en ese momento, porque evidentemente sólo los padres fueron admitidos en la corte suprema de Israel, por el motivo de que los padres eran capaces de ser más humanos en su juicio de los domás. Su espace no padría babar vivido mucho

SALVAR Á LOS PECADORES, DE LOS CUALES YO SOY EL PRIMERO.

"MAS POR ESTO FUÍ RECIBIDO Á MISERICORDIA, PARA QUE JESUCRISTO MOSTRASE EN MÍ EL PRIMERO TODA SU CLEMENCIA, PARA EJEMPLO DE LOS QUE HABÍAN DE CREER EN ÉL PARA VIDA ETERNA" (1Ti 1:15, 16).

Probablemente, la pregunta ha surgido a través de un malentendido de términos. Cuando se habla de Pablo como el primero de los pecadores, algunos suponen que se quiere decir que fue el *peor* de los pecadores. Por supuesto que no lo fue. Aún en su estado no salvo, él vivió "con toda buena conciencia" (Hch 23:1) y más tarde declaró: "Yo ciertamente había pensando deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret" (Hch 26:9) Esto difícilmente pudo decirse de Judas o de los principales sacerdotes, por ejemplo, y en este sentido eran peores pecadores que Pablo. 36

Pero la palabra *primero* no significa *peor;* significa *principal.* Denota *rango.* La palabra original se traduce "el primero", por lo menos otras seis veces en nuestra Versión Autorizada, dándonos una idea del uso de la palabra:

Mt 20:27, "entre vosotros ser el primero", Lc 19:47, "principales del pueblo", Hch 16:12, "primera ciudad", Hch 17:4, "mujeres nobles", Hch 25:2 y 28:17, "principales de los Judíos".

era el Cristo.

_

³⁶ Esto demuestra hasta qué punto la conciencia puede conducir a los hombres a descarriarse. Tampoco le disculpó que perseguía a los santos con una conciencia limpia, porque, como hemos señalado, podía y debía haber sabido que Jesús

En ninguno de estos casos la palabra *primero* podría traducirse *peor*.

Ahora, Saulo era el primero, el principal, de los pecadores. Él era su líder en este tiempo cuando el pecado abundaba. Recuerde, los gentiles se habían rebelado contra Dios en Babel mucho tiempo atrás. Tres veces en Romanos 1 leemos que "Dios los entregó", "Dios los entregó", "Dios los entregó" (Ro 1:24, 26, 28). Luego, eligiendo la semilla de Abraham, Él propuso restaurar y bendecir al mundo a través de ellos. Pero aquí la semilla de Abraham se une a los gentiles en su rebelión contra Dios, y Saulo de Tarso los conduce. Así Saulo era el primero de los pecadores; él condujo a Israel, sí al mundo, en rebelión contra Dios y Su Cristo. Él era la personificación de la actitud real del mundo hacia Dios y Su Cristo (Sal 2:1-3).

Leemos en cuanto a él sólo: "Entonces Saulo asolaba la iglesia" (Hch 8:3). A los Gálatas escribe: "Porque ya habéis oído acerca de mi...que perseguía sobremanera la iglesia de Dios, y la destruía [púsola a desechos]" (Ga 1:13).

"Entrando por las casas: y trayendo [arrastrando] hombres y mujeres", [él] "los entregaba en la cárcel" (Hch 8:3). Y según su propio testimonio, dado más tarde, "muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas [en Jerusalem], los forcé á blasfemar" (Hch 26:11). Tampoco le satisfizo cuando los discípulos comenzaron a huir de Jerusalem. Estaba decidido a perseguirlos. "y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas" (Hch 26:11).

"Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, Y demandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem" (Hch 9:1, 2).

Armado así con "potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes" (Hch 26:12) Saulo hizo su propósito de detener a tantos como podía y "para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados" (Hch 22:5).

Y así el prometedor joven estudiante se convirtió en un loco religioso. Según el testimonio que él mismo dio después, persiguió "este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres" (Hch 22:4). "y yo encerré en cárcel", dice, "á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto" (Hch 26:10).

La actitud de Ananías en Hch 9:13, 14 muestra cómo se había vuelto prominente en la creciente persecución: "Señor, he oído á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á Tus santos en Jerusalem: Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan Tu nombre". 37

Pero volvamos al pasaje bajo consideración y a la gran persecución en Jerusalem.

Dios está aquí para inaugurar una nueva dispensación y al hacerlo, introduce a Saulo de Tarso, no un devoto discípulo de Cristo, sino el enemigo más cruel e implacable del Señor sobre la tierra; no para

_

³⁷ Si Ananías estaba en lo correcto, parecería que Saulo había sido nombrado comandante en jefe en la guerra que había sido declarada en Cristo.

aplastarlo, sino para salvarlo y hacer de él la demostración suprema de Su gracia ilimitada. El pecado del hombre se había elevado a su cumbre.

"MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUJÓ LA GRACIA" (Ro 5:20).

En este punto de nuestro estudio de Hechos estamos demasiado ansiosos por ver hacia el futuro. Para obtener la imagen completa debemos ahora proceder con la historia de los creyentes dispersos y el ministerio de Felipe en Samaria.

Capítulo XII — Hechos 8:4-25

EL TRIUNFO DE LA VERDAD

EL MINISTERIO DE LOS DISCÍPULOS DISPERSOS

"Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra.

"Entonces Felipe, descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

"Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

"Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados:

"Así que había gran gozo en aquella ciudad" — Hechos 8:4-8.

Entre las sombras que se alargan de "este presente siglo malo" aquellos que se han consagrado al servicio de Dios hacen bien en meditar en pasajes como este. Es un gran estímulo, cuando viene el día malo, mirar hacia atrás en el triunfo de la verdad en otras épocas y darse cuenta de que venga lo que venga, nada necesita robarnos del "tesoro" que se nos ha confiado y se ha vuelto tan precioso para nosotros: el bendito "misterio", con sus buenas nuevas de la gracia de Dios (2Co 4:7; 2Ti 1:12-14).

Los hombres pueden perseguir a los siervos de Dios, pueden echarlos en la cárcel, confiscar sus bienes, pero no pueden privarlos de su *mensaje*. Pueden incluso quitarles la vida, pero al hacerlo sólo demuestran de nuevo que "la sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia", y que la muerte a menudo puede proclamar la verdad con una voz más fuerte que la vida y la salud posiblemente podrían haberlo hecho.

Y esto, en última instancia, es todo lo que importa. La única razón por la que Dios nos ha dejado aquí—la única buena razón para querer estar aquí—es glorificar a Dios proclamando el bendito mensaje de gracia a las multitudes que nos rodean. Cualquier otra razón para vivir—o morir—gira en torno a esta razón.

Gracias a Dios, la proclamación de la verdad no sufre de oposición. Sufre sólo de *indiferencia* o *perversión*. En el caso descrito en el pasaje anterior, la persecución fue usada por Dios para *promover* la verdad, porque "los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la Palabra".

"PORQUE NINGUNA COSAS PODEMOS CONTRA LA VERDAD, SINO POR LA VERDAD" (2Co 13:8).

Todo en torno a nosotros hoy en día hay santos comprados por sangre que carecen de la gratitud a Dios y la compasión hacia el hombre que se ofrecerse a sí mismo y sus bienes a Aquel que murió para salvarnos a todos de la eterna perdición. Pero deje que cuando los poderes que les *prohíben* adorar a Dios; se opongan y persigan a los que predican a Cristo, habrá un gran despertar mientras estos infieles comienzan a darse cuenta por primera vez cuán precioso un tesoro la verdad es— ¡que merece la pena trabajar, sufrir y sacrificarse!

PREDICANDO LA PALABRA

Aquí hay que señalar, sin embargo, que "la Palabra" que predicaban estos discípulos dispersos no era exactamente la misma que "la Palabra" que 2Ti 4:2 nos instruye a predicar hoy en día. Estos discípulos proclamaron los derechos del reino de Cristo y llamaron a Israel a arrepentirse y recibirlo como su Rey. Pero desde que Israel persistió en su rechazo a Cristo, Dios la apartó como nación y ahora nos ha confiado "la palabra de la reconciliación" (2Co 5:19). En el caso de los discípulos y el nuestro, por supuesto, la palabra referida es la Palabra de Dios, pero en su caso fue la Palabra de Dios para ese día, mientras que en nuestro caso es la Palabra de Dios para este día—y hay una diferencia.

A NADIE SINO SÓLO A LOS JUDÍOS

Aquellos que sostienen que la dispensación de la gracia de Dios y la Iglesia de esta época comenzaron históricamente en Hechos 2 o antes, generalmente enseñan que en este pasaje tenemos a los discípulos que van a las naciones bajo la Gran Comisión con "el evangelio de la gracia de Dios", pues ¿no dice que "iban por todas partes anunciando la Palabra"?

Pero es una equivocación enseñar que tenemos aquí la continuación de la comisión a los doce porque, como hemos visto, bajo esta comisión Jerusalem primero debe ser llevada a los pies del Mesías, y estos discípulos habían huido de Jerusalem por sus vidas. Y es un error aún mayor enseñar que estos discípulos salieron proclamando el evangelio de la gracia de Dios a las naciones, porque Hch 11:19 declara explícitamente:

"Y LOS QUE HABÍAN SIDO ESPARCIDOS POR CAUSA DE LA TRIBULACIÓN QUE SOBREVINO EN TIEMPO DE ESTEBAN. ANDUVIERON HASTA

FENICIA, Y CIPRO, Y ANTIOQUÍA, NO HABLANDO Á NADIE LA PALABRA. SINO SÓLO Á LOS JUDÍOS"

Hasta este punto en el registro de Hechos la escena ha sido enteramente judía. En Hechos 1 los apóstoles esperan en *Jerusalem* para la venida del Espíritu Santo (1:4). Mientras tanto, eligen al sucesor de Judas para que haya doce hombres que reinarán sobre las doce tribus de Israel cuando el reino sea anunciado (1:15-26. cf. Mt 19:28). En el día de Pentecostés, un día de fiesta Pedro se levanta con los once arrepentimiento a Israel, declarando que Dios resucitado a Cristo de entre los muertos para sentarse en el trono de David (2:29-32). Si alguno de los gentiles estaba presente en la audiencia de Pedro, ciertamente los ignoraba, porque se dirigía solo a sus compatriotas 22, 36). De hecho, pocos días después encontramos a Pedro ofreciendo a Israel la bendición milenaria y el regreso de Cristo, rogándoles que se arrepientan, ya que es a través de ellos, la descendencia de Abraham, que las naciones serán bendecidas (3:19-26).

Todo esto mientras los discípulos diariamente continúan con un acuerdo en el templo (2:46). Tienen mucho cuidado de *no* iniciar una secta separada del judaísmo. Cristo es ofrecido, no como el Mediador entre Dios y los hombres, sino como el Mesías de Israel. Pedro y Juan son vistos entrando al templo en la hora señalada de oración (3:1). Muchas personas sanadas en Jerusalem (5:16), una gran compañía de los sacerdotes cree (6:7) y es el Sanedrín judío quien llama a los apóstoles para que den cuenta de lo que han hecho y enseñado (4:5-7; 17-27; 6:10-13). De hecho, es la severa acusación de Esteban contra los líderes hebreos lo que provoca la gran persecución de Hch 8:1 y son los líderes judíos los que lo apedrean hasta la muerte (7:54-60).

Tampoco Hch 8:4 indica ningún cambio en el carácter judío de estos capítulos, ya que como hemos señalado, "los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron...no hablando á nadie la Palabra, sino sólo á los Judíos" (Hechos 11:19).

¿Cómo, entonces, se puede argumentar que la Iglesia de esta época, el Cuerpo de Cristo, está en vista en este punto en el registro de los Hechos o que los discípulos salieron predicando el evangelio de la gracia de Dios? ¿Está el Cuerpo de Cristo—podría haber sido alguna vez—compuesto "sólo" de "Judíos"? ¿Es el evangelio de la gracia de Dios sólo para los "Judíos"? (Véase Ro 11:32; 2Co 5:14-16; Ef 2:14-16; 3:1-6).

LOS JUDÍOS Y LOS SAMARITANOS

Tan extensa es esta interpretación errónea de los primeros Hechos, que incluso la Biblia de Referencia Scofield contiene la siguiente nota sobre el ministerio de Felipe en Samaria:

"Los Judíos, habiendo rechazado el testimonio de Esteban, y de ellos, el Evangelio ahora comienza a salir a 'todas las naciones'". Uno reuniría de esto que la salvación ya iba a los Gentiles a través de la caída de Israel, pero esto no es así. Los Samaritanos no son considerados Gentiles en las Escrituras, aunque en verdad los Judíos de Judea los consideraban peores que los Gentiles.

Las diez tribus, se recordará, se separaron de Judá y Benjamín en la apostasía bajo Roboam. Después de eso, las dos tribus fueron generalmente llamadas *Judá* y las diez *Israel*.

Renunciando a Jerusalem y al templo, las diez tribus habían hecho de Samaria su capital, por lo que Israel

también se refiere a Samaria en el Antigüo Testamento (1R 13:32; 2R 17:24, 26, 28, Ez 16:53, etc.).

Después de la conquista Siria, en la que Israel fue llevado en cautiverio, el rey de Siria envió colonos a repoblar la tierra. Estos se casaron con los de las diez tribus que aún permanecían en la tierra y los llevaron a un nivel moral y espiritual aún más bajo. El Señor, sin embargo, envió leones en medio de ellos para devorarlos hasta que el rey de Siria consideró necesario enviar a uno de los sacerdotes hebreos a Samaria para enseñarles "la costumbre del Dios de aquella tierra" (2R 17:25-28).

Después del cautiverio Babilónico, los judíos no permitieron a los samaritanos ayudarles a reconstruir el templo en Jerusalem (Esd 4), después de lo cual los samaritanos construyeron un templo rival en el monte. Gerizim (cf. Jn 4:20).

Puesto que los samaritanos habían renunciado a Jerusalem y a su autoridad, los judíos no tendrían tratos con ellos, pero es importante recordar que cualesquiera que sean sus herejías, Samaria representaba a las diez tribus, que se aferraban a la ley de Moisés, adoraban al Dios verdadero y buscó la venida del Mesías.

Llegó a haber, por supuesto, un número cada vez mayor de individuos de las diez tribus que no estaban de acuerdo con la gran apostasía ni se casaron con los sirios, y vivieron en Judea, Galilea y otros lugares dentro y fuera de Palestina. Así, el término Israel empezó de nuevo a aplicarse a todos, desde las doce tribus que eran fieles al sacerdocio designado por Dios y al templo de Jerusalem. De la misma manera, los israelitas de las diez tribus llegaron a ser llamados judíos, junto con los de las tribus de Judá y Benjamín.

Si algo está claro en las Escrituras proféticas es que un día la ruptura entre las diez tribus y las dos será remediada completamente y las diez tribus de Israel serán restauradas y exaltadas en el Reino (Ez 37:15-19; Jer 31:31-34; etc.).

Así, en la proclamación del reino, tal como se registra en los cuatro Evangelios y en los Hechos, el término *Israel* se refiere a *todas las doce tribus* (véase Mt 19:28; Hch 1:6, etc.). Pablo luego usó el término de la misma manera (Hch 26:7; 28:20).

El ministerio de Felipe entre los samaritanos, por lo tanto, no fue ninguna desviación del programa del reino profético, ni constituyó el envío del evangelio a los gentiles a través de la incredulidad de Israel. Felipe fue a los samaritanos para tratar de ganarlos al verdadero Mesías, que iba a reinar en Jerusalem sobre las doce tribus de Israel.

No fue hasta después de levantar a otro apóstol— Pablo—que el evangelio de la gracia de Dios fue proclamado y la salvación enviada a los gentiles a través de la caída de Israel. Esto también explica el elemento milagroso en este pasaje, pues estas manifestaciones estaban asociadas con el reino y cesaron sólo cuando Israel como nación fue apartado.

No fue el prejuicio, entonces, el que mantuvo a los apóstoles y discípulos ministrando sólo entre el pueblo de Israel, sino un entendimiento claro del Pacto Abrahámico y del programa profético, en el cual la bendición de las naciones dependía de la bendición y exaltación de Israel.

FELIPE Y LOS SAMARITANOS

Y ahora, como para enfatizar el aspecto nacional de la rebelión de Israel, encontramos a estos samaritanos que ponen a los líderes en Jerusalem a la vergüenza, ya que con un acuerdo prestan atención a Felipe y confían en Cristo como su Mesías. Una vez antes los samaritanos de Sichâr habían respondido así cuando Cristo Mismo había aparecido en medio de ellos (Jn 4:39-42).

¿Quién habría pensado que los líderes de Israel, sí, los mismos fariseos y escribas, hubieran rechazado a su Mesías mientras los hijos de la apóstata Samaria lo aceptaban gustosamente? Pero así ha sido siempre.

La verdad no es la propiedad privada de unos pocos favorecidos que pueden mirar hacia abajo con desprecio sobre los que no la poseen. La verdad es que la Palabra de Dios es creída. ¡Cuán frecuentemente los que están en las más desafortunadas circunstancias lo creen y cosechan los benditos resultados, mientras que los que están en el lugar del privilegio suponen que no tienen más que aprender, lo rechazan y sufren las consecuencias!

Y HUBO UN GRAN GOZO EN ESA CIUDAD

¡Por supuesto! Esto es siempre el resultado de creer a Dios. Cuando el retorno de Cristo fue pospuesto a través de la incredulidad de Israel, Pedro podría escribir a los creyentes de la dispersión:

"AL CUAL, NO HABIENDO VISTO, LE AMÁIS; EN EL CUAL CREYENDO, AUNQUE AL PRESENTE NO LO VEÁIS, OS ALEGRÁIS CON GOZO INEFABLE Y GLORIFICADO" (1P 1:8).

Y para nosotros, los que creemos en Dios en "este presente siglo malo", Pablo, por el Espíritu, dice:

"Y EL DIOS DE ESPERANZA OS LLENE DE TODO GOZO Y PAZ CREYENDO, PARA QUE ABUNDÉIS EN ESPERANZA POR LA VIRTUD DEL ESPÍRITU SANTO" (Ro 15:13).

Pero llegamos ahora al caso de Simón el mago y vislumbramos la inefable perversidad de la cual el corazón humano es capaz, aun cuando está rodeado por una atmósfera de bendición espiritual y alegría.

EL CASO DE SIMÓN EL MAGO

"Y había un hombre llamado Simón, el cual había sido antes mágico en aquella ciudad, y había engañado la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande:

"Al cual oían todos atentamente desde al más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es la gran virtud de Dios.

"Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había embelesado mucho tiempo.

"Mas cuando creyeron á Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

"El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se llegó á Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito" Hechos 8:9-13.

LA "FE" DE SIMÓN

Simón Mago, como lo llamamos por la magia que practicaba, había ejercitado un control casi completo sobre estos samaritanos antes de la venida de Felipe. Leemos que él "hechizó" al pueblo, es decir, literalmente, los sacó de sus sentidos, afirmando que él mismo era "algún grande". Y él había ejercido sobre ellos este poder durante mucho tiempo, de modo que le "oían"

todos atentamente desde al más pequeño hasta el más grande".

Pero igual que nuestro Señor, por Sus palabras y hechos, había atacado el reino de Satanás, lo mismo hizo Felipe. El dominio de Simón sobre el pueblo estaba rompiendo, ya que en ambas manos tanto hombres como mujeres creían en Cristo y eran bautizados. De hecho, el propio Simón estaba convencido de que Felipe tenía algo más grande que él. *Él también creyó y fue bautizado* y, continuando con Felipe, se maravilló de los milagros que realizó.

Huelga decir, sin embargo, que la fe de Simón era meramente intelectual. Fue el tipo de fe de la que se habla en Jn 2:23-25:

"Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en Su nombre, viendo las señales que hacía.

"Mas el mismo Jesús no se confiaba á Sí Mismo de ellos, porque Él conocía á todos,

"Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque Él sabía lo que había en el hombre".

Entonces el registro continúa para contar cómo el Señor trató a un hombre que poseía esta clase de fe y le dijo: "Os es necesario nacer otra vez".

Así fue con Simón el Mago. Externamente parecía como el resto—ellos habían creído y así lo había hecho—pero él no había confiado en el Mesías con su corazón. Esto es evidente por el hecho de que Pedro tuvo que decirle: "tu corazón no es recto delante de Dios". Simón había creído simplemente en el sentido de

que había dado su consentimiento mental, convencido de la verdad de las afirmaciones de Felipe. Pero esta no es la fe que salva. La fe salvadora es del corazón; confía. Los siguientes son algunos pasajes que dan testimonio de este hecho:

"Si crees de todo CORAZÓN..." (Hch 8:37).

"Lidia...el CORAZÓN de la cual abrió el Señor..." (Hch 16:14).

"Que si...creyeres en tu CORAZÓN..." (Ro 10:9).

"PORQUE CON EL CORAZÓN SE CREE PARA JUSTICIA..." (Ro 10:10).

Esta es una lección importante a aprender, porque aún hoy hay multitudes que creen, intelectualmente, que la Biblia es la Palabra de Dios, que son pecadores, que necesitan ser salvos. Incluso creen que Cristo murió por ellos, pero no son *salvos*, porque no han *confiado en Él*; no se han *comprometido* a Él para la salvación. Según la Palabra de Dios, la única fe que Él puede aceptar es una *confianza en el corazón*.

PEDRO Y JUAN LLEGAN

"Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan:

"Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo;

"(Porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.)

"Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo". — Hechos 8:14-17

La historia de Simón el Mago es aquí brevemente interrumpida por la llegada de Pedro y Juan de Jerusalem. Los doce, habiendo oído en Jerusalem que los samaritanos habían recibido la Palabra de Dios, habían enviado a Pedro y Juan a ellos. ¿Por qué? ¿Y por qué no habían recibido el Espíritu Santo los que habían creído y habían sido bautizados según el programa de la "gran comisión" (Mc 16:16, 17) y de Pentecostés (Hch 2:38)?

La respuesta a esta pregunta se encuentra de nuevo en la relación entre los judíos y los samaritanos. Como hemos visto, la división entre Jerusalem y Samaria debe ser sanada antes de que Cristo pueda reinar. Israel y Judá, las diez tribus y las dos, deben reunirse (Ez 37: 15-19) ya que Cristo debe reinar sobre todas las doce tribus. Los apóstoles reconocían esto, ya que ¿acaso nuestro Señor no les había prometido doce tronos en el reino? (Mt 19:28). Tampoco era suficiente que las dos facciones se unieran. Fueron las diez tribus que habían apostatado y habían hecho de Samaria su capital y habían establecido su propio templo en el Monte Gerizim. Ahora deben renunciar a todo esto y reconocer a Jerusalem como la sede de la autoridad, porque allí Cristo y los doce deben reinar.

Mientras tanto, este hecho también está estampado sobre los creyentes samaritanos, ya que aunque estos samaritanos habían creído y se habían bautizado, no recibieron el Espíritu Santo hasta que dos apóstoles habían venido de Jerusalem y habían orado por ellos y les habían impuesto las manos.

Dos apóstoles bastaban para esto, porque está escrito: "En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio" (Dt 17:6; 19:15; 2Co 13:1) y Pedro y Juan, con Felipe, hicieron tres testigos. De hecho, nuestro

Señor había especificado que dos de los apóstoles podrían actuar oficialmente por Él en Su ausencia:

"De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

"Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mt 18:18-20). 38

Así los creyentes en Samaria reconocieron la autoridad de los doce en Jerusalem y, si el reino hubiera sido aceptado, se habría convertido en una nación con los judíos. Como es, la restauración del Reino Unido de Israel bajo el Mesías espera un día por venir.

EL GRAVE PECADO DE SIMÓN

"Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

"Diciendo: Dadme también á mí esta potestad, que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

"Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero.

"No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

_

³⁸ Para más luz sobre esta cuestión, véase el libro del autor titulado: YOUR FAITH IN GOD'S WORD—Is it Suerstitious or Inelligent? [SU FE EN LA PALABRA DE DIOS—¿Es Supersticiosa o Inteligente?

"Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón.

"Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

"Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas que habéis dicho, venga sobre mí.

"Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaron el evangelio" — Hechos 8:18-25.

Es a partir de este acto básico de Simón que la palabra simonía se deriva. Trató de ocuparse de cosas sagradas para obtener ganancias financieras. ¡De hecho, él deseaba comprar y vender el don del Espíritu Santo! El disgusto de Pedro con tan inefable maldad se ve en su réplica: ¡"Tu dinero perezca contigo"!

Se había demostrado una y otra vez, mientras se proclamaba el reino, que aquellos que creían con sus corazones v se bautizaban eran salvos, pero también se había demostrado que aquellos que no creían con sus corazones, ya fueran bautizados o no, permanecían (Véase Mc 16:16). estaba perdidos Aunque intelectualmente convencido de la verdad. hechicero tuvo que oír a Pedro decir: "No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios".

Percibiendo que Simón estaba atado por el pecado y en la hiel de la amargura, Pedro ahora le pedía que se arrepintiera, pero incluso aquí el hechicero se mostró un réprobo, simplemente pidiendo a Pedro que orara para escapar del juicio por su pecado. ¡Qué contraste hay entre este malvado hechicero y David, el hombre tras el corazón de Dios! A diferencia de Simón, David se preocupó en primer lugar por la desgracia que había traído sobre el nombre de Dios por su pecado. Abogando por el perdón, el salmista gritó:

"Porque yo reconozco mis rebeliones; Y mi pecado está siempre delante de mí.

"A Ti, á Ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de Tus ojos: Porque seas reconocido justo en Tu palabra, Y tenido por puro en Tu juicio" (Sal 51:3, 4).

No hay registro de que Pedro haya respondido a la solicitud de Simón. Lo que recogemos de la historia es más bien el desprecio absoluto del apóstol por alguien tan perverso y malvado.

SIMÓN EL MAGO E ISRAEL

En Simón, el hechicero samaritano, tenemos otro tipo de Israel, porque mientras Israel despreciaba a los samaritanos como apóstatas y, por supuesto, no tendría más que desprecio por un *hechicero* samaritano, la propia nación favorecida estaba apostatando y, aunque llamado a ser profeta de Dios para las naciones, se estaba convirtiendo rápidamente en un *falso* profeta. Además:

- Los líderes de Israel, como Simón el Mago, estaban intelectualmente convencidos de que Jesús era el Cristo (Véase Jn 8:28; Hch 2:22; 4:14, 16, etc.).
- Los gobernantes de Israel, como Simón el Mago, querían ser considerados grandes. Estaban decididos a conservar su influencia y poder sobre el pueblo de Israel.

- Como Simón el Mago, trataron de fortalecer su dominio sobre el pueblo por medios ilegítimos, utilizando su riqueza y poder para intimidar a las masas.
- 4. No tenían ni parte ni porción en las ricas bendiciones prometidas a Israel.
- 5. Fueron llamados a arrepentirse.
- 6. No se arrepintieron verdaderamente, aunque sí se arrepintieron en el sentido que Simón lo hizo.
- Permanecían "en hiel de amargura y en prisión de maldad"

LA LECCIÓN PARA NOSOTROS

Pero aquí también hay una lección importante para nosotros.

Si fue malvado por parte de Simón el Mago, un hechicero impío, procurar dispensar de los poderes de Pentecostés para obtener gancia, ¿no es infinitamente más malo de los hombres de Dios que dispensen el evangelio de la gracia de Dios para obtener ganancia? Sin embargo, esto se hace en todas partes. El Espíritu Santo no habló en vano cuando Él advirtió contra el trato en las cosas de Dios para beneficio personal (Tit 1:7, 11, etc.). Si es cierto que "el amor del dinero" es una "raíz" que es de "todos los males" (1Ti 6:10), entonces aquellos que han sido llamados a ministrar en las cosas de Dios deben estar doblemente conscientes de que este amor tiene raíces en sus corazones.

¡Cuán insidiosamente funciona! El joven pastor, cuando fue llamado al ministerio, no quiso ser falso con respecto a su comisión ni adulterar el mensaje que le fue confiado. Todo sucedió tan sutilmente. Él amaba a su gente. Él quería que lo amaran y se regocijó al ver que lo hacían. Él probó más dinero y una mejor vida. Ahora

sería difícil decepcionarlos o herirlos. Él recibe más luz sobre la Palabra. ¿Pero la recibirán ellos? Oh, bueno, no necesita predicar todo lo que sabe. Encuentra, tras una investigación indirecta, que no estarían muy contentos de saber lo que él cree. Mantiene un discreto silencio para complacerlos. Lo aflige al recordar que Pablo dijo: "Cierto, que si todavía agradara á los hombres, no sería siervo de Cristo". (Ga 1:10), pero gradualmente ha caído en una forma de simonía y ahora se vuelve más y más difícil tomar una posición abierta para la verdad. Le complace que la gente lo quiera y lo demuestre cuidándolo tan generosamente, pero se endurece cada vez más en su pecado. Él pierde la sensibilidad que una vez tuvo de la luz que Dios le dió de Su preciosa Palabra. De hecho, la luz que él tuvo una vez se retira gradualmente hasta que se encuentra al principio un oponente amistoso y luego un amargo enemigo de aquellos que fielmente proclamarían todo el consejo de Dios.

Sí, el pecado de la simonía es sutil en su funcionamiento y es más generalmente indulgente de lo que comúnmente se supone, y los pastores no son los únicos culpables de ello. No queremos decir que los hombres fieles nunca son amados por su pueblo o generosamente provistos por ellos, pero sí queremos decir que el *amor* al dinero, a la popularidad o al poder es una gran tentación a la infidelidad. De ahí las muchas exhortaciones, especialmente en las epístolas pastorales, de llevar a cabo fielmente la comisión que se nos ha confiado, sin importar la ganancia.

"Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden á los hombres en perdición y muerte.

"Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. "Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas..." (1Ti 6:9-11).

"Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado..." (1Ti 6:20).

"Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios.

"Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

"Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros" (2Ti 1:8, 13, 14).

"TÉNGANNOS LOS HOMBRES POR MINISTROS DE CRISTO, Y DISPENSADORES DE LOS MISTERIOS DE DIOS.

"MAS AHORA SE REQUIERE EN LOS DISPENSADORES, QUE CADA UNO SEA HALLADO FIEL" (1Co 4:1, 2).

Capítulo XIII — Hechos 8:26 - 40

FELIPE Y EL PRÍNCIPE ETÍOPE

UN ENCARGO ESPECIAL PARA FELIPE

"Empero el ángel de Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza, el cual es desierto.

"Entonces él se levantó, y fué: y he aquí un Etiope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y había venido á adorar á Jerusalem,

"Se volvía sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías.

"Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.

"Y acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: Mas ¿entiendes lo que lees?

"Y dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él"

— Hechos 8:26-31.

La cifra sobresaliente en la gran campaña evangelista en Samaria ahora se envía al desierto³⁹ y aparentemente ni siquiera se explica por qué.

La obediencia tiene su recompensa, sin embargo, y al llegar a su destino, Felipe es instruido más adelante para acercarse al carro de quien demuestra ser un príncipe poderoso y respetado—un "eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etiopes, el cual era puesto sobre todos sus tesoros".

UN ALMA HAMBRIENTA

La simplicidad y la sinceridad de este gran etíope se destacan en contraste refrescante con la hipocresía y la maldad de Simón el hechicero.

A la luz de Hch 11:19 y 15:14, parece que el eunuco era un prosélito del judaísmo. Había venido hasta Jerusalem para adorar.

La visita del eunuco a Jerusalem debería haber sido una gran bendición espiritual para él. Se recordará que Salomón, en su dedicación al templo, había orado por tales:

"Y también al extranjero que no fuere de Tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras á causa de Tu grande nombre, y de Tu mano fuerte, y de Tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa,

como éste, sin duda, serán *designados* por su denominación distintiva, ángel *(mensajero).*

³⁹ El versículo 26 probablemente debería leer, "un ángel del Señor". No hay ningún artículo en el original. Algunos han supuesto, sin embargo, que puesto que los ángeles son espíritus (Heb 1:14) "el Espíritu" de Vers. 29 se refiere al mismo ángel. Rechazamos este punto de vista, ya que mientras los ángeles son descritos como espíritus, en casos

"Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de Tu morada, y harás conforme á todas las cosas por las cuales hubiere clamado á Ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan Tu nombre, y Te teman como Tu pueblo Israel, y sepan que Tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo" (2Cr 6:32, 33).

Así oró Salomón, y en un pasaje muy cercano a lo que el príncipe eunuco estaba leyendo, había una promesa específica que bien pudo haber emocionado su corazón:

"Y el hijo del extranjero, allegado á Jehová, no hable diciendo: Apartaráme totalmente Jehová de Su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

"Porque así dijo Jehová á los eunucos que guardaren Mis sábados, y escogieren lo que Yo quiero, y abrazaren Mi pacto:

"Yo les daré lugar en Mi casa y dentro de Mis muros, y nombre mejor que el de hijos é hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá.

"Y á los hijos de los extranjeros que se allegaren á Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser Sus siervos: á todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren Mi pacto,

"Yo los llevaré al monte de Mi santidad, y los recrearé en Mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre Mi altar; porque Mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos" (Is 56:3-7).

En cuanto a este eunuco en particular, no nos quedamos sin luz en cuanto a su condición espiritual.

 Había ido a Jerusalem a adorar, no simplemente a asistir a una fiesta religiosa, como se dice a menudo de los judíos.

- Su sinceridad en esto se evidencia por el hecho de que aquí, en el camino a casa, lo encontramos absorbido en los escritos de Isaías, todavía profundamente interesado en las cosas de Dios.
- 3. Incluso su lectura de la Biblia era más que una formalidad, porque leía *mientras viajaba*.
- 4. Buscaba sinceramente más luz, porque seguía leyendo aunque había mucho que no entendía.

LA QUIEBRA DE ISRAEL

Todo esto hablaba bien del eunuco, pero era un pobre testimonio de la condición espiritual de Israel y sus líderes.

El gran templo de Jerusalem, destinado a ser una casa de oración para todas las naciones, se había convertido desde hace mucho tiempo en una "cueva de ladrones". Los líderes espirituales de Israel, que ahora debían anunciar las buenas nuevas del Mesías a las naciones, eran los ladrones. Habían cerrado la puerta a los que habrían entrado al reino y habían quitado la llave (Mt 23:13; Lc 11:52).

El eunuco pudo haber recibido ayuda de la "manada pequeña" de seguidores del Mesías, pero los "malos labradores" de Israel los habían expulsado de Jerusalem a través de "una gran persecución" y los apóstoles estaban sin duda escondidos (Hch 8:1, 2; 9:1).

Sí, Dios había dicho a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra" (Ge 22:18) y había prometido que "Y andarán [deben] las gentes [gentiles] á tu luz [de Israel], y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (Is 60:3), pero aquí la nación favorecida ni siquiera podía ayudar a este hombre que ya había

reconocido a Jehová como el verdadero Dios. El eunuco regresa de Jerusalem, no regocijándose con la luz y la bendición que se encuentra entre el pueblo de Dios, sino que sigue buscando, buscando la verdad. ¡Patético escenario! ¡Regresando de "la casa de banquetes" todavía con hambre y sed! Nos recuerda a dos pasajes significativos del evangelio de Juan:

Jn 6:4, 5: "Y estaba cerca la Pascua, LA FIESTA DE LOS JUDIOS.

"Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido á Él grande multitud, dice á Felipe: ¿DE DÓNDE COMPRAREMOS PAN PARA QUE COMAN ÉSTOS?"

Jn 7:37: "MAS EN EL POSTRER DÍA GRANDE DE LA FIESTA, JESÚS SE PONÍA EN PIE Y CLAMABA, DICIENDO: SI ALGUNO TIENE SED, VENGA Á MÍ Y BEBA".

Pero la ferviente búsqueda del eunuco por la verdad no era un trabajo perdido. Cuando estudiamos la Palabra con paciencia y fe, Dios siempre está cerca para ayudar. No dejará en la oscuridad a los que sinceramente buscan luz. En este caso, ya había llamado a Felipe de Samaria para darle la ayuda necesaria.

FELIPE Y EL EUNUCO

Debe observarse cuidadosamente que Felipe se presentó al príncipe etíope con la pregunta: "Mas ¿entiendes lo que lees?" La cuestión de creer tuvo que venir más tarde (Vers. 37), ya que ¿cómo se puede creer una declaración cuyo significado él no entiende? Este punto es frecuentemente pasado por alto por los fervientes cristianos. Ellos dicen: "No lo entiendo, pero lo creo", cuando quieren decir: "No entiendo cómo puede

ser, pero lo creo" o "No puedo comprenderlo, pero creo que es verdad". Y hay una diferencia. Tomemos, por ejemplo, la cuestión del ángel que habla a Felipe en este pasaje. No podemos entender cómo un ángel puede conversar con un hombre, pero creemos que lo hizo, simplemente porque el Libro lo dice. Pero no podríamos creer este pasaje si ni siquiera entendiéramos su significado.

Es de suma importancia que *entendamos* lo que las Escrituras enseñan para creer lo que Dios ha dicho, ⁴⁰ porque "la fe es por el oir; y el oir por la Palabra de Dios" (Ro 10:17). El tipo de "fe" que algunos defienden hoy en día es pura superstición, que dispensa completamente la necesidad de buscar o estudiar las Escrituras. Pero la fe que las mismas Escrituras exigen está siempre basada en una comprensión inteligente de lo que se dice. ¡Cuán repetidamente el Espíritu enfatiza esto!

Mc 6:34: "Y saliendo Jesús vió grande multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; Y LES COMENZÓ Á ENSEÑAR MUCHAS COSAS".

Ef 1:17, 18: "Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os DÉ ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN PARA SU CONOCIMIENTO:

"ALUMBRANDO LOS OJOS DE VUESTRO ENTENDIMIENTO, PARA QUE SEPÁIS cuál sea la esperanza de Su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos"

-

⁴⁰ Véase el folleto del autor titulado: YOUR FAITH IN GOD'S WORD—*Is It Superstitious or Intelligent?* [SU FE EN LA PALABRA DE DIOS—¿Es supersticiosa o inteligente?].

Col 1:9, 10: "Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir QUE SEÁIS LLENOS DEL CONOCIMIENTO DE SU VOLUNTAD, EN TODA SABIDURÍA Y ESPIRITUAL INTELIGENCIA:

"Para que andéis como es digno del Señor, agradándo le en todo, fructificando en toda buena obra, y CRECIENDO EN EL CONOCIMIENTO DE DIOS".

Col 2:1-3: "Porque quiero que sepáis cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne;

"Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de CUMPLIDO ENTENDIMIENTO PARA CONOCER EL MISTERIO DE DIOS, Y DEL PADRE, Y DE CRISTO;

"EN EL CUAL ESTÁN ESCONDIDOS TODOS LOS TESOROS DE SABIDURÍA Y CONOCIMIENTO".

Pero aquí hay otra lección. A la pregunta de Felipe: "¿entiendes lo que lees?" el eunuco respondió: "¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?" y con eso "rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él".

Dios pudo, sin duda, haber revelado las buenas nuevas del Mesías a este príncipe sin instrumentalidad humana, pero rara vez lo hace. Él usa a *los hombres* para comunicarse el evangelio el uno al otro. ¡Cuán supremamente importante, entonces, que nosotros, los que hemos sido enviados a proclamar el mensaje de Dios a los perdidos, tengamos una comprensión inteligente de la Palabra y especialmente del evangelio de la gracia de Dios! No es por nada que el Espíritu inspiró a Pablo a escribir:

"PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE Á DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE TRAZA BIEN LA PALABRA DE VERDAD" (2Ti 2:15).

Si es necesario entender lo que Dios ha dicho para creerlo, ¡cuánto más para enseñarlo!

Sin embargo, muchos que son muy celosos de ganar almas para Cristo, se verán perplejos ante Dios avergonzados, con sus obras fracasadas de Su aprobación, cuando "La obra de cada uno será manifestada... porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea" (1Co 3:13).

Felipe trató al etíope de una manera que se ajustaba exactamente a la dispensación en la que vivía, pero si tuviéramos que tratar con las almas hov exactamente de la misma manera, seguramente sufriríamos la pérdida en el tribunal de Cristo. En tiempos de Felipe, Dios todavía estaba tratando con Israel como una nación y los derechos del reino de Cristo estaban siendo proclamados. Pero no mucho tiempo después de que Israel perdió su posición favorecida y el reino se retuvo en suspenso, mientras Dios dio paso a la dispensación de la gracia.

FELIPE PREDICANDO A JESÚS AL EUNUCO

"Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja á la muerte fué llevado; Y como cordero mudo delante del que le trasquila, Así no abrió su boca:

"En su humillación su juicio fué quitado: Mas su generación, ¿quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.

"Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

"Entonces Felipe, abriendo su boca, v comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús" Hechos 8:32-35.

El pasaje del cual el eunuco etíope leyó fue lo que ahora conocemos como el capítulo cincuenta y tres de Isaías. Probablemente fue la Septuaginta, la traducción griega de la misma, que él tenía en su poder, ya que el registro de Lucas cita la historia de la Septuaginta casi palabra por palabra, y éste era el lenguaje universal de la época. Todo esto era providencial, pues Felipe, sin duda, un griego, 41 podía conversar libremente con el eunuco en la discusión de esta Escritura.

Para obtener una compresión de este pasaje era necesario que el príncipe etíope comenzara desde el "¿de quién el profeta dice esto?". Por desgracia, su visita a Jerusalem le había dejado incluso pregunta—la más importante de todas respuesta, porque los líderes religiosos no creían, por lo tanto no podían decirle, que Cristo era el tema de las Escrituras proféticas. De hecho, hasta el día de hoy, el apóstata Israel se niega a ver a Cristo en Isaías 53. argumentando que el profeta en este pasaje describe los sufrimientos de Ezeguías, o tal vez el de Jeremías, el suvo o el de Israel. Pero donde los líderes de Israel habían fracasado, Dios había enviado a Felipe para instruir al etíope en su búsqueda de la verdad.

"ENTONCES FELIPE, ABRIENDO SU BOCA, Y COMENZANDO DESDE ESTA ESCRITURA. LE ANUNCIÓ EL EVANGELIO DE JESÚS"

⁴¹ Su nombre y las circunstancias relacionadas con su

nombramiento como diácono indican que probablemente era un griego—un judío de habla griega.

Sí, Jesús es el tema de Isaías 53. Él es la clave de toda la Palabra de Dios. Uno puede mirar a cualquier parte y encontrarlo, porque cada página de ella tiene una relación vital con Él.

Durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, dijo a los judíos:

"Escudriñad las Escrituras, porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; Y ELLAS SON LAS QUE DAN TESTIMONIO DE MÍ" (Jn 5:39).

Y más tarde, después de Su resurrección, mientras caminaba con dos discípulos desconcertados:

"Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de Él decían" (Lc 24:27).

Por lo tanto, Felipe, al encontrar el rollo del eunuco abierto en Isaías 53, "comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús".

Pero aquí debemos tener cuidado de no asumir más de lo que está escrito. Se ha dicho, por ejemplo, que "En ninguna parte el evangelio está más claramente presentado que en Isaías 53", y en esta premisa se ha sostenido además que Felipe predicó al eunuco el mismo mensaje que Dios envía a los perdidos hoy.

Pero si el evangelio de la gracia de Dios se presenta tan claramente en Isaías 53, qué podría haber querido decir Pablo cuando dijo:

"Porque hay un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre;

"El cual se dió á Sí Mismo en precio del rescate por todos, PARA TESTIMONIO EN SUS TIEMPOS:

"DE LO QUE YO SOY PUESTO POR PREDICADOR Y APÓSTOL, (DIGO VERDAD EN CRISTO, NO MIENTO) DOCTOR DE LOS GENTILES EN FIDELIDAD Y VERDAD" (1Ti 2:5-7).

Y si el evangelio de la gracia de Dios está tan claramente presentado en Isaías 53, ¿qué podría haber querido decir Pablo con "aquella fe que había de ser descubierta"? (Ga 3:23).

Además, si el evangelio de la gracia de Dios ya estaba siendo predicado por Felipe bajo los doce apóstoles, ¿qué necesidad había de *otro* apóstol y qué validez tenía para las afirmaciones de Pablo en pasajes como los siguientes?:

"POR ESTA CAUSA YO PABLO, PRISIONERO DE CRISTO JESÚS POR VOSOTROS LOS GENTILES.

"SI ES QUE HABÉIS OÍDO LA DISPENSACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS QUE ME HA SIDO DADA PARA CON VOSOTROS.

"A SABER, QUE POR REVELACIÓN ME FUÉ DECLARADO EL MISTERIO" (Ef 3:1-3).

De hecho, si Isaías 53 contiene el evangelio de la gracia de Dios, ¿por qué este mensaje glorioso no fue el tema mismo de la predicación profética?

Aquellos que han supuesto que el evangelio de la gracia de Dios se encuentra en Isaías 53 y que esto es lo que Felipe predicó al eunuco, no han notado dos cosas: el *alcance* y el *tono* de la profecía de Isaías.

En cuanto al *alcance* de la profecía, hay que señalar que Isaías habla estrictamente como un profeta hebreo. No habla de Cristo muriendo por el mundo, sino de Su

muerte por Israel. El versículo 6 dice: "TODOS NOSOTROS [no "todos los hombres"] nos descarriamos como ovejas...mas Jehová cargó en Él el pecado de [todos nosotros]". El estudioso pensativo de las Escrituras, por lo tanto, inmediatamente pregunta: ¿A quién se refiere el "todo nosotros" y el "de todos nosotros"? Esta pregunta es claramente contestada en el versículo 8, donde el profeta continúa diciendo: "Por la rebelión de MI PUEBLO fué herido".

Así, Isaías, como profeta hebreo, habló de la muerte del Mesías por u pueblo (de Isaías) y no debe olvidarse que el eunuco se había unido a sí mismo como un prosélito para este pueblo.

Todo esto no es para negar que los gentiles también estábamos perdimos cuando Dios *nos* encontró, o que Cristo murió por *nosotros* también. Simplemente, esto aún no se había dado a conocer. Tampoco Felipe expuso Romanos, Gálatas o Efesios al eunuco, sino las Escrituras del Antigüo Testamento, en la luz que hasta entonces se había dado.

El tono de la profecía de Isaías, también, merece atención. No es de ninguna manera la proclamación gozosa de que Cristo debe morir por los pecadores y que ellos podrían encontrar la salvación por medio de la fe en Su obra terminada. Hay más bien un tono de decepción y maravilla que Él debe tener que sufrir por sus pecados aunque, de hecho, el profeta declara que Dios lo recompensará y que Él verá todavía los resultados gloriosos de Su humilde sumisión.

Una ilustración aquí puede ayudar a hacer esta distinción clara. Un personaje incómodo en alguna congregación, digamos, ha cometido un error que ha logrado "acusar" a algún miembro inocente y honesto. El

pastor de la iglesia sabe quién es el culpable, pero el miembro falsamente acusado hace un acuerdo con el pastor que él, el inocente, llevará la pena por el mal, con el fin de tocar el corazón del culpable y enseñarle una gran lección. Mientras tanto, el pastor trata de llevar al culpable a la convicción, llamándolo a reconocer el pecado de haber causado a un hombre inocente y recto sufrir en su lugar.

Esta ilustración, por supuesto, tiene sus limitaciones, pero puede servir para ilustrar *cómo* Cristo y Su crucifixión estaba siendo predicada en ese momento.

Algunos suponen que la sustitución—que de hecho se enseña en Isaías 53—es el punto cumbre de la verdad cristiana, mientras que de hecho no es más que el principio mismo. Había sustitución, por cierto, en la ilustración anterior, pero ¿acudió el pastor al culpable y le dijo: "Tengo buenas noticias para ti, un hombre inocente ha sufrido en tu lugar?". Muchos inocentes han sufrido por un culpable, pero, ¿generalmente la gente se regocija en esto? De hecho no. Y ni los doce ni Felipe anunciaban la cruz de esta manera. No había todavía jactancia acerca de la cruz, como en Ga 6:14. Dios estaba invitando a Su pueblo a arrepentirse de su maldad y ser bautizado, reconociendo a Jesús como su Mesías (Lea atentamente Hch 2:23, 32, 36, 38; 3:13-15; 19-21; 4:10-12; 5:30, 31 y cf. Jn 1:31).

Aquellos que no han tomado muy en cuenta este hecho importante deben reflejar en que las Escrituras claramente enseñan que la nación de Israel será salva sólo cuando ella reconoce su pecado contra Cristo; cuando, condenada por su culpa y tocada por Su gentil sumisión, se quebranta en confesión arrepentida y humildemente lo reconoce como su Mesías.

"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración;

y mirarán á Mí, á quien traspasaron, y harán llanto sobre Él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre Él como quien se aflige sobre primogénito.

"En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadrimón en el valle de Megiddo" (Zac 12:10, 11).

"Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno Su nombre" (Zac 14:9).

Este es el propósito de Dios en la cruz, tal como se revela en la profecía del Antigüo Testamento y no debe confundirse con "el misterio", ese propósito más profundo y glorioso "oculto desde los siglos y edades", sino que se dio a conocer oportunamente a través de Pablo (Col 1:26). 42

No hasta que el jefe de los pecadores fue salvo y enviado con el evangelio de la gracia de Dios, el mundo oyó lo que se llama apropiadamente "la predicación de la cruz", es decir, como una buena noticia. Hasta que Pablo no ofreció la salvación por medio de la fe en la sangre derramada de Cristo.

Así, al exponer Isaías 53, Felipe llamó al eunuco no para confiar en la sangre derramada de Cristo (aunque ahora *sabemos* que fue salvo *a través* de esa sangre), sino para reconocer al crucificado como "el Cristo, el Hijo de Dios". Mt 16:16; Jn 1:49; 11:27; 20:30, 31, etc.). Si el versículo 37 pertenece al registro ⁴³ este hecho se confirma aún más.

Como sabemos, la proclamación de los derechos del reino de Cristo ha sido interrumpida desde entonces por

Algunos textos y traducciones omiten.

_

⁴² Una discusión adicional de este rico tema se encontrará en el libro del autor: *The Two-fold Purpose of God [El doble propósito de Dios]*.

"la dispensación de la gracia de Dios" y la cruz se ve ahora en una luz más plena y gloriosa. Ahora Dios envía la salvación y la bendición a los gentiles completamente apartada de Israel y sus promesas del pacto, solamente a través de los méritos del Señor crucificado, resucitado y exaltado.

"EN EL CUAL TENEMOS REDENCIÓN POR SU SANGRE, LA REMISIÓN DE PECADOS POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA" (Ef 1:7).

EL EUNUCO BAUTIZADO

"Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

"Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

"Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle.

"Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe; y no le vió más el eunuco, y se fué por su camino gozoso.

"Felipe empero se halló en Azoto: y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó á Cesarea" — Hechos 8:36-40.

Muchos cristianos sinceros que se aferran al bautismo por inmersión como confesión pública de fe en Cristo, apoyan este pasaje de la Escritura. La mayoría de ellos reconocen libremente que el bautismo de Juan "del arrepentimiento para remisión de pecados" (Mc 1:4)

no tiene lugar en la dispensación de la gracia de Dios. Algunos incluso llegan a reconocer que el bautismo en Pentecostés (cuando se supone que el Cuerpo de Cristo ha comenzado) fue también "para perdón de los pecados" (Hch 2:38) y por lo tanto no tiene lugar en el programa de Dios para hoy. Sin embargo, renuentes a renunciar a la práctica, apuntan a casos como el eunuco etíope, Cornelio, Lidia y el carcelero de Filipos. sosteniendo que en estos tenemos ejemplos de bautismo en agua como Dios quiere que lo practiquemos hoy para manifestar públicamente que hemos sido enterrados con Cristo. Pero estos casos no prueban todo lo que nuestros amigos inmersionistas parecen pensar que hacen. Trataremos con ellos en orden a medida que avancemos con nuestros estudios en Hechos.

¿FUE SU BAUTISMO OPCIONAL?

Del pasaje anterior se argumenta que al eunuco etíope no se le *ordenó* ser bautizado. *Él* había pedido ser bautizado y le dijeron que si realmente creía que podría hacrlo. Esta es la base sobre la cual algunos han argumentado que el bautismo en agua hoy no es obligatorio pero *permisible*, y que el asunto debe ser dejado a la conciencia individual, que los creyentes deben ser bautizados si se sienten conducidos, etc. Pero este pasaje de ninguna manera enseña estas cosas.

En primer lugar, debe recordarse que este incidente tuvo lugar antes de que Pablo se convirtiera. En ese momento no había habido indicios de ningún cambio en el programa pentecostal ni en las instrucciones de nuestro Señor de que "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Mc 16:16).

En segundo lugar, como ya hemos señalado, muchos textos y traducciones omiten el versículo 37 y es discutible si pertenece al registro, pero incluso si está en

el original, no prueba que el bautismo en agua no fuera necesario para la salvación en ese momento. Si este escritor debe decir a alguna persona no salva: "Tú también puedes creer y ser salvo", ¿implicaría eso que él podría ser salvo sin creer? ¿No sería cierto también que él debía creer para ser salvo? Las palabras "Si crees de todo corazón, bien puedes", simplemente indican que si el eunuco no creyera verdaderamente que no tendría sentido bautizarlo, como lo demuestra la última parte de Mc 16:16. En lo que respecta al relato de la Escritura, el bautismo en agua era todavía necesario para la salvación en ese momento y Felipe simplemente señaló al príncipe etíope que si creía verdaderamente, era su privilegio aprovechar los medios⁴⁴ de salvación.

¿FUE SU BAUTISMO UNA PRUEBA DE INMERSIÓN?

Los inmersionistas hacen la mayor parte del hecho de que Felipe y el eunuco bajaron al agua y salieron del agua. Esto se toma como una clara implicación de que el eunuco estaba inmerso. Pero si las frases "descendieron ...al" y "subieron del" demuestran que el eunuco estaba inmerso, también demuestran que el mismo Felipe se sumergió al mismo tiempo, porque el pasaje dice:

"...y descendieron AMBOS al agua, FELIPE Y EL EUNUCO..."

Esto no prueba que alguien estaba inmerso. El pasaje no lee "descendieron bajo", sino "descendieron

_

⁴⁴ No usamos el término *medios* como lo hacen los luteranos y los católicos romanos en su doctrina de la regeneración bautismal. Sostenemos simplemente que cuando Dios requirió el bautismo en agua para la salvación era necesario someterse a ese rito para ser salvo, aunque el bautismo *en sí* no logró nada.

al", ni tampoco fue bautizado el eunuco descendiendo bajo el agua en absoluto.

Los simples hechos son que estaban en un país cálido y no usaban zapatos en sus pies como nosotros, sino sandalias o nada. El agua naturalmente busca el nivel más bajo, por lo que sería necesario que Felipe y el eunuco descendieran del carro y bajaran del camino al arroyo o al charco que hay junto a él. En sus circunstancias sería perfectamente natural caminar hasta el agua, y habiendo hecho esto, leemos que "[Felipe] bautizóle [al eunuco]". Así Felipe bautizó al eunuco después de haber bajado "al agua". Lo bautizó con el agua en que se habían metido. Tampoco hay una palabra que indique que Felipe bautizó al eunuco poniéndolo bajo el agua.

Incluso cuando nuestros amigos bautistas usan este pasaje para probar sólo que había *suficiente* agua aquí para sumergir al eunuco, ellos erran, porque el pasaje no indica tal cosa. Si el arroyo o el charco estuvieran a una profundidad de tobillo, todavía podrían bajar a ella.

Todo el argumento infundado inmersionista proviene del fracaso en reconocer el carácter distintivo del mensaje y el ministerio de Pablo y de un malentendido de aquellos maravillosos pasajes en los que asegura a los creyentes hoy día que han sido enterrados con Cristo en el bautismo (Ro 6:4; Col 2:12). Incapaces de asociar estos pasajes con algo más elevado que el bautismo en agua, suponen que se hace referencia a un entierro real en el agua, pero esta teoría de "sepulcro acuoso" es tan anti-bíblica como inapropiada y tosca, ni en las Escrituras ni en la experiencia común son los hombres enterrados en el agua.

¿FUE SU BAUTISMO UN TESTIMONIO PÚBLICO?

También se enseña por el relato del bautismo del eunuco que, puesto que (como se supone) el bautismo ya no era necesario para la salvación, se convirtió simplemente en un testimonio público de la fe en Cristo.

Es cierto, sin duda, que mucho de lo que testificamos es lo que somos. Ir a la iglesia o al baile es un testimonio. Tambalearse por la calle intoxicado es un testimonio. Sostener un rosario, inclinarse la cabeza y repetir "Ave María" es un testimonio. Pero la verdadera pregunta en cuestión es esta: ¿El bautismo en agua fue dado a los miembros del Cuerpo de Cristo como un testimonio? ¿Era ese su gran propósito? El bautismo del etíope, creemos, debería dar una amplia prueba de que no lo fue.

Felipe y el etíope estaban en el desierto y no hay indicio de la presencia de un solo testigo de la transacción. Se ha argumentado, por supuesto, que un hombre tan prominente como el tesorero principal de Etiopía debe haber tenido muchos asistentes con él. ¡Concedido! Nosotros también pensamos así, ¡pero seguramente no debemos basar nuestra teología en un "debe tener" o un "eso creo"

Aunque parece probable que otros estuvieran presentes en el bautismo del etíope, las Escrituras no dan tanto como un indicio de que un solo testigo estaba presente. ¿Por qué? Si su bautismo significara ser un testimonio público, ¿no habría tenido especial cuidado el Espíritu Santo en mencionar los testigos? Cuando Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a medianoche en la prisión Filipenses, leemos que "los que estaban presos los oían" (Hch 16:25). Ese fue un testimonio real y efectivo. Y esa era la manera bíblica. "con la BOCA se

hace confesión" (Ro 10:10) primero a Dios, "para salud", y luego al hombre.

Y esto también es sentido común. Si el bautismo en agua debiera ser un testimonio público, debe repetirse una y otra vez, porque uno no puede decir al ver a su vecino si ha sido bautizado o no.

Supongamos que un hombre, en esta dispensación de la gracia, es bautizado con agua, va a algún lugar lejano y vive una vida descuidada e inconsistente; ¿cuál es el valor de su bautismo? Nada, por supuesto. Ahora supongamos que, habiendo sido bautizado, debe ir a algún lugar lejano y vivir una vida cristiana piadosa y consistente. ¿Cuál es el valor de su bautismo ahora? Esta pregunta debe ser seriamente considerada y valientemente contestada. La respuesta, por supuesto, también es *nada*, porque fue su vida piadosa, no su bautismo, lo que dio el verdadero testimonio a los que lo rodeaban. ¡Cuántos "bautizados convertidos" hay que ni siquiera pueden dar una palabra de testimonio para su Señor entre los impíos!

Sin duda, el bautismo de los creyentes por el agua en esta época es un testimonio—uno malo. Es una reflexión sobre la obra terminada de Cristo. Es una confesión de la falta de aprecio de la posición del creyente en Cristo—"aceptos en el Amado", "en Él estáis cumplidos [completos]", crucificado, sepultado, elevado y sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, y bendecido con todas las bendiciones espirituales EN CRISTO (Ef 1:3, 6; 2:1-6, Col 2:10-13). Agregar al programa de gracia de Dios lo que una vez fue requerido para la salvación es siempre un mal testimonio.

Pero las verdades de Efesios y Colosenses aún no se daban a conocer cuando Felipe bautizó al eunuco. En este tiempo, Cristo seguía siendo proclamado como el Mesías de Israel, el Hijo de Dios, a cuyos pies Israel y las naciones debían inclinarse. Por su bautismo el eunuco confesó a Cristo como tal y reconoció su propia necesidad de purificación (Véase Mc 1:4; Jn 1:31; Mc 16:16, etc.).

LAS SEÑALES QUE SE SEGUÍAN

Aquellos que hagan de este incidente un patrón para nuestros días no deben pasar por alto el milagro con el que se cierra la historia, ya que tan pronto el eunuco es bautizado el Espíritu coge a Felipe a otro lugar. Esto no está en armonía con el programa de Dios para hoy, pero coincide con la "gran comisión" a los once, donde encontramos que las señales milagrosas iban a seguir a aquellos que creían y fueran bautizados. No es sin importancia que dondequiera que leemos del bautismo en agua en el Libro de los Hechos, encontramos algún milagro que ocurre en el contexto cercano.

Pero la aceptación del eunuco del mensaje de Dios para ese día, su confesión de pecado y su reconocimiento de Cristo como el Hijo de Dios, le había traído la luz y la paz que él buscaba y "se fue por su camino gozoso". La humilde conversación de Felipe con él había logrado más que los discursos de los líderes religiosos más capaces de Jerusalem.

El Faro Bereano

Sólo en Inglés

USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR ESTE MENSAJE A OTROS

Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico y una Lista de Precios completa de nuestra Literatura

BEREAN BIBLE SOCIETY

N112 W17761 Mequon Road Germantown, WI 53022 (Metro Milwaukee)

¿Puede Responder estas Preguntas?

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería incorrecto ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre "el evangelio del reino" y "el evangelio de la gracia de Dios?
- ¿Fueron salvos los santos del Antigüo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es "la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio" (Ro 16:25)?

Estas preguntas y muchas más se responden en

COSAS QUE DIFIEREN

LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO Por CORNELIUS R. STAM

COSAS QUE DIFIEREN

Los Fundamentos Del Dispensacionalismo

Por CORNELIUS R. STAM

Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional

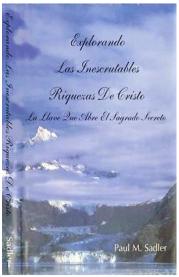
• Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

• Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebato de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.
- Establece qué es nuestra "gran comisión", trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.
- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY N112 W17761 Mequon Road Germantown, WI 53022 (Metro Milwaukee)

UN ESHAUSTIVO ESTUDIO DE LA VERDAD DISPENSACIONAL



Este volumen tiene un fresco y nuevo vistazo a lo que queremos decir con la frase "trazando bien la Palabra de verdad". El lector lo encontrará interesante que un capítulo entero está dedicado a cómo las épocas y dispensaciones armonizan. Además, incluye muchos gráficos útiles, gráficos dispensacionales e índice de las Escrituras.

190 PÁGINAS

ENCUADERNADO EN TELA-ESTAMPADO EN ORO

¡Ordene su copia hoy!

BEREAN BIBLE SOCIETY N112 W17761 Mequon Road Germantown, WI 53022 (Metro Milwaukee)

Notas

Notas